

Coordinadora
Claudia Patricia Uribe Lotero

Nuevos caminos epistemológicos y metodológicos
en Ciencias Sociales



[CIICS]

Congreso Internacional de Investigación
en Ciencias Sociales

**Conferencias
CIICS 2018**



Rizoma

Conferencias CIICS 2018
Nuevos caminos epistemológicos y metodológicos
en Ciencias Sociales

Conferencias CIICS 2018
Nuevos caminos
epistemológicos y metodológicos
en Ciencias Sociales

Claudia Patricia Uribe-Lotero
coordinadora

Claudia Patricia Uribe-Lotero
Diana Vallejo-Robalino
Alejandro Acosta-Ayerbe
Claudia Vélez-De La Calle
Luis Felipe González-Gutiérrez
Ana Wortman
Violetta Vega
Claudia Patricia Toro-Ramírez
Manuel Guzmán-Hennessey

autores



Uribe Lotero, Claudia Patricia
Conferencias CIICS 2018 : / Universidad Casa Grande, Fundación CINDE – 2 edición
. – Bogotá :
CINDE , 2020.
140 páginas .
Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-5150-11-9

1. Educación 2. Desarrollo social y humano 3. Ciencias sociales Latinoamericanas 4.
Desarrollo sostenible y ambiental 5. Economía y empresa

I. Título II. Uribe Claudia P., III.

378.007 SCDD 21

Catalogación en la fuente – Fundación CINDE
Diciembre de 2020

**Conferencias CIICS 2018
Nuevos caminos epistemológicos y
metodológicos
en Ciencias Sociales**

Primera edición, Diciembre de 2020

ISBN: 978-958-5150-11-9

Autores

- © Claudia Patricia Uribe-Lotero
- © Diana Vallejo-Robalino
- © Alejandro Acosta-Ayerbe
- © Claudia Vélez-De La Calle
- © Luis Felipe González-Gutiérrez
- © Ana Wortman
- © Violetta Vega
- © Claudia Patricia Toro-Ramírez
- © Manuel Guzmán-Hennessey

Producción editorial

Lucía Bernal Cerquera

Edición

Johny Adrián Díaz Espitia

Diseño y diagramación

Valentina Bolívar

Diseño de cubierta

Peter Mussfeldt

Revisor de diseño gráfico y diagramación

Departamento de Publicaciones UCG

Corrección de estilo

**Fundación Centro Internacional de
Educación y Desarrollo Humano, Cinde**
www.cinde.org.co

Sara Victoria Alvarado

Directora Nacional

María Camila Ospina,

**Coordinadora campo producción
de conocimiento**

Cristina Álvarez,

**Coordinadora campo desarrollo
y proyectos sociales**

Edna Patricia López

Coordinadora campo formación avanzada

Daniela León,

**Coordinadora campo circulación
del conocimiento**

Marcela Velilla,

Coordinadora administrativa financiera

Universidad Casa Grande

www.casagrande.edu.ec

Ed. Marcia Gilbert de Babra

Canciller Fundadora

Mgs. Audelia High

Rectora

Mgs. Maria Mercedes Zerega

Vicerrectora Académica

Ph.D. (c) Claudia Patricia Uribe

Directora de Investigación

Mgs. Juan De Althaus

Director de Publicaciones



*Este libro se sometió a arbitraje bajo el
sistema de doble ciego (peer review)*

Índice

Proemio

Claudia Patricia Uribe-Lotero

Diana Vallejo-Robalino.....7

Algunos desafíos para las Ciencias Sociales desde la Investigación y las Políticas Sociales.

El caso de la niñez

Alejandro Acosta-Ayerbe.....17

La producción de conocimiento en educación en América Latina

Claudia Vélez-De La Calle.....47

Investigación Poética: La Subjetividad a través de los versos

Luis Felipe González-Gutiérrez.....63

El devenir de la cultura de masas en el siglo XXI

Ana Wortman.....99

Transdisciplina en las ciencias sociales. Indicios de la Neuroeconomía

Violetta Vega..... 109

Responsabilidad Climática Universitaria: la asignatura pendiente

Claudia Patricia Toro-Ramírez

Manuel Guzmán-Hennessey..... 119

Proemio

Claudia Patricia Uribe-Lotero¹

Diana Vallejo-Robalino²

"¿Qué cabe pensar hoy y hacer desde el sur? (...) De pronto en deuda con la acción política colectiva, con los movimientos sociales gestados y en gestación en los últimos sesenta años, buscamos compañía, y desde nuestra rebeldía indomable, trascender soledades y desvarios, orfandades ciudadanas, para no morir en el intento, intensificar la vida, la existencia, nuestra propia historicidad". (Guarín, 2017)

Sostener que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se han manifestado en América Latina en el último centenario, han desafiado la consolidación de las ciencias sociales e invitado a repensar rutas y categorías analíticas que den cuenta de la multiplicidad de realidades en la región, ha dejado de ser una novedad en el análisis de la situación de la investigación en ciencias sociales en la región. La invitación a repensar y solidificar unas ciencias sociales consecuentes a la región latinoamericana no sólo yace en el encuentro de nuevos recursos conceptuales sino también a disponer de estrategias metodológicas que permitan aproximarse a las realidades que, por diversos factores externos como la globalización y la tecnología, son rápidamente cambiantes (Hernández, 2014; Valencia, 2014). A esto se añade la revalorización del compromiso ético, político y social del investigador hacia aquello que investiga y teoriza, de qué manera se aproxima a estas realidades, cómo integra y comparte con los sujetos que

1. Psicóloga, Universidad de San Buenaventura. Magister en Educación Superior. Universidad Casa Grande. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde. Profesora-Investigadora y Directora de Investigación, Universidad Casa Grande.

2. Antropóloga (Mst.), Universidad Eötvös Loránd. Politóloga (Lic.), Universidad Casa Grande.

son parte de las realidades sociales sobre las que se construye el conocimiento, cómo presenta y difunde los hallazgos y cuál es la misión a la que pretende contribuir.

Los distintos caminos y cuestionamientos que responden a las ciencias sociales en los países latinoamericanos y del Caribe, dan cuenta, como señala Restrepo (2015) de "densas genealogías (...) las cuales en gran parte todavía estamos en mora de trazar como memorias de las luchas que han configurado cómo hemos llegado a ser lo que somos" (p. 102). Las ciencias sociales así, ocuparían un rol de productoras y reproductoras de identidades, resistencias, márgenes y por ende, de guías hacia respuestas a las múltiples interrogantes que nos acarrearán ¿dónde nos ubicamos?, ¿qué historias acontecen en la región?, ¿cómo relatamos nuestras historias?, ¿cuáles son los relatos dominantes, sus matices y sus resistencias?, ¿de qué adolece la región?, ¿qué hacemos como científicos sociales frente a estos síntomas?, y como apropiadamente se cuestiona Guarín (2017), "¿con cuáles claves de lectura comprendemos las realidades sociales en el mundo de hoy?, ¿cuáles son los conceptos organizadores, las categorías emergentes de las teorías producidas y por producir en el sur?" (p. 29).

Autores que se inscriben en este sentir y pensar las ciencias sociales latinoamericanas, invitan a replantearse los retos que ello implica. Restrepo (2015) observa dos retos importantes en este camino, en primer lugar, la reorientación epistemológica hacia la profundización de los diálogos sur-sur, es decir, la consolidación de una agenda epistemológica que se fortalezca a partir del distanciamiento de conocimientos euro o anglocentristas y en cooperación con los esfuerzos de las regiones sur. Como segundo reto, Restrepo plantea en asociación al primero, desafiar las lógicas que posicionan al conocimiento como mercancía, y apostar a trabajos investigativos de corte colectivo y colaborativo. En este sentido, disponer de eventos, foros, congresos y demás espacios de intercambio de conocimiento que tracen nuevos mapas acorde a las exigencias de nuestras realidades, posibilita agendas de diálogo y cooperación para aquellos científicos sociales que persiguen formas *otras* de hacer investigación en la región latinoamericana.

Ante este panorama y considerando los desafíos metodológicos y epistemológicos de la región, decidimos, Universidad Casa Grande de Ecuador (UCG) en conjunto con el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano de Colombia (CINDE), dar continuidad a los logros y esfuerzos de la primera edición del Congreso Internacional de Investigación en Ciencias Sociales (CIICS) celebrada en 2016. El CIICS 2018 "Nuevos caminos epistemológicos y metodológicos en Ciencias Sociales", tuvo lugar del 18 al 20 de septiembre en la Universidad Casa Grande de Guayaquil, Ecuador. Durante las tres jornadas, investigadores, académicos y profesionales de organizaciones sociales ecuatorianas, de Latinoamérica y de otras regiones, asistieron y presentaron sus experiencias investigativas a partir de las prácticas sociales con las que se relacionan. Las discusiones estuvieron guiadas por los siguientes ejes temáticos:

1. Educación
2. Sociedad, Comunicación y Cultura en la convergencia mediática
3. Desarrollo sostenible y ambiental
4. Desarrollo social y humano
5. Economía y empresa

El CIICS 2018 constituyó un espacio para pensar, reflexionar y compartir las diversas rutas del pensamiento social y formas creativas de aproximación a las realidades sociales latinoamericanas. Nos planteamos para esta segunda edición dar cabida a los caminos, que lejos de los tradicionales, pretenden ofrecer espacios con convicción(es), a otros métodos y prácticas en las ciencias sociales. Además, el propósito de esta edición, fue ahondar en las miradas inter y transdisciplinarias de los problemas de la sociedad que son descritos, explorados y analizados por las investigaciones en los diversos campos de las ciencias sociales. El CIICS 2018 se asienta en la consideración de que habitamos en diversidad de ambientes, contextos y relaciones, que (nos) colocan en condiciones de alteridad y tensión permanentes entre las premisas, accio-

nes y resultados de las ciencias sociales, la efectividad de la acción social y las políticas públicas.

Cada uno de estos desafíos planteados, nos llevó a considerar la pertinencia de hablar del quehacer actual de las ciencias sociales y evitar la tradición aislacionista de la academia "con respecto al diagnóstico, evaluación y propuestas de solución de los problemas sociales" (Hernández, 2014, p. 49) de los que adolece la región, mediante la articulación de las miradas compartidas por los participantes de las jornadas del CIICS 2018. Fueron tres días en los que volvimos a las mismas interrogantes y que, pretenden ser la columna vertebral de este libro de conferencias, ¿de qué manera la naturaleza de las problemáticas de la región incita a miradas epistemológicas y metodológicas distintas?, ¿qué potencial encierran estas miradas para la (trans)formación de las ciencias sociales en la región y cómo contribuyen al compromiso social del investigador?

Nuevos caminos epistemológicos y metodológicos en Ciencias Sociales: conferencias CIICS 2018

Recorriendo las conferencias del CIICS 2018, nos encontramos ante un abanico de posibilidades en que el ingenio, la creatividad y la misión del investigador entrelazan una propuesta epistemológica y con la política. *Algunos desafíos para las ciencias sociales desde la investigación y las políticas sociales*, por Alejandro Acosta Ayerbe, es un sólido ejemplo del llamado al compromiso de la región por incidir en el proceso de generación de políticas públicas a partir de la voz de poblaciones vulneradas e históricamente ignoradas, en esta ocasión el autor recurre a la niñez latinoamericana. Alejandro traza un recorrido histórico de los eventos sociopolíticos internacionales y regionales y de qué manera se relaciona con la conformación de las ciencias sociales en América Latina, e invita a repensar las categorías analíticas con las que pensamos a la región. De esta manera, incita a la movilización social, remarca el desafío de incidir en las políticas públicas a partir de las contribuciones académicas y puntualiza en la importancia de reconceptualizar las infancias

desde su pluralidad para así abarcar las interseccionalidades y complejidades múltiples de las infancias.

La invitación a reconceptualizar nociones va de la mano con la deconstrucción de ideas que han sido importadas desde pensadores europeos o norteamericanos. El giro decolonial entra en el panorama de estos esfuerzos por comprender lo social en claves *otras* y encontrar criterios *otros* de producción, validación y visibilización de nuestros conocimientos (Alvarado y Pineda, 2017). Claudia Vélez de la Calle argumenta esta ruptura epistemológica en el segundo capítulo titulado *La producción de conocimiento en educación en América Latina. Un desafío decolonial*. La autora explora las posibilidades desde lo pedagógico de consolidar una mirada decolonial en conjunto con la ciencia y la tecnología, al mismo tiempo que aboga por la integración de las formas de producir y enseñar conocimiento desde el sur con las dimensiones sociales, ambientales y culturales de nuestra región. Claudia extiende una invitación a consolidar una pedagogía propia de la región que reconozca nuestras formas de pensar y toma como caso-ejemplo el pensamiento mágico en la etapa escolar como una forma de aprender, propia de las narrativas y expresiones literarias.

En el mismo sentir de desafiar al *establishment* y las instituciones educativas, se instala el compromiso genuino de Claudia Patricia Toro Ramírez y Manuel Guzmán Hennessey con la ponencia *Responsabilidad Climática Universitaria: la Asignatura Pendiente*. El texto da cuenta de cómo el cambio climático, temática y preocupación central del mundo contemporáneo, se abre paso en las múltiples dimensiones y espacios que componen la sociedad y que entrelazan los cabos que tejen las relaciones entre academia-universidad con los sectores productivos-económicos. Los autores urgen por la necesidad de incluir en las mallas curriculares de las

formaciones de educación superior, asignaturas que se orienten hacia la consolidación de los principios y prácticas de la Responsabilidad Climática Universitaria (RCU) como factor sello de las instituciones universitarias contemporáneas. Además, el texto invita a repensar el rol tradicional de las universidades hacia uno que apueste por la generación de empresas y empresarios con perfiles integrales y humanistas.

En el plano de las intersecciones entre humanidades y ciencias sociales, la investigación poética surge como una ruta de emancipación y constructora de identidad(es) en las que la narrativa latinoamericana encuentra un potencial de ser. En *Investigación Poética: La Subjetividad a través de los versos*, Luis Felipe González Gutiérrez introduce las aproximaciones teóricas sobre la investigación poética y argumenta cómo el estudio sistemático de la poesía puede ser aplicado en textos de investigación social. Luis Felipe se adentra en la misión de recurrir a estrategias metodológicas no tradicionales que permitan narrar nuestras historias desde la cercanía de los versos y así abarcar mundos que no son posibles de expresar debido a las limitaciones y rigurosidad del lenguaje científico o como mejor lo describen Alvarado y Pineda (2017) "el deseo expresivo de hallar (...) una palabra en el intersticio de lo social, una interpretación de lo que somos sin renunciar a los matices, sin caer en los reduccionismos disciplinares, sin desfallecer ante la posibilidad de lo que permanece abierto en la cultura" (p. 17). Con el fin de unirse a esta resistencia 'estética', en el mismo texto, el autor realiza el ejercicio de escribir en primera voz parte de su autobiografía de cómo llegó a conocer la posibilidad de hacer investigación poética y comparte sus propios versos en este recorrido. Además, finaliza señalando las implicaciones y retos que la investigación poética enfrenta en América Latina.

Gran parte de los retos e implicaciones de introducir nuevas estrategias metodológicas, devienen de las aproximaciones conceptuales con las que nos acercamos a los fenómenos sociales. Muchos de los conceptos que seguimos utilizando para comprender el mundo de lo social latinoamericano fueron elaborados en el siglo XX, lo que deriva en la dificultad para que sean consecuentes con la contemporaneidad, especialmente en la consideración de

que la tecnología se introduce en todos los aspectos de la vida en sociedad. Este argumento se alinea a la invitación de Restrepo (2015) de abrir-reestructurar las ciencias sociales en favor del avance tecnológico que no sólo ha transformado nuestras prácticas cotidianas y del hacer y compartir investigación, sino que también impulsa nuevas temáticas de estudio "que abren todo un nuevo continente, el de la cibercultura, el de las redes sociales, pero también viejas temáticas que pueden ser pensadas desde otros ángulos" (Restrepo, 2015, p. 103). Este repensar viejas temáticas desde otros ángulos, se plasma en *El devenir de la cultura de masas en el siglo XXI* por Ana Wortmanm en donde se invita a revisar la noción tradicional de la cultura de masas desde las realidades del siglo XXI. La autora contextualiza los eventos del siglo XX que impulsaron la elaboración del concepto de cultura de masas y expone de qué manera dicha noción original, se hace caduca para dar cuenta de lo que pasa hoy en el mundo, sobretodo en el marco de las transformaciones tecnológicas y su alcance.

Ante la demanda de miradas y comprensiones múltiples, la colaboración transdisciplinar figura como uno de los más grandes retos en la investigación en ciencias sociales. Para Restrepo (2015) "en nociones como las de transdisciplinariedad e indisciplinariedad se pueden articular pertinentes procesos que permitan potenciar unas ciencias sociales críticamente contextuales y relevantes políticamente" (p. 107). Consideramos importante recurrir a las palabras de Valencia (2014),

Hoy en día es inconcebible e inadmisibile que un investigador en ciencias sociales desconozca en su trabajo los resultados que se producen en otros ámbitos, e incluso los objetos de investigación tienden a constituirse de manera transversal entre orientaciones diversas. (...) Las diferencias entre las disciplinas ya no son vistas como el resultado de la parcelación en campos separados, (...) sino de diferencias en las diversas maneras de aproximarse a una misma realidad. (...) Cualquier tema puede ser estudiado desde cualquier disciplina y lo que distingue a una de otra es el enfoque, la perspectiva desde la cual se aborda. Todo el secreto está en partir de problemas y de preguntas, que reclaman por sí mismos la presencia de una u otra orientación (p. 165).

La complejidad investigativa de los fenómenos sociales en la región es lo que ha impulsado la necesidad de pensar de manera transdisciplinar la investigación en ciencias sociales. En este marco, se inscribe el último texto de este libro de memorias, titulado *Transdisciplina en las ciencias sociales. Indicios de la Neuroeconomía*, el mismo en que su autora Violetta Vega señala la importancia de comprender la vida en su totalidad. En este sentido hace un llamado a estudiar los problemas que han sido de competencia única de las ciencias sociales o abordados desde la disciplinariedad, a ser entendidos en complementariedad con otras disciplinas más cercanas a las ciencias biológicas y económicas, desde donde propone específicamente los fundamentos, planteamientos y potencialidades que la neuroeconomía allana. Siguiendo el pensamiento de Kessler (2019), la investigación en ciencias sociales tiene pendientes los diálogos interdisciplinarios para recoger e incorporar los aportes conversacionales para propiciar la aproximación de *multimiradas* a las realidades sociales que nos convocan.

Consideraciones finales

Las Conferencias del CIICS 2018, contenidas en este libro, se integran al proceso que se ha propuesto el evento académico desde su concepción inicial, de consolidarnos como un espacio donde la academia trasciende una posición teórica o aislada de la sociedad y repasa temas como la incidencia en políticas públicas, la *decolonialidad* del pensamiento y la búsqueda de pedagogías propias, la urgencia de transformar el currículo de las instituciones educativas de educación superior, la aplicación de investigación poética como medio para desafiar las fronteras rígidas de la cientificidad, la invitación a repensar conceptos básicos de la contemporaneidad y la necesidad de aproximarse a los fenómenos sociales desde la *transdisciplinariedad*. Estos caminos epistemológicos y metodológicos son parte de nuestra convicción de "posicionar nuevamente la relevancia de politizar las ciencias sociales" (Restrepo, 2015, p. 107).

Las prácticas de investigación en ciencias sociales en América Latina empujan los límites de las fronteras de lo tradicional y aceptan estar en el constante desafío de comprender la complejidad del

mundo social a partir de la diversidad de nuestras realidades. Restrepo (2015) actualiza los esfuerzos de Orlando Fals Borda y demás científicos sociales de su generación en la región latinoamericana desde finales de los 70: "se preguntaron seriamente por el para qué, desde dónde y para quiénes de las ciencias sociales en los contextos y realidades propias" (p. 101). Estas preguntas no podrían ser más vigentes y apropiadas en el contexto y misión del CIICS 2018. Es así que la finalidad de este libro de conferencias pretende compartir las ideas, pensamientos, y reflexiones que surge de estos contextos y realidades propias de la región y aspira que el debate se extienda hacia nuevas rutas y caminos epistemológicos y metodológicos para quienes están en la búsqueda de hacer ciencias sociales desde miradas renovadas, repensadas y en procesos de deconstrucción que la lleven a la criticidad y a relevancia política que sostiene Restrepo (2015).

La publicación de las conferencias del CIICS 2018 fue posible gracias a la grata colaboración interinstitucional entre el CINDE y la Universidad Casa Grande. Lucía Bernal Cerquera, juiciosa y respetuosa editora, puso a disposición del proyecto su experticia y agudo criterio para tomar las decisiones a favor de la calidad del libro. Ingrid Ríos, aportó perspectivas epistemológicas y metodológicas con disciplina académica, para que el contenido del texto se mantuviera fiel a las ideas que el Congreso propuso para el debate. Su gentil y oportuna interlocución con los autores favoreció la consistencia del producto editorial y que lográramos culminarlo en tiempos y condiciones que contradecían la aspiración".

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, S., & Pineda, J. (2017). Desplazamiento estético del cuerpo en los intersticios de las ciencias sociales. Tupí or not Tupí, that is the question. En *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp. 15-26). Barranquilla: CLACSO.
- Guarín, G. (2017). Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. En *Las*

ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos (pp. 27-38). Barranquilla: CLACSO.

Hernández, C. (2014). Desafíos de las ciencias sociales en América Latina. La experiencia en México. *De Raíz Diversa*, 1(2), 49-67.

Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. *Desacatos*, 59, 86-95.

Restrepo, E. (2015). Retos actuales de las ciencias sociales en América Latina. *Mediaciones*, 15, 98-105.

Valencia, A. (2014). Grandes retos de las ciencias sociales contemporáneas. *Revista Colombiana De Sociología*, 37(1), 157-175.

Algunos desafíos para las Ciencias Sociales desde la Investigación y las Políticas Sociales. El caso de la niñez

Alejandro Acosta Ayerbe³

Partiendo del dinamismo y contundencia que ha ganado en América Latina y el Caribe el pensamiento crítico en sus muy diversas vertientes, como se pudo constatar en la *III Bienal Latinoamericana y caribeña de infancias y adolescencias, centrada en las desigualdades, desafíos a las democracias, memorias y re-existencias*⁴, y como señalé en su instalación:

en efecto, mientras que a nivel global y de la región crecen las tensiones políticas en la mayoría de los países, que los desafíos a las democracias se hacen más evidentes, que la situación económica se complejiza y la desigualdad, la pobreza, el desempleo y la informalidad se incrementan en muchas naciones, con el consiguiente deterioro de varios de los indicadores sociales claves; somos cada vez más quiénes desde la academia, desde diversas instancias de los Estados a cargo de funcionarios con sentido de lo público, desde organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de base y de la cooperación internacional, incrementamos el diálogo y nuestros esfuerzos por contribuir y superar la situación (Acosta, 2018).

Procesos que implican desafíos epistemológicos, teóricos, metodológicos y de política para las ciencias sociales y que se relacionan con lo que Alvarado, Pineda y Correa (2017, pp. 34-35) recuperan de Horkheimer y Adorno cuando a propósito de la Ilustración señalaran que,

El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. La unión feliz que tiene en mente entre el entendimiento humano y la naturaleza de las cosas es patriarcal: el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada. El saber, que es poder, no conoce límites, ni en la explotación de las criaturas ni en la condescen-

dencia para con los señores del mundo (Horkheimer y Adorno, 2006, pp. 56-60).

Y para ello, Alvarado, Pineda y Correa señalan que:

decididos a encarar los desplazamientos del Pensamiento Crítico desde el encuentro con quienes continúan alzando su voz contra las múltiples expresiones de la barbarie, y no sólo desde las tensiones teóricas de una hegemonía conceptual en disputa, hemos buscado en la proximidad de sus voces, en la autenticidad de sus narraciones, en el coraje de sus testimonios, los desafíos del Pensamiento Crítico en el tiempo presente (...) Para comprender los desplazamientos epistemológicos del Pensamiento Crítico, es necesario escuchar las voces de los Movimientos Sociales (2017, pp. 41-42).

En este sentido, como lo señalan Pineda y Noguera (2017) en particular para el tema de ambiente, es totalmente plausible "pensar la crisis ambiental no como acabamiento de recursos naturales, sino como expresión profunda y radical de una crisis civilizatoria" (p. 349), y como lo hiciera Ángel Maya, uno de los más importantes pensadores ambientales colombianos y latinoamericanos, quien "emprendió la tarea de construir un pensamiento que permitiera pensar el entramado de relaciones mundo vitales ecológicas, bióticas y simbólicas, más allá de la evidente catástrofe que el desarrollo productivo del capitalismo había dejado en la naturaleza" (p. 351).

Por lo anterior y teniendo en cuenta que se cumple una década del estallido de la crisis en septiembre del 2008 a nivel global, es importante considerar que los últimos 70 años han sido escenario de una constante búsqueda en las ciencias sociales, de alternativas para lograr contribuir a que la población en los diversos países logre llevar una vida digna.

De aquí también la pertinencia del II Congreso Internacional de Investigación en Ciencias Sociales (CIICS), efectuado en la Universidad de Casa Grande –Guayaquil, durante septiembre de 2018, en el que se ha puesto presente que las corrientes principales del pensamiento hegemónico y los diversos modelos de cambio que han propuesto, independientemente del peso que den en sus distintas versiones al Estado y a la economía basada en el mercado, no han logrado crear las condiciones de diverso orden requeridas para

que ciudadanas y ciudadanos, sin discriminación por su condición económica, social, de género, étnica, y geográfica; puedan llevar, como se ha promulgado, una vida digna en sociedad, que además sean conscientes y se comprometan con no consumir el futuro de las generaciones venideras por el deterioro social y ambiental que se ha venido generando.

Se impone entonces profundizar en investigaciones en todas las ciencias sociales, humanas, en las llamadas ciencias naturales, en la educación; para entender tanto los logros y avances que se han generado, como los factores que han impedido que tales realizaciones lleguen a favorecer en vez de excluir a la mayoría y de causar el enorme deterioro ambiental del que somos testigos. Investigaciones que permitan al mismo tiempo como uno de sus objetivos fundamentales, comprender los procesos de resistencia a tal situación, así como a la inequidad, discriminación y vulneración social, política, económica, cultural, étnica; pero también que propicien alternativas, como es el caso de las propuestas por autores latinoamericanos, citados más adelante, acerca de las 're-existencias'.

Lograrlo implica como ya se planteó, responder a desafíos de carácter epistemológico, teórico, metodológico y técnico que contribuyan a superar la fragmentación de las disciplinas, la desarticulación de la teoría con la práctica, la naturalización y hominización del mercado, la legitimación de la exclusión, la naturalización de la desigualdad; así como comprender a nivel regional y local que el panorama, hoy por hoy, refiere y dialoga completamente entrelazado con factores históricos y coyunturales del contexto global, que han incidido en las crisis y en las oportunidades que actualmente constituyen núcleos críticos de la investigación para las Ciencias Sociales.

'Entremanados' de la historia reciente del contexto global en relación con América Latina

La reflexión en los desafíos de las ciencias sociales tiene necesariamente que considerar que uno de sus ejes a partir de la Segunda Guerra Mundial, según las corrientes hegemónicas de

pensamiento, ha sido el encontrar los caminos para que los países que empezaron a denominar como 'subdesarrollados' puedan llegar al desarrollo, cuyo patrón se formula a partir de las sociedades construidas en los países ricos de Europa y en los Estados Unidos. En esta medida, la consideración de los desafíos actuales de las ciencias sociales requiere por lo menos un rápido punteo de algunos hitos que marcaron momentos especiales en el desarrollo de dichos planteamientos en América Latina.

Pasada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los acuerdos en Bretton Woods institucionalizaron el modelo Keynesiano en las relaciones internacionales. Antes de la guerra, este modelo había sido promovido para salir de la crisis de 1929 y como alternativa a la teoría Neoclásica, al plantear que el Estado podía y debía intervenir en el mercado y que además tenía responsabilidades en el bienestar de la población. En la posguerra, entonces, se creó una arquitectura institucional de orden internacional que incluyó el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ACNUDH), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros, marco en el cual, a partir del surgimiento de la llamada 'teoría del desarrollo', se instauró la formulación de modelos de cambio establecidos por la mencionada institucionalidad como bases para que cada país 'subdesarrollado' diseñara sus propios planes de desarrollo.

De esta manera, buena parte de los gobiernos asumieron inicialmente el llamado modelo de las 'expectativas crecientes', según el cual, si se seguían los procedimientos establecidos, pronto se lograría alcanzar lo que habían hecho Alemania, Japón y otros países, que, arrasados por la guerra, en pocos años lograron recuperarse y seguir formando parte del *mundo desarrollado*.

No obstante, este proceso no tuvo lugar de esta manera en América Latina. Ante el fracaso, la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), dirigida en su momento (1950-1963) por el contador público y economista argentino Raúl Prebisch, formuló el modelo de 'crecimiento hacia adentro por sustitución de importaciones', el cual, con la intención de prevenir que se volvieran a repetir acontecimientos como la revolución cubana se articuló en la formulación de la Alianza para el Progreso, con la promesa

de que con la creación y apoyo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), los países de la región pronto estarían produciendo equipos de capital y por tanto llegarían a la industrialización, alcanzando beneficios sociales equiparables a los de los países mencionados.

La situación y las consecuencias de esos modelos en las décadas de los 50 y 60 generaron importantes dinámicas en el pensamiento latinoamericano que los cuestionara desde la sociología, la antropología, la ciencia política, la educación, planteándose la *teoría de la dependencia* a partir de la obra de autores como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Rodolfo Stavenhagen, Jorge Graciarena y otros. Igualmente, la obra de Paulo Freire al desarrollar una pedagogía del oprimido y plantear la educación como práctica de la libertad, así como la propuesta de la investigación-acción-participativa propuesta por el Profesor Orlando Fals Borda.

Las críticas se complementaron con las derivadas de la teología de la liberación surgida desde pensadores de la iglesia católica latinoamericana en el marco del Concilio Vaticano II (1962-1965) para reclamar en la acción de la iglesia el énfasis en el rol social, revalorizando la figura del oprimido y su potencial en la construcción de las naciones que se estaban liberando del colonialismo y en la superación de las desigualdades en las que ya lo habían logrado. Todo ello contribuyó a comprender y enfatizar la necesidad de construir un pensamiento de raigambre nacional y de alcance continental, dando lugar a un paradigma latinoamericanista que tiñó todas las disciplinas, activado por la creciente inconformidad y fomentado por situaciones como la intensa circulación y redes de préstamos que se establecieron entre las diversas revistas culturales editadas en la época (Paganelli, 2012, p. 78). Y que contribuyeron a las amplias y significativas movilizaciones sociales en los años siguientes.

Para la década de los setenta, el Banco Mundial redefinió su estrategia y asumió el modelo del 'asalto a la pobreza' mediante la 'revolución verde'. En Naciones Unidas la comisión de la Fundación Dääg Hammarskjöld, de la cual hizo parte el Centro de Alternativas al Desarrollo (CEPAUR), encabezada por Manfred Max Neef y

Antonio Elizalde, lanzó como alternativa el otro desarrollo, el *desarrollo humano*. Plantearon estos autores que el desarrollo se concentra y a la vez tiene como base la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, reconociendo para ello la importancia tanto de lo personal, lo local y lo social como de la armonía con la naturaleza y la tecnología.

En esta misma década se promulgaron críticas de fondo contra el modelo político-social imperante desde los desarrollos de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y por parte de los autores más notables del llamado pensamiento posmoderno, así como surgieron iniciativas políticas como el Movimiento de países No alineados durante la Guerra Fría, en aras de mantenerse al margen del conflicto geopolítico e ideológico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, pero que no lograron los cambios que se querían en América Latina.

Desde esa turbulenta década de los 70, en las economías más desarrolladas de Occidente, particularmente la estadounidense y la británica, se vivió una profunda crisis que no fue solo económica, sino también política, cultural y social. Crisis que se complementó con importantes cambios en la geopolítica internacional en lo correspondiente a la confrontación de los dos bloques responsables de la Guerra Fría. Entre tanto, nuestra región multiplicaba su deuda externa por ocho, situación que al articularse en las estructuras de las relaciones y el mercado internacional con las consecuencias de factores como la caída del volumen y el precio de nuestras exportaciones, el monto de los créditos por quién y con quién habían sido contratados, buena parte de las consecuencias de la crisis de los países ricos se transfirieron a los países del que en ese momento se llamaba 'el tercer mundo' y que en particular para nuestra región implicó que a los años 80 se les conozca como la 'Década perdida de América Latina'.

Los 90 fueron los años en los que Estados Unidos completó el proceso de reconversión de su economía, de la debacle de la Unión Soviética y del bloque que había conformado; lo que se tradujo para el mundo en la hegemonía del modelo de desarrollo propuesto por el neoliberalismo tanto para las economías ricas que lo habían asumido desde los gobiernos de Margaret Thatcher en

Inglaterra y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, como para las economías de los países deudores a partir del llamado por los organismos multilaterales el 'consenso de Washington' y para la de los países que habían iniciado su transición de economías de planificación central a economías de mercado.

En las décadas siguientes se vio la implementación de las nuevas relaciones con el marco de una sola superpotencia y un modelo de desarrollo que ha generado una riqueza sin precedentes en la historia de la humanidad. Sin embargo, en el 2008, en la cúspide de ese proceso de generación y acumulación de riqueza, el sistema financiero, el gran beneficiado en la economía más poderosa de todas, colapsó, y en fracciones de segundo produjo una recesión de la economía mundial, reconocida como la más profunda desde el crac de 1929 y de la cual aún no se recupera.

De inmediato, pese a que la propuesta neoliberal define como una de sus estrategias básicas que el Estado debe reducir sus intervenciones en el mercado solo a lo que no pueda hacer el sector privado y a lo que este requiera, para permitir que el libre juego de la oferta y la demanda defina la suerte de los diferentes agentes económicos; tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos y rápidamente en la mayor parte de las economías ricas, los gobiernos transfirieron al sector financiero ingentes cantidades de dinero para compensar los descalabros producidos por sus estrategias antitécnicas y anti-éticas con el objetivo de incrementar artificialmente sus ganancias, entre las que se encontraban los llamados activos tóxicos.

En ese momento, en América Latina, los principales teóricos y líderes políticos del modelo dominante anunciaron que la región estaba blindada contra la crisis y que, en esta, varios de sus países formaban parte de la nueva categoría, 'países emergentes', a los que se atribuyó la responsabilidad de que la economía mundial se recuperara. Con base en estos planteamientos se empezó a hablar de BRIC, aludiendo a Brasil, Rusia, India y China; y CIVETS, a Colombia, Indonesia, Vietnam, Eslovaquia, Turquía y Suráfrica.

En los años que han seguido, con la evidencia de la profundización de la desigualdad social, la multiplicación de las formas de exclusión, la concentración y centralización del capital a niveles

sin precedentes, los retos a las democracias, las tensiones internacionales, el calentamiento global y la crisis cultural, se han multiplicado las reflexiones acerca de la fundamentación epistémica, de los desarrollos teóricos, de los enfoques de política pública y de los sistemas de planeación y de gestión de programas y proyectos, tanto para los países ricos como para los de ingreso medio y bajo.

La discusión sobre el 'desarrollo y subdesarrollo' se retomó y por ejemplo William Easterly, quien al cumplirse los 50 años de la 'teoría del desarrollo' había realizado en el Banco Mundial un balance de lo hecho hasta el 2000, puso en evidencia el fracaso de los modelos que se habían propuesto ante la crisis.

Posteriormente y ya desde la Universidad de Columbia, aprovechó una frase del poeta británico Rudyard Kipling, cuando en el Siglo XIX el imperio inglés fue criticado por su política en India, respondió que se estaba adelantando una labor civilizadora y se refirió a que ese era "el pesado fardo que cargaba el hombre blanco", ante lo cual Easterly pregunta, ¿por qué los esfuerzos de occidente por hacer el bien han hecho tanto mal? Cuestionamiento que lo lleva a una serie de reflexiones sobre los conceptos fundantes de la ciencia moderna, sobre las metodologías para la investigación y sobre las estrategias para construir políticas y programas, a modo de encontrar explicaciones y generar propuestas frente a tales fracasos.

Otros autores, entre los que destaca Paul Collier desde Oxford, plantean que la magnitud de las problemáticas del desarrollo es de tales proporciones que la sociedad global tiene que definir como su prioridad el focalizarse en los cincuenta países y mil millones de habitantes que los pueblan a los que se les califica de 'inviabiles'.

Otra corriente de la cual el economista y asesor del secretario general de Naciones Unidas Jeffrey Sachs es su principal propo-nente, señala que esta es la primera generación en la historia que dispone de los recursos necesarios para acabar con la pobreza, a condición de que se enfoque en unos pocos objetivos que operen de manera sinérgica y marquen las pautas para el desarrollo. Planteamiento que estaba en la base de la definición de las metas del milenio y hoy, de las metas del desarrollo sostenible.

Unos más profundizaron la crítica y señalaron que la causa de la crisis y del fracaso en la búsqueda del desarrollo radicaba en la insuficiencia de la fundamentación de las propuestas dominantes que no entendían la convergencia de dimensiones propias de una realidad compleja, recurriendo a los planteamientos de autores como Edgar Morin, a la crítica posestructuralista y a los planteamientos de los estudios culturales y poscoloniales respecto a 'la invención del tercer mundo' por el modelo hegemónico.

Pero antes de referirme a algunos de los planteamientos, desde el pensamiento crítico en América Latina y el Caribe y sus fundamentos, es preciso señalar que la crisis iniciada en 2008, como había ocurrido también en la de los años 70, puso en evidencia que las problemáticas del desarrollo económico, social, político, cultural, y ahora con más conciencia sobre la ambiental, no eran asunto solo de los países 'subdesarrollados', del 'tercer y cuarto mundo' o de los 'inviabiles' sino que por el contrario, estaban plenamente vigentes para los países más ricos, precisamente los responsables de que la crisis hubiese estallado.

Con estas evidencias el debate continúa y autores como el nobel Angus Deaton y asociados han profundizado en el tema de las desigualdades existentes, cómo medirlas y cómo avanzar en su superación. Otros, como el también premio nobel, Richard Thaler, quien considera que ha demostrado que el planteamiento de la economía clásica respecto a que el comportamiento económico del ser humano se basa en decisiones racionales que este toma, y que por tanto, la oferta y la demanda en su libre juego en el mercado garantizan el equilibrio y el bienestar, no es cierto. Y demuestra que los seres humanos actúan también por deseos, valores, miedos, prejuicios y afectos y no solo por la razón, por lo cual cometen errores en el momento de tomar decisiones, lo que ha llevado a desarrollar la llamada 'psicología económica', por la cual otros autores han recibido también el Premio Nobel en los últimos años,

Investigaciones y desarrollos teóricos de este tenor han llevado a complementar en estos enfoques las críticas a los modelos de desarrollo y a las políticas y programas que se han diseñado contra la pobreza y para superar el 'subdesarrollo', para extender-

las a las que se han aplicado en los países ricos para el logro del 'desarrollo humano'. Amartya Sen es quizá el autor más emblemático por su papel central en la formulación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que ha demostrado que buena parte del fracaso de las políticas contra la pobreza se debe a la falta de participación de los pobres en todo el proceso desde su concepción hasta su ejecución y evaluación.

Con otros autores provenientes de diversas disciplinas, por ejemplo, la filósofa Martha Nussbaum, han desarrollado el enfoque de las 'capacidades', que señala que siendo muy importantes las dotaciones de que disponga un individuo y las titularidades que le garantice la sociedad, sin dichas capacidades es imposible avanzar en las realizaciones que le garanticen el tipo de vida al que aspira. Planteamiento base para su propuesta del desarrollo como libertad. En este sentido, plantea Sen, se requiere un proceso de ampliación de oportunidades para, con base en sus capacidades, las personas puedan hacer aquello que valoran. Planteamientos que se ha ampliado además de las contribuciones de Nussbaum con los de autoras como Ingrid Robeyns sobre el cuidado y el enfoque de género, en cuanto las capacidades para enfatizar que, en el tema de riqueza y el hecho de que se debe avanzar de la concepción de su distribución al de redistribución, dada la excesiva concentración de esta, es fundamental comprender la importancia de las capacidades, las oportunidades, las realizaciones y el papel de las emociones.

Por su parte, Axel Honneth, actual director del Instituto de Investigación de Frankfurt, en sus investigaciones sobre las recientes movilizaciones sociales demuestra que estas no han ocurrido mayormente por distribución y redistribución de la riqueza, como estrategias de supervivencia, sino por el 'reconocimiento' que el autor propone debe realizarse a través del amor, el derecho y la solidaridad; expresiones que confluyen en la realización de un ser, un ser en sí mismo, un ser autónomo; y del derecho, que proviene de la experiencia de vivir en comunidad y que nos permite aprender del otro generalizado, y sobre las responsabilidades que esto implica en términos de valoración y actuación social.

Nancy Fraser, considerando planteamientos como los anteriores, destaca la importancia de la 'política del reconocimiento' y el valor de la 'representación' por lo que enfatiza la necesidad de actualizar el debate sobre la justicia, especialmente ahora que no puede considerarse solo desde la perspectiva westfaliana del estado-nación pues con la globalización la escala para el análisis cambió. En sus términos,

En el mundo de hoy, parece que las reivindicaciones de justicia social se dividen, cada vez más, en dos tipos. El primero, más conocido, está constituido por las reivindicaciones redistributivas, que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza. Hoy día, sin embargo, encontramos cada vez más un segundo tipo de reivindicación de justicia social en la "política de reconocimiento". Aquí, el objetivo, en su forma más verosímil, es un mundo que acepte la diferencia, en el que la integración en la mayoría o la asimilación de las normas culturales dominantes no sea ya el precio de un respeto igual. Así pues, en general nos enfrentamos a una nueva constelación. Mi tesis general es que, en la actualidad, la justicia exige tanto la redistribución como el reconocimiento. Por separado, ninguno de los dos es suficiente. Desde el punto de vista teórico, la tarea consiste en idear una concepción bidimensional de la justicia que pueda integrar tanto las reivindicaciones defendibles de igualdad social como las del reconocimiento de la diferencia (Fraser, 2008, pp. 83-84).

En esta línea de construcción teórica, Amartya Sen reconoce el valor de la economía como ciencia, de la cual es Premio Nobel, pero demuestra que esta disciplina por sí sola no puede dar cuenta de los complejos fenómenos contemporáneos, por lo que considera que es indispensable recuperar entre otras, la filosofía y la ética. De hecho, al rendir un homenaje a John Rawls, Sen en su libro *La idea de la Justicia* (2010) señala que el objetivo no puede ser imponer un sistema normativo a cada sociedad, sino movilizar los sentimientos morales de sus ciudadanos y ciudadanas ante las situaciones de injusticia, para que actúen frente a las mismas y las superen, en plena articulación con su concepción del 'desarrollo como libertad'.

Es importante reconocer que las propuestas enunciadas, en sintonía con los aportes del heterogéneo conjunto que constituye el feminismo y el creciente debate internacional que suscita la preocupación por el medio ambiente en términos de política pública, influyeron en la formulación y aprobación por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas de los objetivos del desarrollo sostenible para el período 2015-2030.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye 17 Objetivos y 169 metas, presenta una visión ambiciosa del desarrollo sostenible e integra sus dimensiones económica, social y ambiental. Esta nueva Agenda es la expresión de los deseos, aspiraciones y prioridades de la comunidad internacional para los próximos 15 años. La Agenda 2030 es una agenda transformadora, que pone la igualdad y dignidad de las personas en el centro y llama a cambiar nuestro estilo de desarrollo, respetando el medio ambiente. Es un compromiso universal adquirido tanto por países desarrollados como en desarrollo, en el marco de una alianza mundial reforzada, que toma en cuenta los medios de implementación para realizar el cambio y la prevención de desastres por eventos naturales extremos, así como la mitigación y adaptación al cambio climático (Naciones Unidas, 2016, p. 7).

No obstante, las complejidades y dificultades continúan y cobran nuevas formas de expresión. Los países ricos no han podido recuperar ritmos de crecimiento estables y sostenibles, buena parte de las economías emergentes han visto limitar sensiblemente su crecimiento, incluso algunas se han estancado, y las vulnerabilidades han aumentado para la economía mundial, lo que ha acentuado el debate mencionado. Nancy Fraser ha señalado que esto se debe tanto a lo que llaman diversos autores 'populismo reaccionario' como al denominado 'neoliberalismo progresista'. A este último atribuye fenómenos como la victoria de Trump, el Brexit y la resistencia a las reformas en Italia, a los que considera respuesta a lo hecho por gobiernos como los de Clinton en Estados Unidos o Tony Blair en Gran Bretaña, advirtiendo que,

En esta alianza, las fuerzas progresistas se unen efectivamente a las fuerzas del capitalismo cognitivo, en particular a la *financiarización*, y les aportan su carisma, aunque sin proponérselo. Ideales como la diversidad o el empoderamiento, que en principio sirven a otros fines, acaban dando lustre a unas políticas que han devastado la industria manufacturera y han arrebatado a las clases medias sus antiguos medios de subsistencia (Fraser, 2017, p.97).

Para ilustrarnos esta afirmación, la filósofa e intelectual feminista, cita el caso del gobierno de Clinton durante el cual,

En lugar de la coalición entre sindicatos obreros, afroamericanos y clases medias urbanas que caracterizó al New Deal, Clinton forjó una nueva alianza integrada por emprendedores, habitantes de suburbios residenciales, miembros de los nuevos movimientos sociales y jóvenes, todos ellos dispuestos a proclamar su buena fe moderna y progresista, asumiendo la diversidad, el multiculturalismo y los derechos de las mujeres. Pero al tiempo que adoptaba esos conceptos progresistas, la Administración Clinton se dedicó a cortejar a Wall Street. Entregó la economía de Estados Unidos a Goldman Sachs, desreguló el sistema bancario y negoció los acuerdos de libre comercio que aceleraron la desindustrialización. Por el camino quedó el Cinturón de Óxido, el antiguo cinturón industrial que había sido bastión de la socialdemocracia del New Deal y que en las últimas elecciones le sirvió en bandeja a Trump el colegio electoral (Fraser, pp. 97-98).

De esta manera, Fraser llama la atención con un conjunto de autores entre los cuales están el desaparecido Zygmunt Bauman, Donatella della Porta, Robert Misik, Slavoj Žižek y otros, acerca de la necesidad de profundizar en un debate internacional en cómo redireccionar la democracia, pues consideran que vivimos 'un gran retroceso', título que dan a su libro conjunto.

Temas que también son trabajados desde el pensamiento crítico como lo ilustra Boaventura de Sousa Santos, quien en su libro *Democracia y transformación social* (2017), señala que actualmente asistimos a un bloqueo a lo nuevo, generándose una sensación colectiva de no posibilidad, un efecto de implosión, de un orden mal disfrazado de caos, de incertidumbre y de pesadumbre, en el

sentido en que de avizorarse algo nuevo, esto constituye más un motivo de alarma, de desconfianza y de miedo, que de esperanza.

Algunos de los desafíos metodológicos y técnicos

Discusiones teóricas y de política como las mencionadas evidenciaron la importancia de un tema que también se venía discutiendo como vigente para todo tipo de país, rico o pobre, el de la insuficiencia de los sistemas de información existentes para explicar las relaciones por lo menos entre economía y sociedad. En el año 2008 el presidente Nicolas Sarkozy de Francia, haciendo eco de estas preocupaciones nombró una comisión que se denominó Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, presidida por Joseph Stiglitz, con Amartya Sen como Consejero, ambos reconocidos con el Premio Nobel de Economía y con Jean-Paul Fitoussi como su coordinador, con la participación de varios premios nobel más y un selecto grupo de los más connotados especialistas a nivel internacional.

Como un criterio básico a considerar, la Comisión definió que lo que se mide tiene incidencia en lo que se hace, por tanto, si las mediciones son defectuosas, las decisiones probablemente serán inadecuadas. En este sentido se estableció que muchos de los indicadores utilizados hasta el momento eran insuficientes y por ello se requerían indicadores más pertinentes. En medio del trabajo de la Comisión estalló la crisis mencionada, que llevó a que varios de los miembros de la Comisión afirmen que su ocurrencia demostraba la importancia del trabajo de la Comisión pues ni la contabilidad privada ni la contabilidad pública habían sido capaces de dar una alerta precoz. Y, que "no pudieron advertirnos a tiempo que los resultados *aparentemente brillantes* de la economía mundial en términos de crecimiento económico entre 2004 y 2007 podían obtenerse en detrimento del crecimiento futuro" (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2008, p.6).

Trabajos como este han dejado en claro que tanto por los cambios ocurridos en la sociedad contemporánea como por las limi-

taciones en el enfoque con el cual se han construido, el sofisticado aparataje que se viene usando para investigar y medir el llamado desarrollo, es insuficiente. Métricas como el Producto Interno Bruto tienen insuficiencias para medir el crecimiento económico y lo que sería propiamente 'desarrollo económico'. Incluso, como se señala en el informe de la Comisión, "en algunos países y sectores, el crecimiento de la producción se debe más a la mejora cualitativa de los bienes producidos y consumidos que a su cantidad. Rendir cuenta del cambio cualitativo supone un inmenso desafío" (Stiglitz et al., p.9), lo que también aplica para otras dimensiones del bienestar relacionadas con lo social, político, cultural y ambiental.

Estas consideraciones tienen un punto de partida muy importante y es que una cosa es medir el bienestar presente y otra la sustentabilidad de dicho bienestar o de lo que es la calidad de vida. De esta manera la preocupación por la lógica de proceso, por el tiempo, por lo cualitativo, muestra que la sola preocupación por lo cuantitativo lleva a situaciones desafortunadas.

El Informe Gulbenkian sobre Ciencias Sociales, que coordinó Immanuel Wallerstein ya había planteado, en 1996, puntos a los que tuvo que referirse la Comisión de Stiglitz, Sen y Fitoussi, como el tema del tiempo. En el informe se señaló: "El segundo problema es cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestro análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social" (Comisión Gulbenkian, 1996, p. 92).

En la corriente dominante del pensamiento económico y de las políticas públicas, ante la evidencia de las fallas y fracasos, estos temas constituyen cada vez un núcleo más significativo de los análisis. Ricardo Hausman, director del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, antiguo Ministro de Planificación de Venezuela y execonomista jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en la columna titulada *El problema con las políticas basadas en la evidencia* (2016), en la cual, además de destacar que de hecho las políticas deben basarse en evidencias, sostiene que estas no se tienen en cuenta de manera eficaz y oportuna de tal manera que constituyan lecciones que den lugar a replanteamientos que superen las fallas y fracasos detectados.

El RCT por su sigla en inglés (*Randomized Controlled Trial*), 'ensayo de control aleatorizado' o 'patrón oro' de evidencia sólida, se ha convertido en hegemónico en la posibilidad de abordar problemas clave mediante inferencia estadística, lo que ha implicado dificultades serias en opinión de Haussman, para lo cual parte de soportar su aseveración con dos ejemplos: "la gente rica viste ropa fina. ¿Haría ricos a los pobres el que se les distribuyera ropa fina? Este es un caso en que la correlación (entre la ropa y la riqueza) no implica causalidad". Y continúa: "Los que estudian en la Universidad de Harvard consiguen muy buenos empleos. ¿Es porque en Harvard se enseña bien o porque se escoge bien, a personas inteligentes que hubieran tenido éxito en la vida de todos modos? Este es el problema de sesgo en la selección" (2016).

El RCT resuelve estos problemas dividiendo las poblaciones en dos grupos, el grupo tratamiento y el grupo control, haciendo medidas iniciales en ambos y repitiéndolas después de un tiempo, para identificar las variaciones derivadas de la intervención o tratamiento. Pero al hacerlo así, aparte de problemas éticos, que el autor no menciona en su trabajo, sí considera que han llevado a cometer errores importantes en diversos campos de las políticas públicas.

Para sustentarlo Haussman propone un experimento mental, basado en experiencias que lo han hecho en la realidad, relacionado con el uso de *tablets* en las escuelas, para concluir:

En lugar de testear la validez de un diseño haciendo que 150 de 300 escuelas implementen exactamente el mismo programa, este método explora el espacio de diseño al hacer que cada maestro busque resultados. En lugar de tener un estudio de referencia inicial y otro final, provee retroalimentación sobre el desempeño de manera constante. En lugar de que el aprendizaje lo haga un econometrista de modo centralizado y luego informe a todos sobre los resultados del experimento, son los maestros quienes hacen el aprendizaje de manera descentralizada e informan al centro sobre sus descubrimientos (Haussman, 2016).

El autor finaliza su columna afirmando que:

En casos complejos, obtener la combinación de parámetros correcta es de importancia crítica. Ello exige que las orga-

nizaciones implementen estrategias evolutivas basadas en ensayar las cosas y aprender rápidamente sobre sus resultados a través de circuitos de retroalimentación acelerados (Hausman, 2016).

Es una perspectiva muy diferente al entendimiento dominante del concepto de 'políticas basadas en evidencia', al reconocer que el RCT es limitado para poder comprender la complejidad de los procesos, interpretar el sentido de las acciones de los diferentes actores sociales, para explorar y agotar todos los mecanismos causales que pueden estar detrás de un fenómeno, al centrarse en el esfuerzo por probar una hipótesis de causalidad excluyendo cualquier otra. La especificidad del diseño, además, como han notado otros influyentes economistas de la corriente principal de esta disciplina, hace cuestionable la validez externa de los resultados que arroja. No es claro por qué un efecto demostrado bajo circunstancias muy particulares en un contexto específico puede replicarse o aplicarse en circunstancias y contextos diferentes (Hurtado, 2017, pp. 136-137).

En reflexiones similares se han adentrado otros autores como el ya citado Angus Deaton (2017) y el conocido profesor Dani Rodrick, quien a raíz de los eventos del 2008 señaló que no se puede reducir la complejidad de la vida social a unas pocas relaciones simplistas ni obsesionarse con el rigor matemático por encima de la realidad.

Otros temas planteados como el de la neutralidad del investigador, el tiempo y el espacio como invariantes, la fractura de las disciplinas, el 'estadocentrismo' de las ciencias sociales siguen siendo ciertos para el pensamiento hegemónico, aunque con divergencias tan serias como las mencionadas, que ilustran que se trata de problemáticas reales que no pueden ser eludidas. De aquí que señalemos la importancia del pensamiento crítico y de las dinámicas que se están dando en Latinoamérica. Tenemos que dar voz a los sin voz, construir un conocimiento situado que circule y sea apropiado por ellos y por el conjunto de la sociedad. Esto implica seguir profundizando en los desafíos epistémicos, teóricos, metodológicos de la investigación en Ciencias Sociales, tema que pasamos a tratar a continuación en el marco de América Latina.

América Latina: desafíos epistémicos, teóricos y metodológicos de la investigación en Ciencias Sociales

En concordancia con los análisis que hemos planteado, encontramos valiosa la decisión del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), de haber creado el Grupo de Trabajo en Ciencias Sociales: Tendencias, perspectivas y desafíos. Este Grupo que recientemente produjo el texto ya mencionado, *Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales*, postula, a partir del pensamiento crítico decolonial, el pensamiento feminista, el pensamiento ambiental, los estudios de memoria y las Epistemologías del Sur (Alvarado, Pineda y Correa, 2017). Este trabajo desarrolla interdisciplinariamente distintas aproximaciones a los desplazamientos epistemológicos surgidos en las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, que han surgido mediante el diálogo con las y los protagonistas de estos procesos en distintos países de la América Latina y el Caribe. Así mismo, se exponen análisis importantes y aportantes respecto a los desplazamiento y rupturas epistemológicas, sobre las resistencias frente a posturas academicistas y universalistas en la producción de los saberes, además del nutrido campo que suponen los programas teóricos desde el feminismo, las epistemologías críticas y de acción social que emanan del 'pensamiento decolonial', ambiental y los contextos histórico-sociales y culturales en los que se ha desarrollado y robustecido.

Comprensiones de este tipo son tributarias de los variados aportes que ha generado América Latina en cuanto a la investigación en Ciencias Sociales, unos de los cuales se estructuraron a partir del Congreso Mundial de Sociología celebrado en Montreal durante 1998, en el que se originó la reflexión sobre el papel de las Ciencias Sociales y sus relaciones con la 'colonialidad', recogida en la compilación realizada por Edgardo Lander bajo el sugestivo título *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (2000), que incluye trabajos de Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez, Enrique Dussel y

otros, enfatizando la necesidad de una epistemología que expresara –tal y como se hizo y se continúa haciendo, el rastreo histórico, nuevos análisis y comprensiones acerca de lo que ha representado la categoría acuñada por Aníbal Quijano, *colonialidad del poder*, sobre la cual plantea:

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial (Quijano, 1992, p.203).

La 'colonialidad' del poder planteada por Aníbal Quijano explica cómo el sistema-mundo moderno-colonial se organiza con base en ser capitalista y eurocéntrico. La categoría ordenadora es la raza según la cual se avanza del estado de naturaleza al de civilización, lo que se considera es lo europeo, y que su diferencia con lo no europeo es lo natural. Arturo Escobar concluye que para el programa de investigación modernidad/colonialidad: "No hay modernidad sin colonialidad, siendo esta última constitutiva de la primera; la unidad analítica propia para el análisis de la modernidad es la modernidad/colonialidad; y la 'diferencia colonial' constituye

su espacio epistemológico y político privilegiado" (Escobar, 2003, p.61; citado por Bidaseca 2017, p. 205).

Un interesante diálogo se produce entonces con autores claves del pensamiento poscolonial en las reflexiones desde los países que lograron su independencia después de la Segunda Guerra Mundial y entre los cuales, Karina Bidaseca, del grupo de trabajo de CLACSO, destaca el papel de Edward Said, intelectual palestino que realizó valiosas contribuciones a la comprensión de estos fenómenos en los países objeto del yugo colonial e imperialista, a las que se suman Gayatri Spivak y Homi Bhabha de India como los principales, junto con Ranajit Guha, este último uno de los más reconocidos exponentes de los estudios subalternos. Lo importante de estos representantes del pensamiento poscolonial para la comprensión de los desafíos que estamos enfrentando tiene que ver con que sus investigaciones y ensayos buscan recuperar memorias y dar en tal proceso voz a los que no la han tenido.

Karina Bidaseca, intelectual argentina, posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales, destaca el papel del feminismo en el giro decolonial, mencionando especialmente la obra de Rita Segato (2017), en cuanto a la 'decolonialidad' del poder, del saber y del género. Esta autora ha adelantado algunos de los análisis más lúcidos que revisan y dan cuenta de la violencia letal sobre las mujeres y del feminicidio como una problemática de carácter sintomático y no solo como un problema de género, que muestra una sociedad anclada en una especie de 'pedagogía de la crueldad', definida por la autora como la relación que se establece con el otro a partir de vincularse de la misma manera que con un objeto; sin empatía, que destruye y anula la compasión, los vínculos y el arraigo local y comunitario.

Adicionalmente, Según Bidaseca (2017), Walter Dignolo contribuye a la comprensión del proceso al considerar que la crítica al colonialismo se articula en tres propuestas diferenciables: la crítica posmoderna que desde Europa y Estados Unidos se ocupa de la crisis del proyecto moderno; la crítica poscolonial que corresponde a la experiencia de las excolonias que se liberan después de la Segunda Guerra Mundial y la crítica 'posoccidental' que se

ha desarrollado en América Latina desde el Siglo XX. Con base en ello, Mignolo señala la necesidad de que la descolonización vivida en los siglos XIX, para referirse al período en el cual muchos países de nuestra región lograron su independencia, y del XX, se complemente con una 'decolonialidad', que es el desafío del Siglo XXI, referido a superar la heterarquía "de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intactas" (pp.192-199).

Planteamientos como los anteriores dan lugar a que la académica argentina que venimos referenciando afirme que "La modernidad y la monoglosia del colonizador condenaron a la población colonizada a ser cuerpos invisibles, mestizados y voces bajas" (Bidaseca, p. 216), por lo que urge la concreción y desarrollo de un proyecto feminista decolonial anti-colonial, anti-patriarcal, anti-racista y anti-extractivista.

De la misma manera, teniendo en cuenta la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2003, 2005, 2006, 2009 y 2010), como relacionan Binimelis-Espinoza y Roldán-Tonioni (2017), es posible identificar tres grandes desafíos para las Ciencias Sociales:

- 1) La comprensión de sociedades que desarrollan complejos procesos institucionales y de relaciones entre actores sociales locales, nacionales y globales.
- 2) Los problemas epistemológicos del diálogo intercultural con otros saberes, con concepciones de mundo más allá del eurocentrismo y de la racionalidad científica dominantes.
- 3) Los desafíos epistemológicos y metodológicos orientados por la crítica y la intención de producir transformaciones sociales (p. 216).

Y uno más, el de no quedar encerrados en discusiones a nivel teórico sin garantizar que las voces silenciadas, las voces en acción cotidiana, las voces que están generando resistencias y 're-existencias', se escuchen, se incorporen suficiente y adecuadamente en el conocimiento, así como en la formulación y operación de acciones, que ya vienen adelantando los diferentes movimientos sociales en la Región, estos y otros se alimenten y potencien desde las políticas públicas. Políticas basadas en evidencia no reducida a diseños abstractos del saber experto, en los cuales están totalmente ausentes las voces de quienes tienen un saber ignorado e

invisibilizado y que son indispensables para que una política no sea solo un discurso de intenciones que no llega al mundo de la vida, como sucede con la población infantil, la niñez, en nuestro país, en nuestra región y en otras tantas latitudes del mundo, independientemente del desarrollo económico y tecno-científico alcanzado.

Comprensión y desafíos de la investigación en Ciencias Sociales sobre la niñez

En efecto, tanto desde la investigación como desde la construcción de políticas, los retos son claros. Para ilustrarlo, un caso de CINDE que como ya señaláramos, adelanta en convenio con la Universidad de Manizales en Colombia un *doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, el cual cuando sometimos al proceso de acreditación por parte del Ministerio de Educación en el año 2000, fue inicialmente cuestionado por no ser disciplinar y por ocuparse de un campo como el de la niñez y juventud. Tomamos esta decisión y la argumentamos basándonos en los desarrollos que estaba logrando la investigación en disciplinas tan diversas como las neurociencias, las ciencias de la salud, la psicología, la educación, la sociología, la antropología, la economía, el derecho, entre otras. Avances en el conocimiento que se estaban logrando simultáneamente con un posicionamiento creciente de estos campos en las movilizaciones desde organizaciones de la sociedad civil, gestiones de la cooperación internacional, intentos de respuesta desde algunas instituciones a las demandas de la población, etc. Teniendo en cuenta los términos de Vasco (2005),

Dada la complejidad de sus objetos de estudio: la niñez y la juventud, que no se pueden abordar sólo desde la educación, ni sólo desde la biología, la neurología, la fisiología y la medicina, sino ante todo desde las ciencias sociales y humanas, como la psicología, la sociología, la antropología, la historia, la lingüística y la semiótica. La niñez y la juventud ameritan delimitarse como totalidades dignas de investigación seria a nivel doctoral y postdoctoral, ya sea que puedan ubicarse o no dentro de las fronteras de las disciplinas actuales (pp. 5-8).

Con estos desarrollos es claro, como ya se ha demostrado, que el paradigma disciplinar no permite afrontar campos complejos como el de la niñez. Situación que también ocurría en el campo de las políticas públicas pues en el proceso de tránsito que se estaba viviendo en América Latina y el Caribe, al entender que la atención a la niñez forma parte de las acciones del Estado y que no basta para hacerlo contar con proyectos puntuales o con programas nacionales, sino que es necesaria la existencia de políticas públicas dirigidas a sujetos que resignifican y co-construyen cultura, sujetos en ejercicio de los derechos y no simplemente beneficiarios de los mismos. Lo que implica a su vez, como manifiesta entre otros Duarte (2013), reconocer las múltiples miradas, voces y sentidos que construyen las niñas y los niños de sus mundos.

Como señalamos también, estas reflexiones y demandas no son ajenas a las demás regiones del mundo. Por el contrario, el tema de la primera infancia, la infancia y la adolescencia, se han convertido en un desafío epistemológico, teórico, metodológico; así como de gestión y evaluación de políticas públicas, de planeación y gerencia, de construcción de arquitecturas institucionales, de legitimidad y legalidad de las leyes y de los sistemas judiciales; todo esto con miramientos a la articulación del estado-la sociedad civil, el mercado y la ciudadanía. Lo anterior, teniendo en cuenta lo que plantea Eduardo Bustelo, recogiendo su experiencia en UNICEF, como asesor de múltiples gobiernos y como profesor e investigador, acerca de que los derechos son sociales y no individuales, lo que significa que su habilitación constituye una conquista. No podemos seguir esperando, tal y como se ha concebido desde el siglo XVIII y que ha reforzado la socialización primaria y secundaria por vía de la escuela e incluso de la familia, que estos se garanticen por transferencia mediante el clásico proceso continuo, lineal y desde una lógica 'adultocéntrica', que concibe la niñez como una situación menor supeditada al reconocimiento de los adultos.

Por el contrario, para Bustelo (2014), la infancia no es un proceso lineal para la adultez, es un proceso discontinuo, es una natividad, es algo nuevo, una separación que implica discontinuidad. La infancia no es lo mismo que el adulto, no es sincrónica como lo supone la idea de la transmisión. El niño es diacronía, es

una discontinuidad con el orden establecido, por ello la infancia es una categoría emancipadora y por tanto el tema de niñez debe estar como parte del centro de las posibilidades de transformación social, política, económica y cultural en el mundo.

En este orden de comprensión, la movilización social generada en procura de que nuestros países definan y gestionen políticas públicas para la niñez, llevó a profundizar conceptual y metodológicamente en este mismo campo las construcciones ya mencionadas, articuladas al conocimiento cimentado sobre niñez y buscando recuperar al máximo saberes y prácticas. Estas políticas, como acabamos de mencionar, tienen que reconocer que la infancia no puede seguir siendo pensada de la manera tradicional y como un concepto neutro y abstracto pues hay muy diversas formas de ser y habitar el mundo de acuerdo con las condiciones de todo orden, en las cuales cada niña y cada niño vive su vida.

Por tanto, uno de los desafíos a los sentidos y significados dados a las políticas públicas es el de reconocer que no existe 'la infancia' y la 'adolescencia, sino 'infancias' y 'adolescencias'. Una política no puede ser, por tanto, homogénea y homogeneizante, tiene que reconocer como lo cita Gallego (2003) atendiendo a la sugerencia de Colángelo (2012) que,

La infancia puede dejar de ser pensada desde un concepto neutro y abstracto, signado por caracteres biológicos invariables, para recuperar toda la riqueza de sus determinaciones socio-históricas. De este modo, tal vez, comencemos a hablar de 'infancias' plurales, múltiples, en el contexto de nuestra sociedad compleja (p. 19).

A partir de esto último podemos establecer con mayor claridad la importancia de la interrelación Estado-Infancia. Siguiendo con Bustelo (2007):

Si la infancia y la adolescencia son categorías histórico sociales, se hace fundamental el papel configurador del Estado y su institucionalidad como garantes de una política pública respecto de las prioridades en el campo de la infancia [pues agrega que](...)la primera condición para la defensa de los derechos de la infancia es la presencia de una institucionalidad estatal fuerte con competencias para lograr la igualdad

[lo que exige] la presencia de un Estado como espacio político para luchar por un proyecto emancipatorio que comience por la infancia y la adolescencia (p. 261).

Tal y como este mismo autor también enfatiza, no puede haber políticas para la infancia fuera de la infancia, argumento que ilustra de manera contundente la categoría acuñada por Giorgio Agamben, *Niño/a Sacer*, citado por Bustelo, -como aquel que desde tiempos antiguos puede ser sacrificado o disciplinado y nadie puede ser condenado- para señalar que hoy 30.000 infantes y adolescentes mueren diariamente por causas prevenibles, lo cual está completamente naturalizado, pues pese a que en todas las legislaciones en general está prohibido matar y en las constituciones de muchos países se ha incorporado el principio del interés superior de la niña y el niño; no se plantea que en realidad se trata de asesinatos por omisión, ni nadie es llamado a juicio ni por lo tanto condenado.

Factores como los expuestos han conducido a que los procesos de articulación de actores sociales, de conocimientos, saberes y experiencias que han fundamentado la movilización social para lograr avanzar en este campo de políticas públicas para la niñez; de gestionirlas, de empezar a evaluarlas y de rendir cuentas, hayan retado las formas tradicionales de planear, presupuestar, construir y funcionar las arquitecturas institucionales, definir los marcos legales, relacionar el estado con la sociedad civil y potenciar la movilización social que ya se ha venido manifestando y escalando logros, así como en la generación de otras movilizaciones que profundicen en estas transformaciones y en las tantas que aún se requieren.

Para América Latina y el Caribe es indispensable dinamizar la capacidad y las realizaciones en la investigación que, basada en recuperar e incluir las voces de los excluidos de maneras tan diversas como las que contempla nuestra región, pueda contribuir a enriquecer el conocimiento, los saberes, las experiencias, las emergencias que potencien las 're-existencias' que cruzan nuestros mapas y que son la esperanza cierta para conquistar las condiciones que contribuyan a la posibilidad de un *buen vivir*, una vida digna en relación con el Otro y con el medio natural en el que esto es posible, el planeta que habitamos.

Bibliografía

- Alvarado, S., Pineda, J. y Correa, K. (2017). *Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE-Universidad de Manizales.
- Bidaseca, K. *Cuerpos, acervos de la memoria humana. Aportes del Pensamiento Feminista Descolonial a las Ciencias Sociales*. En: Alvarado, S., Pineda, J. y Correa, K. (2017). *Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE-Universidad de Manizales.
- Binimelis-Espinoza, H. & Roldán Tonioni, A. (2017) *Sociedad, epistemología y metodología en: Boaventura de Sousa Santos*. Chile: Revista de Ciencias Sociales.
- Bustelo, E. (2005) *Infancia en Indefensión*. Buenos Aires: Salud Colectiva.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carosio, A. *Aportes del pensamiento y movimiento feminista a las ciencias sociales*. En: Alvarado, S., Pineda, J. & Correa, K. (2017). *Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE-Universidad de Manizales.
- Deaton, A., Cartwright, N. (2017) *Understanding and Misunderstanding Randomized Controlled Trials*. Cambridge: NBER WORKING PAPER SERIES.
- Duarte-Duarte, J. (2013). *Infancias contemporáneas, medios y autoridad*. Universidad de Manizales – CINDE: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

- Escobar, A. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo. El Programa de Investigación de Modernidad/colonialidad Latinoamericano*. Colombia: Revista Tabula Rasa.
- Fraser, N. (2008) *La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación*. España: Revista de Trabajo, No. 6.
- Fraser, N. *Saltar de la sartén para caer en las brasas. Neoliberalismo progresista frente a populismo reaccionario*. En: Alba R. (2017). El gran retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia. Santiago: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Gallego, T. (2012) *Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad*. Colombia: Revista Virtual Universidad Católica del Norte.
- Hurtado, J. *Corriente principal, ortodoxia, heterodoxia y crítica en economía*. En: Masías, R. (2017) Más acá, o más allá: del cambio, lo nuevo y la alternatividad en la teoría de los saberes sociales. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn (2010) *Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro*. Madrid: Biblioteca CF+C.
- Naciones Unidas (2016) *Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas.
- Paganelli, P. (2012). *Desarrollo, dependencia y liberación: de la Populorum progressio al documento de Medellín. El camino hacia la teología de la liberación*. Rosario: revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales, No. 7.
- Prigorian, N., Bracamonte, L. *Introducción*. En: Alvarado, S., Pineda, J. & Correa, K. (2017). Polifonías del Sur. Desplazamientos y desafíos de las Ciencias Sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO y Centro de Estudios Avanzados

en Niñez y Juventud de la Alianza CINDE-Universidad de Manizales.

- Quijano, A. (1992) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima: Centro de Investigaciones Sociales (CIES).
- Ruel, M., Halderman, H. (2013) *Nutrition-sensitive interventions and programmes: how can they help to accelerate progress in improving maternal and child nutrition?* UNICEF.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO y Siglo XXI Editores.
- Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Sarquis, J., Buganza, J. (2009). *La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu*. Argentina: Fundamentos en Humanidades, vol. X, núm. 19.
- Sen, Amartya, (2010). *La idea de la justicia*. Bogotá. Taurus. Pensamiento. Primera reimpresión
- Vasco, C. (2000) Manizales: *Lección Inaugural del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales - Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE*.

Webgrafía

- Bucio, V. (2017). Lógica del Tercero Incluido. De: <https://prezi.com/eddhmzgj8ro7/logica-del-tercero-incluido/>
- Bustelo, E. (2014) Palabras de cierre del Foro Parlamentario por la infancia argentina. De: <https://t.co/aGaCbMqpfU>
- Ghilès, F. (2018) Adam Smith, en el centro del campo de batalla ideológico. En: <https://www.esglobal.org/adam-smith-en-el-centro-del-campo-de-batalla-ideologico/>
- Stiglitz, J; Sen, A. & Fitoussi, J. Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso. En: https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblio_adic5.pdf

Vizzi, F., Ojeda, A. (2017). Rita Segato: *Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres*. Entrevista: elciudadano.com

Referencias

Foucault, M. (2009) *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Santos, Boaventura de Sousa (1998), *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*. Colombia: Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes.

Santos, Boaventura de Sousa (2003), *Crítica de la Razón Indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. España: Desclée de Brouwer.

Santos, Boaventura de Sousa (2005), *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. España: Trotta.

Santos, Boaventura de Sousa (2006), *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. Brasil: Cortez Editora.

Santos, B. (2010) *Refundación del estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*, México: Siglo XXI.

La producción de conocimiento en educación en América Latina

Claudia Vélez De La Calle⁵

Un desafío decolonial

Reconocer desde Latinoamérica lo que somos, sabemos y hacemos en educación, es una deuda histórica que hay que tratar de resolver en los campos del conocimiento culturalmente contextualizado.

El error epistémico producido hasta el momento es el de asumir el desafío desde el enfoque de validación *unidisciplinar* de la pedagogía moderna europea. La disputa por la verdad entre paradigmas no ha concluido. De hecho, en la actualidad contemporánea se recrudecen los conflictos científicos entre pensadores modernos occidentales y los de otras matrices culturales. Igual sucede en el campo de la Pedagogía y las ciencias que no son la excepción, menos ahora que hay una apertura para pensar lo propio intercultural en el producto híbrido que somos gracias al agenciamiento de cinco siglos, y década y media de colonialidad vivida en América Latina y el Caribe.

El desencanto ante la incertidumbre identitaria de una pedagogía propia se produjo en varios sentidos: 1. Desde el fracaso de la escuela de tradición ilustrada europea, que no generó un ser humano ni un mundo mejor; 2. Desde el modelo de cognición *raciocéntrico* que ignoró las otras dimensiones del sujeto educativo y, 3. Finalmente, desde la visión antropocéntrica que dejó sin esta-

5. Doctorado en educación. Docente Universidad de Manizales, convenio CINDE, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente Universidad de Santo Tomas. Directora del Doctorado en educación de la Universidad de San Buenaventura Cali.

tuto vital de respeto a la alteridad a la naturaleza y a las especies distintas a lo humano.

Abordar la perspectiva del saber pedagógico que se requiere para poder dirimir la herida colonial implica indudablemente, primero que todo, declinar la imposición de una sola racionalidad como obsequio para tener el dominio del logos. La tentación, en la que no es conveniente caer, es proponer como única, otra forma novedosa de mirar el campo de la ciencia con sentidos presentes pero ignorados.

Me propongo entonces, agradeciendo esta generosa invitación, argumentar cuáles son las posibilidades desde lo pedagógico de proyectar un enfoque de ciencia y tecnología que incluya las dimensiones de lo social, la naturaleza y también lo cultural como modos propios de producción de conocimiento (y de enseñarlos) en y para nuestra región que pueda dialogar simétricamente con los saberes del Norte global. Por lo tanto, esta ponencia, para intentar lograr su cometido, se orientará por los siguientes puntos:

1. La experiencia educativo cultural, una impronta imposible de obviar en el campo de lo pedagógico.
2. Pensamiento mágico en la formación escolar, un reconocimiento a las formas de aprender propias.
3. Ciencia, tecnología, sociedad, naturaleza y culturas, perspectivas futuribles de producción de saber decolonial para América Latina.

La experiencia educativo cultural, una impronta imposible de obviar en el campo de lo pedagógico

Como premisa fundante asumo que las culturas, como capital simbólico nos constituyen y configuran. Ellas se viven en el cuerpo, en la mente, en el alma. Antecedentes a la educación, ya sea concebida como instrucción o como formación y están presentes en el mundo conjugado de lo sensible, lo racional y lo mítico.

Esta triada de lo sensible, lo racional y lo mítico en la incorporación del sujeto educativo, sea colectivo o singular, no está separada ni fragmentada, característica de las disciplinas de la modernidad. No son registros aparte de lo externo como lo reconocieron los saberes de la Psicología, la Cognición y la Lingüística y, por supuesto, la Pedagogía General Escolar. Lo real es lo simbólico y lo simbólico configura lo real; no existe hiancia sino integración.

Nuestras culturas ancestrales lo sabían. Tanto en América Latina como en África y Oriente el saber del chamán se componía del dominio de poder transitar entre los mundos de la percepción y los mundos físicos. No en vano el viaje del espíritu se logra, o por la ingesta de una sustancia sagrada que obnubila la razón, o por un golpe en el cuello que duerma la conciencia.

Con la ciencia occidental pasa lo mismo, pese a que se trata de entronar la razón por los otros procesos de percepción, cuando un médico o maestro de bata blanca se presenta como fuente de saber de un diagnóstico o una verdad disciplinar, lo que opera en el proceso de validación es la demarcación simbólica de que son sujetos de saber más que el contenido de lo que dicen. Quién realmente valida el saber en una cultura es la matriz de pensamiento dominante.

La ecuación es simple, si el sujeto es lenguaje y el lenguaje es simbolización, y las culturas son capitales simbólicos, lo que pasa en la escuela es un encuentro de sujetos de lenguajes culturales y sentidos plurales que no logran acomodarse (pero sí camuflarse) en la pretendida univocidad y universalidad de la masa de estudiantes silenciados por el monólogo del docente.

Así las cosas, la impronta de las culturas puede estar en latencia mientras la educación transcurre en su discurso enseñante. Esa es la escena congelada en el tiempo de la escuela y de la Pedagogía que la estudia. Pero como dice la etnógrafa escolar mexicana Elsie Rockwell (1997) lentamente la escuela muta en los actos cotidianos fuera del *performance* de la clase. Inclusive adentro opera más el sujeto cultural múltiple que la disciplina unilineal del enseñante:

Permanecer en la escuela, en cualquier escuela, durante cinco horas al día, 200 días al año, seis o más años de vida infan-

til, necesariamente deja huellas en la vida. El contenido de esta experiencia varía de sociedad a sociedad, de escuela a escuela. Conocer esa experiencia implica abordar el proceso escolar como un conjunto de relaciones y prácticas institucionalizadas históricamente, dentro del cual el currículum oficial constituye sólo un nivel formativo (p.13).

Lo pedagógico moderno, amparado en la psicología individualista clínica, impuso el modelo tradicional de transmisión monocultural que la colonialidad europea prescribió. Escuela sin sujetos, sin saberes propios, sin reconocimientos interculturales. Dicho de otro modo, lo que sucede en el escenario escolar no son los contenidos de saber sino la interacción de sujetos diversos culturales con procesos de simulación de enseñanza/aprendizaje que circulan en escenas repetidas de memorización de saberes lejanos a su cotidianidad.

La Escuela se repite como finalidad de contención, adoc-trinamiento, instruccional. Colectivo de estudiantes representados como masa, individuos sumados y regulados por el control del comportamiento, de las emociones, del cuerpo y del alma.

Fuera de la escuela, el sujeto de la cultura se expresa sin razón. La música, el afecto, el arte, el vínculo con el otro, se desbocan ubicuamente; en la escuela se represan. La pedagogía para la escuela se dedica a investigar las didácticas disciplinantes de la enseñanza, del currículo, de la evaluación. La homogeneización del sujeto, su eliminación singular es lo que sucede en el simulacro del aprendizaje.

La contradicción continúa en 'el afuera' de la escuela colonial, la cultura libera al sujeto propio con racionalidades múltiples de pensamiento/lenguaje/afectos/creencias/querencias amarrándose a un sistema simbólico colectivo de pertenencia y participación que lo conmueve y moviliza más que el saber escolar. Por eso no se aprende, por eso no se recuerda. Como la metáfora de la alcachofa, la escuela moderna deja un maquillaje en las capas externas, una yuxtaposición de conceptos artificiales que no transforman ni modelan al sujeto cultural que se encuentra en el centro de la formación.

La escuela moderna reclama a la cultura particular hegemonización y obediencia al canon. Las culturas reclaman a la escuela un espacio sin fronteras para pensar y expresar lo perceptivo, y consultar a la tradición.

Las contradicciones se multiplican, por ejemplo, con el uso del lenguaje. El lenguaje como mediación simbólica de representaciones de la relación afuera/adentro es polifacética y 'pluritópica' en las lenguas nativas. Formalizado y reducido en los lenguajes disciplinares que la escuela transmite. Pluralidad del sentido encriptado en la unicidad del significado objetivado que impide la construcción y apropiación de campos de saber y pensamiento como el de la matemática educativa, las expresiones literarias, entre otros.

He aquí las luchas y las disputas de territorios de saber por saberes generados en las regiones culturales. Una confrontación de sentidos que desborda el espacio cartesiano de la escuela. El panóptico de un solo actor, el docente y unos intersticios insumisos, el de los estudiantes como sujetos culturales diversos.

Por todo lo hasta aquí expresado es que la pedagogía y escuela moderna se derrumban en el sinsentido del vacío intercultural. Por ello es que el estudiante no escucha, no atiende, no se encuentra, porque no está visibilizada la identidad cultural de sus saberes en los procesos de enseñanza/aprendizaje de las disciplinas.

Las imágenes del desencuentro son dispersas pero ejemplarizantes. Si la enseñanza era el monólogo discursivo y autista del docente; el aprendizaje, se constituye en el soliloquio del estudiante con sus percepciones interculturales atomizadas. La escuela que se encierra y no deja que penetren las influencias culturales se asemeja a un paisaje desértico, vacío de significado.

Pensamiento mágico en la formación escolar, un reconocimiento a las formas de aprender propias en las narrativas y expresiones literarias

Aquellos que queremos alimentar nuestro saber del saber hecho en América, a partir del desgarramiento y trauma que significa lo americano, necesitamos incorporar las ideas del

ensayo latinoamericano como parte de nuestro repertorio activo de conocimiento para aprehender y entender nuestra realidad y nuestra cultura. La crítica literaria y la interpretación de los textos se enriquecerá con este saber, cuando junto a las ideas de Derrida, Jameson, Said y Butler, incluyamos, en pie de igualdad, las ideas de Martínez Estrada, Murena, Sebrelli y Kusch, no como a marginales de un saber sin mérito ni profundidad, sino como pensadores originales que poseen una ventaja indiscutible frente a los europeos y norteamericanos: han pensado desde Latinoamérica, desde el espacio latinoamericano y apuntan a problemas que sólo alguien que ha vivido en esta parte de América puede ver en todos sus matices. Necesitamos entonces sacudirnos nuestros prejuicios y devolvemos la fe para estudiar y entender nuestra cultura y vivir en América como seres totales (Pérez, 2003, p. 66).

Las premisas fundantes de la importancia de la humanidad al ser referidos los seres humanos como *sujetos del lenguaje* o *sujetos simbólicos* se dan en el hecho de que lo que somos y actuamos son, en definitiva, hechos *del lenguaje*.

Dicho de otra forma, las relaciones sociales son relaciones intersubjetivas y ellas a la vez son relaciones de lo dicho, o relaciones discursivas. Al respecto podría afirmar que los hechos sociales son hechos discursivos y las circunstancias educativas también lo son. Poco a poco hemos visto, de manera afortunada, cómo los relatos vivos de nuestros modos culturales difundidos por los escritores que conformaron el famoso *Boom latinoamericano*, han sido reconocidos y aplaudidos en el mundo entero gracias a que el campo de la literatura permite la libertad del canon sobre lo científico positivo.

De esta misma forma, el pensamiento mágico se empieza a abrir paso en campos de saber como el pensamiento instituyente y creativo para darle un estatuto de posibilidad en la anticipación a razones estéticas, éticas y racionales de las experiencias vividas en varios espacios como es el de la escuela.

En este desdibujamiento de verdades absolutas y prejuicios científicos, el de la caída del pensamiento abstracto como un pensamiento formal de alta elaboración al que sólo acceden los científicos del racionalismo crítico europeo que subestima epis-

témicamente al pensamiento mágico, es un acontecimiento de visibilización de posibilidades nuevas que la relación cognición/educación/contexto cultural y producción de saberes, inaugura.

García Márquez, en una de sus últimas entrevistas antes de morir, contaba cómo en el Caribe colombiano el relato no necesitaba explicación: "El gran talento del Caribe y creo que es insuperable en el mundo, es narrativo, es cómo te cuentan un cuento, cómo saben contar un cuento. Aquí todo lo vuelven cuento".⁶

El hecho sucede por su solo relato fantástico y mientras más descabellada la idea más seductora su comprensión. Lo que quiero afirmar es que en el pensamiento mágico hay elaboración del profundo imaginario donde se articulan no solo diferentes racionalidades sino también la condensación de un modo de ver y construir el mundo, lo que se ha denominado visión de conocimiento o cosmovisión. Sin embargo, aunque parezca un saber menor o un saber alterado, su validación ocurre en otras lógicas. Aquellas donde se integra lo espiritual con el pensamiento anticipado de una realidad compleja e híbrida de eventos, donde participan los sentidos sagrados de la cultura.

Las culturas latino-caribeñas son ricas en estas formas de imágenes, transmitidas por efecto de la narración y el relato de experiencias. Si como efecto de la deconstrucción del peso de una lógica analítica, explicativa-causal de la matriz civilizatoria occidental en nuestras cotidianidades somos, no lo que hemos leído alfabetizadamente, sino lo que se vive. Con base en este argumento es dable afirmar que el panorama epistémico varía y es viable entonces imaginar para crear.

Paul Watzlawick (2007), psicólogo del grupo de Palo Alto California explicaba en su texto *¿Es real la Realidad?* la analogía persistente entre el significado de las palabras y frases, CREAR y CREER LO QUE SE CREA, que para el 'epistemicidio' de Occidente sobre otras culturas, es deplorable:

creer que la propia visión de la realidad es la realidad misma única, es una peligrosa ilusión. Pero se hace aún más peligrosa

6. El Heraldo, 20 de abril de 2014. Entrevista de Ernesto McCausland. Barranquilla.

si se la vincula a la misión mesiánica de sentirse en la obligación de explicar y organizar el mundo de acuerdo con ella, sin que importe que el mundo lo quiera o no. La negativa a plegerse a una determinada visión de la realidad (a una ideología por ejemplo), la «osadía» de pretender atenerse a la propia visión del mundo y de querer ser feliz a su propia manera, es tachada de think-crime, de «crimen del pensamiento», en el sentido de Orwell. Tal vez este libro pueda aportar una modesta contribución para agudizar la mirada sobre ciertas formas de violencia psicológica y para dificultar la tarea de los modernos cultivadores del lavado de cerebro y sedicentes salvadores del mundo (p. 5).

En las premisas de la cuántica contemporánea, en la constatación de la visión de ciencia en 3D y de las relaciones contextuales múltiples que rompen con la tautología positivista, es absolutamente viable la coexistencia de lógicas; en este mismo sentido, se podría resignificar las potencias pedagógicas del pensamiento mágico expresado en formas artísticas, incluyendo las literarias, para confirmar los modos de producir saber en estas modalidades del conocer-se las culturas como fuentes de inspiración y producción de conocimiento. La forma de nombrar y representar el Mundo cognoscible, en sus diferentes dimensiones, las visibles y las invisibles, es un intento de aprehenderlo y con ello la educación debería formar para agudizar esa mirada de lo sensible, lo perceptivo, lo oculto, lo marginal; vale decir, lo no validado.

Las narraciones de lo cotidiano, expresadas en el idioma nativo originario, se comparece con la realidad colorida y polifacética de lo nuestro. Es un saber presente en el texto, en la palabra. Tanto en las que describen el saber hacer de la escuela desde lo cotidiano, como de las palabras que se filtran impertinentes en los pensamientos silenciados de los estudiantes. Walter Benjamin (Blatt, 1991) en su texto *El Narrador*, confirma el valor de la narración transcultural, que se alimenta de estas formas discursivas cercanas al mundo colectivo de los nichos de la experiencia:

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores. Y los grandes de entre los que registraron historias por escrito, son aquellos que menos se apartan en sus textos, del contar de los

numerosos narradores anónimos. Por lo pronto, estos últimos conformando grupos múltiplemente compenetrados. Es así que la figura de narrador adquiere su plena corporeidad sólo en aquel que encarne a ambas. «Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo», reza el dicho popular, imaginando al narrador como alguien que viene de lejos. Pero con no menos placer se escucha al que honestamente se ganó su sustento, sin abandonar la tierra de origen y conoce sus tradiciones e historias” (pp. 2).

Los rituales iniciáticos de los sabedores sagrados están plenos de visiones mágicas del pasado/presente/futuro como un acontecimiento del sujeto cultural penetrando al mundo del secreto visionario/profético. No se trata de exaltar estos procesos de conocimiento ni someterlos a la promiscuidad de la laxitud ocasional pero tampoco de 'subalternizar' y estigmatizar como pensamiento infantil exento de posibilidades de conexión cognitiva con los sistemas simbólicos que las culturas generan, producen y reproducen desde donde tratan de asir el mundo externo.

La escala entonces de inteligencias concretas, operatorias y abstractas no suceden en la linealidad evolutiva de lo inferior a lo superior en nuestros modos de pensar sino en la simultaneidad y ubicuidad de recorridos mentales de relación compleja y sistémica. Algunas consecuencias de esto para la Pedagogía y los estudios cognitivos, ancladas en presupuestos modernos, es que Piaget debe ser replanteado para nuestros saberes educativos y sus prescripciones de cómo dirigir los modos de desarrollar inteligencia o conocimiento. Lo anterior porque pareciera que lo que realmente sucede es ubicuo y múltiple, y no lineal evolucionista, en los aprendizajes escolares. Al respecto durante el Simposio América Profunda, llevado en ciudad de México, Marcela Machaca dice:

El soñar también es, profundamente, parte de nuestra extensión, es nuestra vivencia. Muchas veces, creo, se interpretan los sueños; aquí no se interpretan, sino que se vivencia, se les toma en cuenta. O sea que hay una responsabilidad muy clara de nuestros sueños...

Muchas veces, a través de los sueños nos habla la naturaleza: cómo va a ser el clima, cómo va a ser la helada, la granizada. Cuando se le sueña, por ejemplo, a una niña llorando, es

porque nuestros cultivos, nuestras plantas, nuestra chacra, están siendo dañadas por un animal; te está llamando la planta misma, te llama, te pide auxilio como una hija (Mendizábal, 2007, p. 115).

De otro lado, procesos de pensamiento como la percepción, la intuición, la emoción también ingresan a una juiciosa reflexión de sus contribuciones a los modos plurales de enseñar/aprender y configuran una red compleja de relaciones de saberes importantes en la vida escolar.

Todo lo anterior, dicho hasta el momento, se ha calificado como arte o especulación. En el mencionado Simposio América Profunda realizado en México, Héctor Rosales, plantea:

Entonces, más que hacer ciencia hagamos arte, pero dialoguemos con la ciencia. La ciencia es algo que nos debería pertenecer a todos, porque ha sido obra del trabajo colectivo de muchas generaciones. Pero no la ciencia positivista del siglo XIX, sino la gran ciencia que habla de la física cuántica y lo que sería el paradigma holográfico, en donde sí se afirma que cada uno de nosotros es un universo completo en sí mismo. En contra del individualismo, si somos universos completos en nosotros mismos. Así como la semilla de maíz contiene a la planta entera, cada uno de nosotros contiene el universo entero, contiene todo (Mendizábal, 2007, p. 212).

Ciencia, tecnología, sociedad, naturaleza y culturas, perspectivas futuribles de producción de saber decolonial para América Latina

Ahora bien, ¿quiénes somos produciendo conocimiento? ¿Qué forma de pensar nos vinculó de manera común en lo que somos? Preguntas que pueden parecer obvias pero que dejan en suspenso, con otras, aquello que actuamos desde hace siglos pero que no logramos responder de modo sistemático (no unificado) en relación con nuestras prácticas.

Indudablemente nuestros saberes siempre presentaron un vínculo muy fuerte con la naturaleza. Hombre/naturaleza no estu-

vieron nunca separados en nuestras culturas ancestrales y actuales. De hecho, en los escenarios rurales sigue estando presente la luz y la sombra; el gato montés, la luciérnaga acompañando el devenir de la noche en día, del amanecer en crepúsculo.

Tal vez nombrar que para el mundo latino nunca hubo dicotomías en los opuestos fundantes, sea un inicio de representar las racionalidades del tercer incluido en tiempos primigenios. Un *continuum* dialógico donde el génesis de los pueblos ancestrales bautizaba el principio de la nada en la Leyenda de los Chibchas, los Incas y otros, a partir de la historia de cómo la Anaconda subió por el Amazonas de la América india, moviendo su cola y dejando asentamientos en cada coletazo. O cómo antes del todo lo que existió fue la nada.

Ya Rodolfo Kusch lo había anticipado en su provocador y seductor texto *América Profunda*.

América Latina, a diferencia del modelo cartesiano, no se autorefiere a sí misma con el 'Pienso, luego existo' sino con el 'Existo luego pienso'. Yo lo traduzco y amplío al 'Siento luego existo y pienso' del *sentipensamiento* Dusseliano. Lo anterior porque como decía Kusch, si Occidente dedicó milenios a conocer el Ser, las culturas originarias y estas mestizas actuales, producto de la hibridación, se distinguen por el estar, como lo denominaba Kusch 'el mero estar'.

Kusch concibe el yo y la historia, así como el ser, como continuo hacerse. En el momento en que se pretende imponer lo hecho, o forzar un modelo, se le está quitando su libertad al hombre. La pequeña historia de la modernidad occidental es falsa en América, es inauténtica, porque no contempla la necesidad ontológica y los valores del ser americano, que no se mueve del ser al estar, como el europeo, sino del estar al ser: el ámbito, el suelo, es determinante en este continente (Pérez, 2003, p. 64).

No debemos confundirnos; 'el mero estar' no está exento de pensamiento ni de reflexión elaborada. Está plagado de la simbiosis hombre/naturaleza en la cual somos abundantes, tanto en saberes como en experiencias. Su significado hace presencia en la alteridad fundante del otro como límite, no como espejo ni marco referente

de imitación que la psicología educativa y evolutiva esquematizó tantos años en las teorías del aprendizaje.

Retomando entonces estas posibilidades de la recuperación de saberes, lógicas de pensamiento, racionalidades múltiples del saber hacer, es que es posible replantear el modelo de Ciencia, Tecnología, más Innovación y Desarrollo que el paradigma anglosajón nos propone actualmente en el escenario del capitalismo cognitivo mundial.

Para interpelar el modelo CT+ID irrumpe, en los años 70, el de Ciencia, tecnología y sociedad, tratando de responder a la pregunta ¿para qué sirve la ciencia a la sociedad? Igual objetando el devastador resultado de una ciencia sin conciencia después del exabrupto humano de Hiroshima y Nagasaki.

Hasta aquí, una visión antropocéntrica homicida seguía riendo las producciones humanas. ¿Y las otras vidas? ¿Las otras culturas? Occidente, en su delirante tarea de validar lo científico y lo no científico; lo civilizado y lo bárbaro; de clasificar y jerarquizar lo blanco y lo mestizo, las fue eliminando y los sobrevivientes, convertidos en víctimas, fueron exiliados y condenados al olvido. *Subalternizados* y estigmatizados en las emblemáticas y prestigiosas Ciencias Básicas y Ciencias Aplicadas. Pergaminos, prestigios epistemológicos en los tribunales de la razón europea juzgando que era ciencia y que no lo era.

Así las cosas, dos olvidados robustos que se ignoraron y dejaron como convidados de piedra a la escena colonial del *epistemicidio*: la soberbia Naturaleza y las potentes culturas. Ante un paisaje contemporáneo controversial de un planeta con límite y de la resistencia cultural a la 'hegemonización' occidental, el cambio de mirada y la ruptura epistémica se impone. Lo 'biocéntrico', lo intercultural crítico, desplazan el teocentrismo y el antropocentrismo, y como diría Rorty, es obligatorio reconocer el tránsito de la metafísica y la epistemología a la poética.

El giro narrativo como poética vincula lo estético y lo ético con el pensamiento creador. Dibuja un paisaje vivo de expresiones a lo ignoto. No todo está descubierto ni agotado. Tal vez desde un discurso científico auto referido y gravitando en las mismas representaciones de los métodos de investigación, sí lo esté, pero las

miradas del borde, del pensamiento y la pedagogía fronteriza, no lo está.

Esta es la apuesta de la pedagogía crítica latinoamericana: volver la mirada para significar de otro modo la forma en que aprendemos, enseñamos, construimos conocimiento y vínculos con los sujetos en el saber, pero en un contexto donde actúan también la sociedad, la naturaleza y las culturas.

Franz Fanon en *Los condenados de la tierra* (1961) y Aime Cesaire en *Discurso contra el colonialismo* denunciaron el estigma y la eliminación de los seres humanos colonizados por los blancos. Pero los nuevos condenados ya no serán condenados sino desterrados. Desterrados del mundo del conocimiento y de la nueva ilustración tecnológica. Con el cambio de modelo económico posneoliberal y posindustrial, incluyendo la economía naranja y los tratados de libre comercio, ya nuestra ciencia, y nuestra cultura no serán nuestras. Con el reemplazo de los derechos como mercancías, también lo patrimonial y la riqueza simbólica inmaterial serán cooptados.

Razones suficientes para detener la expoliación cultural y educativa. Argumentos de saber que se imponen en el reconocimiento de nuestras posibilidades y desarrollos. Ya no los sobrevivientes sino las víctimas del genocidio renacentista y moderno empujan con fuerza para entrar a la escena. El imperativo es inminente, ser visibles, hablar, ser escuchados, pervivir, *re-sistir*, gritar si es necesario para que todos sepan que no todo está tan bien como se pretende y que se requiere otro relato del saber contextualizado que pueda dialogar en términos de equidad e igualdad entre todos los sujetos culturales del planeta, en escuelas sin fronteras

Finalmente, la tarea es inmensa. Hay que deconstruir los mitos de las ciencias, resignificar los que puedan aportar a un devenir esperanzador y la Pedagogía. Los procesos educativos tienen que enseñar otras visiones. Deconstruir lo aprendido, desaprender lo acumulado escolarmente para aprender lo que nadie enseña pero que está presente en el cuerpo, en la mente, en el alma. Modos de ser culturales diferentes, enunciados no validados ni clasificados por Occidente exclusivamente, pero presentes en las estancias del pensamiento propio.

Muchos interlocutores sobre el enfoque han calificado las propuestas de las pedagogías y el pensamiento decolonial como romántico. Como un retorno ingenuo al romanticismo exótico de las culturas indígenas. Una moda efímera de lo contracultural. El eterno retorno a lo fallido. Agotamiento de la razón; mesianismo salvaje.

Los calificativos no concluyen, Los epítetos tampoco. Leer a Kusch nuevamente, epifanías de los años 40 al 1979 año de su fallecimiento, me reconfortó estos días que preparaba esta ponencia en un paisaje amigo. Ya otros habían dicho, de modo más magistral lo por mi expuesto. Pero no me desconsolé, antes me alegré de saber que en tantas décadas había otros que pensaron igual y antecedieron este eco.

Es la alegría de no estar solo en el mundo compartiendo el hábito de comprender quiénes somos, qué hacemos y pensamos en este mundo nuestro latinoamericano, donde no solo está McDonald's, Netflix, Airbnb sino también los murmullos, las sombras, los espantos, los crepúsculos y los amaneceres cálidos del Ecuador y el Caribe cadencioso, profundamente voluptuoso y latinoamericano en el cual nos criamos.

Ahora me siento más tranquila. Ya las razones conceptuales no me preocupan tanto. Creo que tienen mucho peso las razones contextuales, las personales, las culturales. Aquellas que entran en sintonía con esa forma del 'mero estar', conviviendo con la luz, con la brisa, con el silencio, también son saberes que no se pueden despreciar.

La pregunta ahora es: ¿Cómo dejar que vuelvan a la escuela?

Referencias

- Blatt R. (1991). El narrador. Taurus. http://cc-catalogo.org/site/pdf/benjamin_el_narrador.pdf
- Cesaire, A. (1955). *Discurso contra el colonialismo*. Discurso sobre o colonialismo. Livraria Sá Da costa Editora. 1 edição, 1978. Portugal. Prefácio, Sá da Costa Editora, 1977. Editions Présence Africaine, 1955. <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/aime-cesaire-discurso-sobre-o-colonialismo.pdf>
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. <https://www.encaribe.org/Files/Personalidades/frantz->

fanon/texto/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

- McCausland, E (2014) Entrevista a Gabriel García Márquez. "En el Caribe, el cuerpo y la mente se me reajustan". <https://www.elheraldoco/local/en-el-caribe-el-cuerpo-y-la-mente-se-me-reajustan-gabo-149883>
- Mendizábal, G. (2007). *América Profunda. Relatorías, conclusiones y acuerdos del Coloquio, Simposio y Foro*. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales. <http://www.pratec.org/wpress/pdfs-pratec/america-profunda.pdf>
- Pérez, A. J. (2003). El pensamiento de Rodolfo Kusch: una manera de entender lo americano. *Mitológicas*, 13(1), 59-66. Centro Argentino de Etnología Americana. <https://www.redalyc.org/pdf/146/14601803.pdf>
- Rockwell, E. (1997). *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica. https://www.academia.edu/37711936/Rockwell_La_escuela_cotidiana
- Watzlawick, P. (1979). ¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación. Herder. https://www.academia.edu/28105664/Watzlawick_paul_es_real_la_realidad_1_PDF

Bibliografía

- Bernasconi Ramírez, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.28611>
- Kusch, R. (2000). *Obras completas. Tomo II*. Editorial Fundación Ross. <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/109-Kusch%20Rodolfo%20-%20Obras%20Completas%20-%20Tomo%20II%20%28America%20Profunda%201-129%29.pdf>

Investigación Poética: La Subjetividad a través de los versos

Luis Felipe González Gutiérrez⁷

Una estrella cabe en mis manos,
porque cabe en mis manos su lejanía

ANTONIO PORCHIA, 828

La intención de este capítulo es compartir algunas premisas y elementos teóricos y experienciales alrededor de la investigación poética, en tanto método cualitativo en el que se utiliza el estudio sistemático de la poesía, aplicada en contextos de investigación para las ciencias sociales. El capítulo está organizado en tres partes. La primera *Una breve aproximación a la investigación poética*, describe los postulados fundamentales vinculados a la conceptualización de la investigación poética. Para este propósito, se realiza un breve recorrido a los aportes realizados por Denzin y Lincoln (2012), que permitieron la aparición de estrategias metodológicas en las que se utilizan conceptos de otras disciplinas; esto con el fin de realizar investigaciones con compromiso social, mediadas contextualmente y con un claro sentido ideológico y crítico.

Se describe cómo desde la literatura, autores significativos de la investigación poética trasvasaron técnicas y modos de interpretar textos para ser adoptados como recursos de sistematización de datos cualitativos, además de lecciones para ser compartidas en la comunidad académica. Si bien la investigación poética lleva más de veinte años en el escenario académico y científico, pocas, por no decir nulas, son las publicaciones en español, por lo que este apartado intenta resumir sus premisas básicas.

7. Psicólogo. Magister en Literatura. Profesor de tiempo completo, Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomas.

La segunda parte del capítulo, que lleva por título: *Encuentros fortuitos entre la poesía y las metodologías cualitativas*, es una reflexión en tono autobiográfico y poético, narrado en primera persona, sobre mi experiencia como investigador y poeta; la forma cómo estas dos pasiones se fueron interconectando en diferentes momentos de mi vida y que se expresan en el desarrollo de un taller académico para compartir con diferentes públicos en qué consiste la investigación poética, cuáles son sus bondades y qué se podría hacer en otros momentos, en otro tipo de poblaciones y audiencias. Este segundo apartado guarda, en términos de la epistemología que guía el capítulo, una relación estrecha con la emergencia de estos métodos de investigación cualitativa post experimentales, en la medida que no se puede hablar de esta metodología sin hacer procesos de autorreferencia y ensoñación personal sobre las implicaciones y consecuencias que tiene el trabajo en la vida del investigador.

La tercera parte del capítulo, *Implicaciones y retos de la investigación poética en América Latina*, plantea una serie de reflexiones teóricas y de la experiencia sobre cuál debe ser el trabajo de los investigadores cualitativos en el continente para que se pueda difundir esta metodología. A la vez, se tratan aspectos sobre la manera como circula en la literatura científica contemporánea la investigación poética y se convocan una serie de recomendaciones para que se rompan ciertas brechas de comunicación entre norte y sur frente a qué es lo más actual en las metodologías cualitativas, pues como lo sostiene Cisneros (2011), una de las manifestaciones de las brechas, en términos del uso de las metodologías cualitativas en América Latina, es que muchos de los países e investigadores se han quedado en la aplicación de instrumentos y técnicas que pueden ser repetitivas; tal es el caso del uso de la entrevista y el grupo focal.

Para Cisneros (2011), hace falta una renovación en el uso de estrategias de sistematización e interpretación de datos. En consecuencia, este apartado describe algunas estrategias que, vinculadas a la construcción de versos, pueden expandir el potencial de interpretación por parte de los investigadores, a la vez que permiten que los participantes tengan un lugar de enunciación para expresar,

resignificar y vivir sus vidas cotidianas. De igual manera, se discuten algunos retos que impone esta metodología en los contextos académicos, con propuestas de desarrollo e implementación en diferentes contextos.

Una breve aproximación a la investigación poética

Gracias a las contribuciones de Denzin y Lincoln (2012), el impacto de la investigación cualitativa ha marcado, sin duda alguna, el campo de las ciencias sociales. Con la identificación de ocho momentos de la investigación cualitativa, los autores describen el gran dinamismo teórico de esta metodología. Si bien esta periodicidad viene descrita por la tendencia de trabajo hecha en los Estados Unidos de América, es indudable que tiene ecos directos en Latinoamérica. Estos momentos históricos son: *El momento tradicional* (1900- 1950), con una fuerte tendencia a la teorización y aportes de la Antropología; *el momento modernista o edad de oro* (1930-1970), época de fuerte predominancia de la etnografía; el momento de los *géneros desdibujados* (1970-1986); el momento de la *crisis de la representación* (1986-1990); el *momento postmoderno*, que se expresa en maneras de experimentación y nuevas etnografías (1990-1995); el momento de la *investigación post experimental* (1995-2000); el momento del *debate metodológico* (2000-2004) y el *futuro fracturado*, momento actual (2005 a la fecha).

Cada uno de estos momentos ha surgido debido a una necesidad específica en el campo de la investigación, muchas veces orientada por el deseo de cambio en las maneras como se investiga, las condiciones de la sociedad, los debates en filosofía o epistemología y, más recientemente, por la emergencia de relaciones interdisciplinarias, que se interesan por capturar y adecuar estrategias de uso de nuevas maneras de construir conocimiento, socialmente crítico, centrado en los protagonistas de la investigación y en mantener el objetivo participativo y crítico de estas metodologías. Porque es de recordar que la investigación cualitativa es un modo de estar y situarse en el mundo, en el que el investigador

no es un agente externo que describe situaciones, sino que las vive como parte de comunidades que dan sentido al mundo. Como lo afirman Denzin y Lincoln (2012):

(...) la investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador (...) la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan (págs. 48-49).

De acuerdo a lo anterior, se dejan de lado los usuales mitos sobre la aparente objetividad a la hora de hacer investigación. Por el contrario, si esta actividad es situada e interpretada, debe entenderse como un acto político e ideológico, en el que, como afirman Guba y Lincoln (2012), una gran parte de los fenómenos sociales implica actividades que crean sentido para personas y comunidades. Así, como lo recoge Vasilachis (2006, 2013), el diseño metodológico cualitativo supone la organización de un conjunto de procedimientos que a la vez deben ser abiertos y rigurosos en su incorporación dentro de las metodologías. Esto con el fin de poder dar cuenta, desde la interpretación y la producción de sentido, de las sutiles formas como las personas y comunidades organizan su mundo de relaciones.

Al considerarse las contribuciones de otras disciplinas en el desarrollo de estos momentos de investigación en ciencias sociales, merece atención especial el uso de las narrativas como momento crucial en el desdibujamiento de los géneros, específicamente gracias a las contribuciones de los movimientos estructuralistas (Ducrot, 1971; Eagleton, 1998) y de la deconstrucción (Derrida, 1989, 2005; Derrida et al., 1990). Del campo de la literatura, orientado en principio por principios estructuralistas, las contribuciones de autores como Jakobson (1977), Barthes (2001) y Bajtin (1982), entre

otros, permitieron acceder a formas de lectura de las obras literarias como un cuerpo de estructuras textuales claramente delimitadas, abiertas a una interpretación más o menos constante. Luego, con la llegada de la deconstrucción derridiana, esta estructura se transformó en un pretexto para su reconfiguración narrativa, creando las condiciones para analizar textos como fragmentos (lexías) que se podían interpretar como una suerte de ecos solitarios, alejados de la estructura central del texto del cual emergían.

Ya en el campo de las ciencias sociales, el giro narrativo implicó el reconocimiento del carácter narrativo en la manera como vivimos nuestras vidas. El ser humano, en esencia, vive su existencia en/con/a través de las narrativas y, en consecuencia, somos seres narrativos, que contamos historias, que a la vez construyen nuestra identidad y las diferentes relaciones con otras personas, contextos y, en general, con la cultura (Garrido, 2011; Gergen et al., 2015; Gergen, 2013, 2016). Estos aportes venidos del estudio sistemático de la literatura y su consecuente transformación en un giro orientado a las metodologías cualitativas, implicó el uso y la apropiación de estos conceptos en dos sentidos importantes; el primero, frente al supuesto retórico en la investigación cualitativa, ya que el investigador cualitativo debe usar un estilo narrativo propio al contar y construir el lenguaje de su investigación.

En consecuencia, el uso de estilos literarios e informales, usados en los reportes y las investigaciones, deben guardar un sentido relacionado a la manera como esta narrativa personal, íntima y reflexiva, se expresa. El segundo uso, en consecuencia, es la posibilidad de generar narrativas en los protagonistas de la investigación, más allá de las consabidas funciones de una entrevista. Visto así, la creatividad en la creación de narrativas (historias de vida, relatos de vida, monólogos, entre otros) se vuelven insumo de primera mano para dar cuenta de procesos de reflexión personal y grupal, generación de identidades alternativas y todos los propósitos a los que se aboque una investigación en particular.

Bajo esta mirada, el uso de las narrativas no se ha limitado a la prosa. Aparece en escena, en consecuencia, el uso de los versos para trabajar en investigación cualitativa y surge entonces la investigación poética como la posibilidad que tienen los investigadores

cualitativos para presentar datos sobre la experiencia humana, presentada en tono poético, con el fin de explotar las condiciones de interpretación de sentido en personas y comunidades, además de brindar una forma de presentación más consumible que la prosa, específicamente en lo referido a la presentación de los resultados (Faulkner, 2009, 2016; Faulkner et al., 2016).

Faulkner (2009) en su libro *Poetry as Method. Reporting research through verse* sostiene que el rango de utilización de la poesía en investigación es bastante amplio. Se puede afirmar que se usa la poesía como metodología, entre otros aspectos, para dar cuenta de experiencias cotidianas, que al ser expresadas en el verso se potencian y amplían, dado el potencial interpretativo de las figuras literarias con las que se puede analizar un poema escrito, además de otra serie de niveles de interpretación frente a la semántica y pragmática implícita en la producción de un poema. La poesía, en consecuencia, se transforma en un recurso con el cual las experiencias de la vida se crean y reconfiguran en tropos literarios que expresan de mejor manera procesos subjetivos que la prosa (con su linealidad implícita) no lo permite. De este modo, y para retomar el argumento de Richardson (1997), se crean nuevas formas de representación de la realidad, en el sentido de la propiedad intrínseca del poema en su universo semántico propio.

De acuerdo a lo anterior, Faulkner (2009) recomienda que los investigadores que trabajen esta metodología deben tener una serie de conocimientos sobre cómo deben interpretarse los poemas, lo cual requiere de conocimientos sistemáticos de interpretación de textos poéticos. Esta metodología, que lleva algo más de veinte años de desarrollo, se ha visto enriquecida por aportes más específicos de autores que ofrecen algunas alternativas frente a cómo involucrar a los participantes en esta forma de investigación. Para Prendergast (2009) la investigación poética está contenida en tres usos básicos, de acuerdo con el rastreo realizado a la producción científica sobre el tema.

La primera voz, que llama *vox theoria*, son poemas expresados en literatura, lo que se podría comprender como un poema que ha sido escrito frente a un tema en particular, usualmente centrado en algún campo de conocimiento, o en respuesta a un evento par-

ticular, que merece en el investigador expresar su punto de vista en clave poética. La segunda voz, extraída del estudio sobre la literatura publicada en investigación poética, se denomina *vox autobiografía/autoetnografía*, la cual implica la realización de poemas a partir de la voz del investigador, y que usualmente están escritos a partir de notas de campo, entradas de revistas científicas o escrito en voz del investigador, a partir de los datos encontrados en una investigación. La tercera voz identificada es la *vox participare*, que son poemas hechos por los participantes de la investigación, los cuales pueden ser pedidos directamente a las personas o pueden ser co-creados entre el investigador y los participantes.

Janesick (2016), por su parte, plantea algunas bondades de la investigación poética. Menciona que la poesía, en sí misma, trata sobre la vida y conlleva la construcción de las interacciones y la comunidad, de tal manera que su utilización permite crear otras realidades alrededor del verso, en tanto acto de creación. También menciona que al usar poesía, se trae belleza a la vida de las personas y del investigador, lo cual la hace una estrategia única no solo para abordar los objetivos que se persigan en una investigación, sino que se crean las condiciones para la producción de sentido literario, abrir la experiencia de las personas a expandir sus procesos creativos. En otras palabras, como se ha reiterado, la poesía abre otras posibilidades de lectura del mundo que, al expresarse en palabras e imágenes poéticas, permite la focalización diferente de un mismo hecho, solo que al estar potencializado por el verso, permite que a partir de distintas lecturas, se puedan reconfigurar las narrativas y significados sobre un fenómeno particular.

De acuerdo a lo anterior, al otorgarse esa nueva comprensión sobre el mundo, se crean espacios para procesos resilientes. Dado el cambio generado por la resignificación de experiencias vividas en el verso, las personas se pueden apropiarse de forma recursiva en procesos en los que antes no tenían clara una salida o que tenían una comprensión orientada a autonarraciones regresivas. Finalmente, Janesick (2016) sostiene que la investigación poética genera procesos de autoconocimiento en las personas, lo que promueve en ellas un sentido por la crítica social, la emancipación y la capacidad de poder construir y/o reconstruir voces que vayan en

contra de problemáticas sociales como la desigualdad, el racismo, la violencia, entre otros fenómenos de interés social promovidos por la investigación cualitativa.

Quizás uno de los argumentos más importantes a favor de la utilización de la investigación poética, en palabras de Galvin y Prendergast (2016), implica dos procesos de resistencia. El primero, resistir al momento de crisis de representación propuesto por Denzin y Lincoln (2012) y, como segundo proceso de resistencia, denunciar la manera en que se trata e interpreta la información por parte de los participantes de la investigación en ciencias sociales. Hacer una resistencia a la crisis de la representación implica generar un impacto a la manera como se ha desdibujado la noción de representación de las narrativas, que en su momento, gracias a los movimientos postestructuralistas y de la deconstrucción, fueron importantes para no caer en el imperio de la estructura textual; sin embargo, esto trajo como consecuencia el abandono de cualquier ulterior interpretación sostenible en el tiempo, dado que no se podía afirmar con certeza nada que no fuera puesto en entredicho (texto como palimpsesto). La investigación poética intenta mediar esta aparente crisis. La otra forma de resistencia, que es muy actual en el panorama científico cualitativo, es hacer frente a la crítica sobre la manera como se abordan, interpretan y usan las voces de los participantes de las investigaciones. En palabras de los autores:

A menudo las perspectivas y voces de los participantes han sido fragmentadas, puestas en análisis que podrían ser considerados como faltos de profundidad, y característicamente 'más acumulativos'. En dicha representación 'la preocupación científica' es necesariamente atendida, pero como consecuencia, las voces de los participantes, pueden ser puestas en riesgo como inapropiadas, eclipsadas o incluso silenciadas (Galvin y Prendergast, 2016, p. xi).

Con la investigación poética, estas voces son potencializadas a un discurso en el que realmente son consideradas parte del escenario de la investigación y no puesta en términos fríos de datos. Del dato se pasa al verso, parafraseando a Janesick (2016). Se asiste a un momento en el que la poesía y la investigación intercambian herramientas de sentido con el fin de crear las condiciones para

una comprensión mucho más íntima de la experiencia de personas y comunidades.

Como se ha venido afirmando, tras algo más de veinte años de desarrollos teóricos, el campo de trabajo de la investigación poética cobra más relevancia y sus ejemplos abarcan una gran diversidad de disciplinas y áreas de estudio. Con el propósito de ilustrar algunos de sus impactos particulares, refiero a continuación estudios recientes sobre cómo la poesía se ha metido en el nervio de las metodologías cualitativas y describo algunas tendencias de investigaciones relevantes.

Para comenzar, una de las líneas de desarrollo de la investigación poética, tiene que ver sobre la propia metodología, en el sentido de encuadrar aspectos centrados a dilucidar principios de integralidad metodológica (Prendergast, 2009, 2015); criterios de validez cualitativa, específicamente orientada a establecer criterios de rigor en el uso de la poesía dentro del campo de la investigación cualitativa, así como en el desarrollo de criterios del estudio de la poesía (en términos formales y estructurales) aplicados al estudio de fenómenos sociales (Faulkner, 2007, 2016); asimismo, se puede identificar el campo de experticia de los investigadores que se acercan a metodologías que se desarrollan con artes, en el sentido de encontrar criterios claros para una adecuada relación conceptual y de rigor interno (Lafrenière y Cox, 2012); también, el hecho de enunciar posibilidades de desarrollo en ejercicios concretos, como es el caso de experiencias de *lpoetry*, para potenciar las bondades técnicas de esta metodología (Prendergast, 2015).

Por otro lado, existe una serie de investigaciones en las que se cuenta con el recurso de la investigación poética, como soporte central para el desarrollo de ejercicios autoetnográficos. Para poner dos ejemplos concretos, Hanauer (2012) desarrolla un escrito autoetnográfico en tono poético-narrativo para explorar sus experiencias de vida y crecimiento como segunda generación de un sobreviviente del transporte de niños sin padres (niños que fueron rescatados de diferentes países de Europa y llevados a Gran Bretaña), operación realizada en la Segunda Guerra Mundial. De igual manera el mismo Hanauer (2013), revive la voz de una narrativa oral de sus ancestros en los momentos más violentos de los bombardeos en

el Reino Unido, durante la Segunda Guerra Mundial. En este caso, en términos de forma para la escritura del artículo, se transforma el audio de las conversaciones sobre estas experiencias, que luego son reconstruidas en todo poético.

Otro aspecto distintivo de la investigación poética es el gran impacto en la reconfiguración y puesta en escena de voces de personas que han sido, bien sea discriminadas, o excluidas de la esfera social de relaciones. Se comprende acá la reconfiguración como la enunciación de voces centradas a partir de la experiencia vital, mediada en versos, en tanto posibilidad de expresión sin cortapisas, sin remiendos ni interpretaciones sobrevaloradas por parte de los investigadores. Las investigaciones retoman, en consecuencia, la voz de los protagonistas, para dar cuenta de sus narrativas sobre la pobreza de la inmigración (Hordyk et al., 2013), la ambivalencia frente al embarazo y sus potenciales costos, a partir de la experiencia de no ficción en futuras madres (Faulkner, 2012a), la experiencia de las disoluciones de pareja y cómo pueden ser reescritas en tono poético, como una forma de comprender los procesos emocionales involucrados (Faulkner, 2012b), la experiencia de ser madre a la vez que investigadora (Faulkner, 2013), la integración de científica y poeta (Faulkner, 2005), el desarrollo de la identidad adolescente a través de la escritura de poesía (Hughes y Morrison, 2014) y el *re-ensamble* de las identidades de los investigadores que apuestan por el conjunto integrado de ser artista, investigador y profesor (*identidades a/r/t: artist-researcher-teacher identities*). Frente a esta última idea, Leavy (2010), apunta a la creación de un poema en *collage* de las experiencias dicotómicas de estas identidades entrecruzadas, con el fin de revisar la subjetividad que emerge en el momento de realizar ejercicios de escritura investigativa.

Otro frente en el que se ha venido centrando el estudio sistemático de la poesía en las metodologías cualitativas tiene que ver con el impacto en ámbitos relacionados a la educación y la preparación de docentes en el desempeño de sus competencias. Vale la pena, en este sentido, describir de manera general el número monográfico de la revista *In educación* en 2014, la cual dedica todos sus artículos a experiencias de diferentes poetas investigadores que tienen que ver con ámbitos de la enseñanza.

Para poner solo tres ejemplos, se puede describir las bondades de la poesía *ecfrástica* (comparación entre poesía y pintura) para ayudar a crear hábitos ecológicos en la educación superior, a través de respuestas interpretativas y colaborativas en estos poemas (Kulnieks y Young, 2014). Asimismo, Shidmehr (2014) realiza una sesuda reflexión sobre las implicaciones y el potencial lírico de la investigación poética en el campo de la educación. Concluye el autor que el poeta investigador, vinculado al espacio de la academia, de la educación, debe cambiar la forma de enunciación de sus ideas, ya no mediadas necesariamente por la argumentación y la representación, sino por una actividad lírica que corresponda al cambio epistemológico devenido de la postmodernidad, la pedagogía crítica y lo que para Gitlin y Peck (2005, citado por Shidmehr, 2014) sería una poética educacional.

En la editorial que guía al lector de este número especial dedicado a la investigación poética, Guiney et al. (2014), además de describir como es usual los autores que componen el número especial, se detienen a realizar un diálogo que surgió de un simposio realizado en el marco del cuarto Simposio Internacional de Investigación Poética, en 2013. Hubo una pregunta que guio parte de esta editorial: ¿Qué significa la Investigación Poética para ti? Para no agotar al lector, resumo algunas de las ideas. Se habla de investigador poético como alguien que está en busca de su propia identidad a la vez que trabaja con las comunidades, al mismo tiempo que integra la investigación y la poesía en su vida; es una forma de expresar en tono más creativo, que lo que puede arrojar una investigación de corte más tradicionalista; la poesía invita a estar en el espacio entre ser creativo y ser crítico en lo académico. Esto, en la medida que cada espacio que se configura para la investigación es a la vez creativo y crítico.

Además de este monográfico, decenas de artículos muestran el impacto que ha tenido la investigación poética en el continente (por lo menos en Norteamérica); se describen, por ejemplo, experiencias de creación colaborativa en la relación de estudiantes y docentes al interior del aula, así como potenciar procesos de enseñanza en general (Hall, 2014). Por otra parte, distintos autores mencionan la relevancia de trabajar la poesía relacional, concepto

similar al trabajado en investigación poética, como una estrategia relevante para el abordaje de procesos terapéuticos y de construcción de mundos de significado dentro del escenario terapéutico (Page et al., 2014; Witkin, 2007; Taiwo, 2011).

Con todo lo anterior, y en consecuencia con la apuesta metodológica que se describe en estas páginas, en el siguiente apartado reflexiono, en un relato en tono poético autobiográfico/autoetnográfico, mi experiencia con la poesía, la investigación poética y la psicología construccionista social. Lo hago con el propósito de comprender el impacto de las metodologías de investigación en la vida de los investigadores y sus comunidades.

Encuentros fortuitos entre la poesía y las metodologías cualitativas

¿Cómo comenzó todo?

Es el año 1997. Quizá como ocurre en todos los procesos autobiográficos, haya que regresar más años; conectar otras correspondencias que desembocan al momento justo en el que se quiere comenzar una historia, o por lo menos, una experiencia de vida. Sin embargo, para no caer en excesos de datos biográficos, diré que el año 1997 fue un año de decisiones sobre mi interés en meterme en el mundo de la poesía. Estaba en medio de mis estudios universitarios para titularme como psicólogo. Digamos que la vida era benévola conmigo, pero una suerte de sombra siempre me acechó desde el momento de decidir si estudiar Psicología o Literatura.

Sin duda alguna, la Psicología me ha gustado siempre, pero la pasión de la Literatura latía en el fondo de mi alma, creando una que otra confusión. Así anduve durante algunos semestres de estudio (comprometido como quién más con el estudio de la psicología), pero a veces, como todo el mundo sabe, las dudas aparecen, los temores de saber si uno está en el sendero correcto, si en realidad dejé una pasión más fuerte por otra que si bien me daba satisfacción, podía quizás no ser tan completa. Una amiga, que aún estimo mucho, en ese momento, me dio un consejo muy claro sobre lo que debía hacer en ese instante de vida:

—Solo concéntrate en terminar de estudiar Psicología y luego verás qué quieres estudiar.

Palabras que aún conservo hasta el día de hoy, pues fueron una gran motivación para dar los pasos correctos. De todos modos, refiero el año 1997 pues fue un año en el que me dije: “es posible empezar a meterme de forma más sistemática en el mundo de la poesía, a la vez que termino mis estudios de Psicología”. Por lo menos de una manera informal. Fue así que empecé a meterme en cuanto curso de poesía había o talleres sobre literatura, pues en ese momento mi vida se resumía en un horario claramente identificado: luego de las clases en la Universidad, el mundo se convertía en una cita diaria con la Casa de Poesía Silva (que queda en el centro histórico de la ciudad de Bogotá) y que rinde homenaje al gran poeta modernista José Asunción Silva. En ese espacio, con el ambiente evocado de las grandes casonas coloniales de ese sector de la ciudad, mis citas poéticas coincidían con el trabajo que realizaba (como voluntario) con el colectivo *Poesía en escena*⁸, que coordinaba una gran poeta colombiana.

Poesía en escena era un proyecto emocionante. Con los pocos recursos que resultaban de las gestiones con el Ministerio de Cultura o de la Alcaldía de Bogotá, la directora del proyecto nos entregaba una misión clara para esta apuesta poética: presentar, el último lunes de cada mes, un recital de una figura importante de la poesía, ambientada teatralmente, acondicionada en un teatro para que la música, la poesía y el teatro pudiesen conversar en el recital. De esta manera, con el equipo de trabajo, realizábamos la lectura de la obra del poeta, para luego crear los aspectos logísticos y de producción que derivasen en la creación de un universo visual que pudiese ser representado en el foro del teatro del antiguo Teatro Popular de Bogotá TPB, que quedaba en la emblemática zona de la avenida Jiménez, con carrera quinta.

8. *Poesía en escena* es un proyecto de difusión de poesía en Bogotá, dirigido por la poeta Mery Yolanda Sánchez, surgido en 1993. En este espacio se realiza una lectura de los autores invitados, para ser representados en una puesta en escena en la que se relaciona la obra del poeta, con la escenografía y la interacción del público asistente.

En algunas ocasiones, la representación de la obra del poeta podía ser expuesta en grandes decorados con figuras míticas, *collages* de imágenes o pequeñas puestas en escena, representada por nosotros mismos. Sobre todo, recuerdo una que me llenó de satisfacción actoral (debo aclarar que nunca he tomado una clase de teatro o algo similar), pero solo el hecho de estar en el foro de un gran teatro te puede dar el ego y el arrojo actoral que nunca tuviste. El hecho es quizá un poco sobredimensionado pues esa "actuación" solo fue de dos pares de tobillos (el resto del cuerpo estaba oculto por una cortina que representaba los ladrillos de una calle cualquiera de la ciudad). Se quería mostrar en esa representación el coqueteo de una mujer de tacones rojos y un hombre vestido con zapatos de charol. Todo un espectáculo. Si mal no recuerdo se representaba la obra de Juan Manuel Roca, gran poeta colombiano.

El hecho es que, a través de ese trabajo en el colectivo, sentía el cielo más cercano que nunca pues cumplía con mis dos sueños: estudiar Psicología y sentirme parte del mundo de la poesía. Además de ello, empecé en ese año formalmente a escribir poemas de manera sistemática, como en una especie de diario de versos. Esos primeros poemas empezaron como un ensayo discreto por escribir sobre la vida, de forma desordenada, pero con el paso del tiempo, los intentos volcados al papel se fueron sistematizando en libretas amarillas de líneas verdes (hoy van casi 40 de esas libretas). El mismo año me inscribí en un taller de poesía y en un taller de literatura rusa. Año de recitales semanales, de conocer la vida de otros poetas; año para copiar de manera compulsiva poemas que me gustaban de la librería de la Casa Silva. Año en el que, con los ahorros que podía contar de mis mesadas de la universidad, pude comprar mi primer libro de poemas, *Reloj de sol*, del poeta mexicano Gabriel Zaid (1995).

Pienso ahora en uno de sus poemas, que transcribo:

Circe

Mi patria está en tus ojos, mi deber en tus labios.

Pídeme lo que quieras menos que te abandone.

Si naufragué en tus playas, si tendido en tu arena

soy un cerdo feliz, soy tuyo, más no importa.

Soy de este sol que eres, mi solar está en ti.
No quiero más corona que el laurel de tus brazos.

Ulises, con sus hombres cansados, ordena a la mitad de la tripulación que busque recursos en esa isla Eea. Circe, hábil hechicera, les invita a majestuosos banquetes. Como parte del menú, hay pociones mágicas que poco a poco los convierte en cerdos. Uno de sus tripulantes, Euriloco, escapa y le cuenta a Ulises. Ulises, advertido por Hermes, le da una protección contra las pociones de Circe y le exige que libere a sus compañeros de viaje. Ella lo hace, pero con la condición de estar con ella un año. Pienso en Ulises: de estar atrapado en una isla, al principio, a regañadientes; luego, progresivamente, cae rendido a otras formas de pociones (esta vez amorosas). Poción más vigorosa, más potente, que le deja rendido y le hace expresar:

Si naufragué en tus playas, si tendido en tu arena
soy un cerdo feliz, soy tuyo, más no importa.

La isla como cárcel del deseo, del infinito convertido en los días al lado de la mujer que ama. Dejar correr los momentos, perderse, no tener recompensa, sino el amor como trofeo de su viaje. Llega el año y el tiempo se termina. Es necesario partir. Levantar anclas, dejar la comodidad de ese paraíso inverosímil y llegar a Ítaca (Garibay, 1996). Pienso, en relación a este poema de Zaid, en mi momento de vida en el año 1997 y fue algo así como estar en la isla de Eea, al lado de Circe, hábil hechicera. El mundo de la poesía en su encantamiento; mi cuerpo sometido a sus encantos, al placer de los recitales, de los talleres; una entrada al mundo de las metáforas, de las imágenes poéticas. De la escritura compulsiva al tratar de contener el mundo en una página. De este paso por mi isla personal, quedó el eco de escribir casi todos los días (actividad que de forma más o menos constante he conservado hasta el día de hoy); quedó el interés en algún momento por conectar el mundo de la poesía con el de la psicología. Sin embargo, el tiempo pasó, el tiempo del psicólogo llegó con toda su carga académica y desplazó ese interés por realizar esas conexiones interdisciplina-

res. Estaban latentes, pero deambulaban en medio de mis sueños. El terreno común de la psicología fue la directiva en esos años.

De todos modos, como si me hubiese llevado a Circe en una parte de mi alma, al partir de Eea, ella estuvo presente todo el tiempo: Cada noche, después de las ocupaciones del día en mi primer trabajo como psicólogo, abría mi libreta de hojas amarillas y líneas verdes para volcar algunos versos; dejarme llevar por las imágenes del día; dejar respirar la emoción de la escritura. Fueron años de escritura sistemática, casi compulsiva. Registro del paso de los días, de las sensaciones, de los sueños, de la primera experiencia de trabajo; de las nuevas relaciones; de los nuevos amores y las nuevas decepciones. El conjunto de las experiencias de vida que son reconvertidas en una arquitectura poética, esta vez enmarcada en el verso blanco, en la aliteración, en la firme convicción por trazar las rutas de este nuevo viaje a una nueva Ítaca, solo que en esta ocasión sin navegantes conmigo. Solo yo y mi mundo de relaciones, de respiraciones, de lápices de colores y libretas. A continuación, una discreta reflexión en tono poético de este momento de vida:

Versos para la noche

Un verso cae suave en la noche de 1997.

El rumor de un nombre que no conozco me visita a diario.

El ritmo de mi futuro que escribo en estas líneas:

las efímeras, sombras que no acierto a identificar
en este instante de asombro.

El pretexto de escribir mi universo poético

a la vez que los días se agitan sin control.

Decisiones a ser tomadas, profesiones hechas de sueños,
de resoluciones de último minuto.

Por ahora, decido estar conmigo mismo en este viaje
que se asoma azaroso, vital, indeciso

a las mentes que quieren controlarlo todo.

Prefiero al tiempo lento que arma su destino

mientras duermo,

en la oficina,

en las clases,

en las reuniones.

El sentido de la incógnita que deviene en años de poemas.

Cae el verso suave en 1997.

Decido al tiempo futuro que devuelva mis versos inconclusos.

ICQI: El reencuentro con lo poético, en tono cualitativo

Año 2009. Asisto por primera vez al International Congress of Qualitative Inquiry (ICQI), en la Universidad de Illinois, en Urbana-Champaign, EE.UU. La suma de sensaciones nuevas se expandió no solo por ir por primera vez a ese congreso, sino también por el golpe cultural que implica ir solo, sin mucho más que pocas palabras en inglés y un montón de ilusiones contenidas en los tres días que duró el mismo. Esa primera experiencia de ICQI fue vivida como un sueño: al llamarme la atención siempre las metodologías cualitativas, el haber estado en ese evento fue como el despertar a un mundo nuevo, en el que veía que era posible atreverse a pensar ideas diferentes sobre lo cualitativo, que no necesariamente estuvieran contenidas en las clásicas metodologías como la Investigación Acción Participativa (IAP), la etnografía o la cuasi etnografía.

Creo que la sensación puede ser la de quitar un velo que no me dejaba ver, como si fuera un paisaje en lontananza, nuevos bosques, lejanos, pero visibles. Y alcanzables. El golpe de vista a estos investigadores, con sus presentaciones, *performances*, intervenciones artísticas y conversaciones académicas a la vez que dialogadas, hechas desde la subjetividad, operaba como un repertorio creado a propósito para mis sueños interdisciplinares. Era asistir a una obra de teatro en la que actores confabulados con un director adorable, interpretaban una y otra vez lo que mi mente esperaba hace años. Sentirme en el lugar seguro de las manifestaciones por lo novedoso en investigación. Gracias a esta experiencia, prometí volver a ir a este encuentro maravilloso.

Fue hasta 2013 que pude reconectarme con una segunda visita al congreso. Las energías renovadas fueron el pretexto para

involucrarme más de lleno en las actividades del evento académico, así como dar un paso más y escuchar otros discursos en otros idiomas, pues en 2009, mi ámbito de acción solo fue dado por el día precongreso (así se llamaba en ese momento): Un día en español. Pero esta segunda visita no la dejaría pasar en vano para indagar lo que se trabajaba en otras partes de Estados Unidos y Europa. Fue en esas exploraciones que me di cuenta de un libro que se vendía en los estantes de la recepción del congreso y que capturó mi atención por completo: *Poetry as Method. Reporting research through verse*. Su autora: Sandra Faulkner. Lo compré de inmediato. Supe que la autora estaba en el congreso y en uno de los descansos me acerqué para hablar con ella y que me autografiara el ejemplar. Fue una sensación única, que se extendió el resto de la tarde a conversar sobre el impacto de la poesía en las ciencias sociales, en tanto una metodología que podía servir para comprender fenómenos sociales que, de otro modo, caerían en los reduccionismos o la pobreza de ciertas maneras de expresión del lenguaje científico.

Al llegar a Bogotá y comenzar a leer de manera sistemática el libro, como una suerte de Aleph metodológico, cercado de correspondencias entre diferentes mundos (el literario, el personal, el científico social) el mundo empezó a tomar la profundidad del infinito. A cada línea devorada, penetraba en el mundo hermoso del poeta-investigador (*poet-researcher*, como lo llama Faulkner, 2009) y de inmediato sentí que este camino era el indicado para dar cuenta de las relaciones que tanto había esperado entre la psicología construccionista social, la poesía y las metodologías cualitativas.

Además de este descubrimiento, me encontré con una comunidad muy fortalecida en el campo de las metodologías cualitativas en Latinoamérica. Un día en español y portugués, posibilitó el diálogo abierto y reflexivo frente a los avances en metodologías cualitativas. Esto me permitió conocer perspectivas tan significativas como la auto etnografía, el *photovoice*, la investigación crítica, pedagogía crítica, entre otras perspectivas que confirmaron mi lugar en el mundo, por lo menos en lo que al campo de las ciencias sociales se refiere.

Los siguientes años fueron de exploración de referencias, de fuentes bibliográficas que dieran cuenta de este potencial metodológico y las sucesivas visitas al congreso fueron para hacer más preguntas a Sandra, y sus colegas, y traer todas las ideas posibles para desarrollar algo. Pero ¿qué hacer? ¿Cómo encarar algo que medianamente fuera viable de desarrollar en Colombia y otros países en América Latina que permitiese dar cuenta de esta metodología? Y, sobre todo: ¿Cómo romper los estereotipos sobre el uso de la poesía en un campo tan celoso como las metodologías en ciencias sociales?

El camino del taller: Investigación Poética: Sentir y Actuar en/desde/con el Verso

Algo era cierto. La información recopilada en los últimos tres años me permitió comprender el universo narrativo y su potencial para dar cuenta de esta metodología en América Latina. En consecuencia, la idea más viable para esta estrategia de difusión era el diseño y ejecución de un taller que fuera lo suficientemente completo y, al mismo tiempo, lo más sencillo del caso, que permitiera dar cuenta de la investigación poética. Este taller que en términos generales se llamó *Investigación Poética: Sentir y Actuar en/desde/con el Verso*, tenía como objetivo identificar (en un primer momento de desarrollo del taller) las características conceptuales de la Investigación poética, para (en un segundo momento), crear un ejercicio de escritura colaborativa, centrado en el verso y la imagen poética como recursos con los que cuenta un investigador cualitativo, para realizar procesos de investigación, enfocados en la subjetividad de la voz de los participantes y la creación conjunta de realidades.

Bajo una estructura similar, con algunas variaciones de ejercicios y temáticas, el taller fue desarrollado en Arica (Chile), Guayaquil, Ecuador (CII ECS 2) y en diferentes eventos académicos en Colombia. Gracias a las gestiones de una revista uruguaya, pude escribir el primer artículo sobre el tema en español (González, 2017). Cinco principios han motivado la realización de este proyecto de taller sobre investigación poética, los cuales describo de manera sucinta:

Encontrar métodos cualitativos alternativos: Como se afirmó antes, Galvin y Prendergast (2016) permiten comprender que la reflexión alrededor de la investigación poética implica un acto de resistencia a las formas habituales de interpretación de los textos. Y también es una apuesta para traer discursos de otras disciplinas y campos del saber en el marco de las metodologías cualitativas. En consecuencia, un acto de resistencia es permitir que las ciencias sociales, la psicología, la sociología, se vean permeadas por los recursos de la literatura, contenidos en experiencias de producción de sentido a partir de las subjetividades propias de quienes viven el taller.

Romper la brecha norte-sur: Como lo afirma Jameson (2002) el giro cultural, producto de la postmodernidad, ha traído la expansión de la subjetividad en todos los niveles culturales, y, en este sentido, los sentidos de autoridad, centralismo, progreso y muchas otras metáforas de la modernidad se han transformado en una suerte de localismo globalizado, en el que los sujetos emergen en sus propios discursos y contextos culturales. En este orden de ideas es imposible pensar en influencias o atribuciones de otras comunidades sobre una persona o grupo en particular. Así mismo ocurre con la propuesta de este taller. Es otra forma de resistencia a la manera como se comparte la información de las teorías sobre metodologías cualitativas. Ser parte de la experiencia y la vivencia para luego ser vertida en ponencias, conferencias, artículos y libros científicos.

Estos talleres me han permitido encontrar una forma de dar cuenta de una metodología importante, pero no en el sentido de un copiar y pegar tendencias que se trabajen en otros países. Se debe hacer una exploración de las maneras particulares para, por ejemplo, saber qué se entiende por poesía en las comunidades con las que he trabajado o dar cuenta de los momentos de vida de los participantes, lo que permite armar un taller mucho más eficaz, mediado en las relaciones y conocimientos previos de las personas.

Conocimiento desde el sur: Es indudable que, de acuerdo al punto anterior, los conocimientos ya no son una posesión de un país, una persona o una institución social. En recientes años, el interés de los investigadores del continente latinoamericano se ha centrado

en realizar sus propias apuestas conceptuales y metodológicas, derivadas de los autores norteamericanos y europeos, pero con un toque regional que incluso supera con creces las intenciones originales de estos autores emblemáticos. Basta una mirada muy rápida a temas como el impacto de la etnografía performativa, por ejemplo, para dar cuenta de los sorprendentes desarrollos en la apuesta por una identidad latinoamericana en la manera como se establecen estas apuestas metodológicas (Andreatta, 2016; Escobar, 2016; Leal, 2010). Igual forma merecen las contribuciones al desarrollo de campos específicos de las metodologías cualitativas en países concretos de América Latina (Cisneros, 2011) o el impacto que debe tener el estudio de la interdisciplinariedad en la psicología social (Figuerola, 2009).

Abordaje de temas sensibles para la comprensión de fenómenos sociales: Una de las apuestas fundamentales de la investigación poética es permitir la comprensión desde adentro en temas que podrían ser sensibles de abordar para otras metodologías en ciencias sociales. Esta premisa hace que mi experiencia en el desarrollo de los talleres, si bien no ha profundizado en algún tema de gran controversia social, sí ha mostrado su eficacia en describir los significados acerca de ser psicólogo, o ser joven. Independientemente del tema en cuestión, algo que queda claro en el taller es la posibilidad de la libre expresión poética, ya que la emergencia de la voz lírica del poema, esconde, de alguna manera, la voz del protagonista, creando una perspectiva alternativa que permite el diálogo, la reflexión y el saberse acompañado de constantes semánticas que no serían posibles con otros métodos de investigación. Esta variedad de voces genera un estilo compartido de escritura en el que empiezan a emerger temas comunes, expresados en tropos literarios, en figuras del lenguaje que serían imposibles de describir en la prosa.

Promoción de poemas colaborativos: Derivado del punto anterior, y gracias a la identificación de patrones comunes en la manera como se poetiza sobre la realidad, uno de las justificaciones y a la vez impactos más importantes del taller que he empezado a desarrollar, tiene que ver con la posibilidad de crear textos poéticos colaborativos. La idea no es nueva, pues tiene sus antecedentes en

los aportes del surrealismo con la técnica de escritura que usualmente se llamó 'cadáver exquisito' y que como recurso literario del movimiento literario francés dio grandes luces en la manera como se transformó la manera de escribir en los albores del siglo XX.

Sin embargo, en el marco de la investigación poética, y en general de las metodologías cualitativas, esta acción de colaboración eleva la comprensión de los fenómenos sociales abordados a una perspectiva más crítica y comprometida, ya que se permiten identificar dos niveles de producción de sentido relacional muy importantes; el primer nivel, como se advierte en el punto anterior, tiene que ver con la identificación de patrones comunes y relacionados en la experiencia de escritura poética: la aparente dispersión de poemas individuales, poco a poco, en el momento de la socialización ve acotada su distancia en la similitud de imágenes poéticas, comparaciones, campos semánticos y otra serie de figuras literarias (esto de acuerdo a los objetivos que se persiguen en el espacio del taller).

La dispersión, en consecuencia, se vuelve red de relaciones de imágenes que evocan significados más o menos constantes sobre el tema que se esté tratando y este nivel de producción de sentido ofrece una mirada de conjunto sobre las maneras como las personas abordan sus experiencias vitales. El segundo nivel de producción de sentido se intensifica más cuando se crea lo que he llamado 'poema colaborativo' (González, 2017). La elaboración de poemas a varias manos permite registrar no solo las emociones compartidas, sino que se identifican los principios de la inteligencia colectiva, que es una propuesta teórica desarrollada por Lévy al encontrar que las interacciones son mucho más potentes cuando el ego se deja en beneficio de los intereses del grupo; en otras palabras, las soluciones a problemas son mejor resueltos cuando se trabaja en grupos sin un liderazgo definido o atribuido (Lévy, 2004, 2007).

Por todo lo anterior, y a modo de conclusión provisional, mi experiencia en la construcción de este taller confirma el viejo sueño de 1997, de integrar los dos mundos de escritura (el científico y el

literario) en el ritmo de un verso que cae en la noche de mis sueños de poeta investigador. Ahora, ¿qué es lo que viene? ¿Qué nuevas sensaciones las comunidades me harán evocar en diez años, en veinte años quizás? En el siguiente apartado, ya en un tono más formal, realizo una serie de reflexiones sobre las implicaciones y retos de la investigación poética en nuestra región.

Implicaciones y retos de la investigación poética en América Latina

A lo largo de este capítulo se ha mostrado, de forma general, el momento que viven las metodologías cualitativas, en su estado de expansión a nuevas alternativas de desarrollo, en las que ya no son suficientes las perspectivas clásicas que pretenden 'enmarcar' todo un proceso de investigación a un molde metodológico único. Asimismo, como se ha visto, el momento de pensar en más allá del método, se convierte en un pretexto para que los diferentes aportes de otras disciplinas permeen el entorno de la investigación cualitativa, de forma tal que se puedan construir procesos de crítica social que permitan leer la realidad de una manera integrativa, consensuada y, sobre todo, unida a los intereses mismos de las comunidades en las que se vive e interactúa.

Por otro lado, y como se advierte en estas páginas, el rol del investigador de la investigación poética obliga a pensar en estrategias de comprensión de la realidad en la que se viva la investigación desde adentro; es decir, no solo con los aportes ya dados de la etnografía clásica, sino que la experiencia narrativa y lírica del investigador sean parte del entramado de la recopilación, sistematización e interpretación de los datos cualitativos. Por todo lo anterior, se mencionan a continuación, a modo de reflexión e invitación a ser discutida en espacios académicos y de apropiación social del conocimiento, tres propuestas para pensar los retos e implicaciones de trabajo frente a la investigación poética en América Latina:

Reconstruir las agendas de futuro sobre el impacto de la Investigación cualitativa en América Latina

Una de las preocupaciones que se ha tenido en décadas recientes, en el campo de la investigación cualitativa, es la de cómo a través de diferentes formas de redes de interacción y colaboración, a través de las comunidades interpretativas, se pueden lograr cambios de fondo, en el sentido no solo del investigar por investigar, sino cambiar de forma efectiva problemáticas sociales específicas, así como hacer tomas de posición sobre fenómenos sociales que afectan negativamente la vida de personas y comunidades. Para no ir muy lejos Denzin y Giardina (2009) retoman cuatro tipos de agenda a ser consideradas en las comunidades de investigadores cualitativos, esto con el propósito de crear un marco de trabajo para la acción y la colaboración.

En primer lugar, mencionan la necesidad de crear una 'agenda intelectual', en la que la comunidad de la investigación cualitativa a nivel global pueda tener eventos anuales para acordar formas de resolución de problemas académicos vinculados al entorno de las metodologías cualitativas y confrontar, en consecuencia, los momentos históricos en los que se vive, sobre todo frente a los movimientos en las ciencias tradicionales, que enfatizan, por ejemplo, discusiones académicas sobre la investigación basada en evidencia, entre otros temas que afectan de manera sustantiva los propósitos y estrategias de intervención en el campo de lo cualitativo; en segundo lugar, proponen una 'agenda de apoyo', en la que la comunidad cree contactos significativos con importantes figuras públicas, en el nivel político, de medios de comunicación y profesionales y funcionarios del Estado, con el fin de mostrar:

(...) cómo la investigación cualitativa direcciona asuntos de política social (...) realiza críticas frente a los mandatos federales sobre las líneas de guía ética para la investigación de sujetos humanos y las críticas fuera de los datos, de los modos positivistas de ciencia e investigación (Denzin y Giardina, 2009, p. 35).

Como tercera de las agendas, la llamada 'agenda operacional', Denzin y Giardina (2009) llaman la atención de la comunidad a ser auto crítica, ser propositiva y autodidacta. Asimismo, que se establezcan relaciones con otras asociaciones de profesionales, de otras disciplinas, con el fin de revisar objetivos en común y crear espacios para la acción y la colaboración. Por último, como cuarta agenda, está la ética, que implica crear el código de ética que cruce a varias disciplinas, en lo referido a reconocer el honor de las comunidades indígenas, y se implementen valores de amor, cuidado, compasión, comunidad, espiritualidad, entre otros.

Esta propuesta de Denzin y Giardina (2009), que casi cumple una década de ser enunciada, y que para el caso de Norteamérica ha venido consolidándose en aspectos puntuales de desarrollo exitoso, para el caso de América Latina, son propósitos que aún están en una etapa germinal de desarrollo; se puede afirmar que estas cuatro agendas son muy necesarias en este momento de desarrollo y expansión de los estudios realizados en el continente en lo referido a metodologías cualitativas. En este sentido, estrategias metodológicas, como la investigación poética, resultan viables para recoger las experiencias de comunidades y profesionales de diferentes disciplinas, interesados en comprender a profundidad las formas como emergen nuevos discursos sobre lo cualitativo.

Finalmente, frente a este apartado, y como lo mencionan Denzin y Giardina (2009), es preciso incluir en las metodologías y en los objetivos de las investigaciones, aspectos concretos de compromiso social con las comunidades con las que se interactúa. La poesía, como espacio de construcción de realidad alternativa, ofrece una oportunidad única para crear lazos más sensibles con las personas y comunidades con las que se trabaja. Además de esto, la estrategia de realizar talleres en diferentes espacios académicos hace que esta metodología no surja de arriba hacia abajo, en el sentido que, si bien es una teoría y comprende estudios sistemáticos de la literatura, su vía de desenvolvimiento no va en dirección de una odiosa metáfora, del experto al ignorante, sino de la práctica, de la experiencia hacia lo académico. Esta vía puede resultar más

efectiva, dado que las personas se conectan más con el hacer, que luego pueden relacionar más fácilmente cuando se lee la teoría sobre el tema. De acuerdo a lo anterior, esta forma de dar cuenta de la investigación poética ofrece la perspectiva de saberes construidos desde el lugar de enunciación del otro para luego realizar la interpretación con la teoría, lo que resulta más consumible para la sociedad del conocimiento.

El lenguaje poético: formas líricas para la emancipación y reconstrucción de la identidad

Quizás uno de los aportes fundamentales de la investigación poética, como lo sostiene Dillard (2014), es el potencial enorme en generar espacios de emancipación de voces sometidas por discursos dominantes, bien sean estos de la sociedad en general, o de incluso las mismas ciencias sociales y la disciplina científica. La sensibilidad poética recoge la narrativa personal, exponiéndola a un segundo nivel de comprensión que une la experiencia personal y el código semántico propio de la figura literaria, que complejiza la interpretación; sin embargo, esta complejidad interpretativa expande sus sentidos en una obra abierta a cientos de comprensiones que enriquecen no solo la sensación del investigador (que hace parte de este movimiento creativo), sino que retroalimenta en sus emociones y sentimientos a los participantes del proceso de investigación. Como afirma Dillard (2014): "el cambio educacional y la transformación de la investigación requiere empezar con nuestros corazones y nuestras mentes. Memoria, Historia, relatos personales, y la poesía pueden ser nuestros sitios de resistencia. Para conocer mi historia y para conocerme" (p. 265). El compromiso del poeta investigador se origina por el principio ineludible de hacer parte de la historia de su proceso como ser humano que interactúa con otros, a la vez que permite que los otros atraviesen, reconfiguren y resignifiquen las historias del investigador. La investigación poética es el momento del cambio narrativo al cambio lírico en el que la poesía, al ser un lenguaje denso, simbólico, críptico, ofrece la valiosa oportunidad para realizar un trabajo de colaboración inter-

pretativa en el que los versos sean pretexto para construir nuevas versiones de nosotros mismos.

Además de lo anterior, al construirse la voz en conjunto, a la vez se reconoce la voz del individuo, su historia, sus dilemas, sus problemas y sus puestas en abismos. Y como se insiste en algunas partes de este texto, el poema es a la vez una expresión del sentimiento, del punto de vista sobre el mundo, pero el poema, al estar contenido en la página, se devuelve a su autor para darle algunas recomendaciones o lecciones: Puede ser que sea un espejo en el que el autor se ve, se observa, hace una evaluación de sus acciones y esto permite que los procesos de cambio sean mucho más efectivos que si alguien se los dice desde afuera. El poema escrito habla al participante que a su vez acepta el acuerdo tácito de convivencia con el poema.

Finalmente, está la figura del investigador, que es un actor más del proceso de investigación y que debe participar en dos sentidos: como catalizador de la experiencia, pero también como ser que siente y vive y se expresa a partir de sus propios poemas. En resumidas cuentas, la investigación poética logra, con los niveles de experticia esperados en el investigador, un proceso de doble intervención de la realidad, que se renueva y resignifica, haciendo que el cambio sea efectivo y creativo. Con esta perspectiva también se hace un llamado a la academia, para que se mire desde adentro y permita la emergencia de relatos no usuales en la presentación de trabajos de investigación, como es el caso de poemas.

Del dato al verso: por una ciencia social lírica, crítica y colaborativa

Es preciso retomar la propuesta de Janesick (2016). Pasar del dato cualitativo a la poesía. Ella propone una técnica muy valiosa que es la 'poesía identidad' (*Identity Poetry*), similar a la propuesta de Prendergast (2015), o *Ipoetry*, Yo poesía. Para Janesick:

Poesía identidad es una buena opción para que el investigador cualitativo pueda usarla en diferentes lugares del reporte narrativo. Por ejemplo, la identidad poesía puede ser usada

por los participantes para describir su rol en el proyecto o para reflexionar las ideas proporcionadas por el investigador (p. 65).

Así como el en caso de la *IPoetry*, la identidad poética es una estrategia que se expresa en primera persona, con el fin de crear un relato provisional, escrito en versos, sobre lo que es la identidad de las personas con las que se trabaja en algún proyecto de investigación concreto. Las ventajas de este tipo de experiencias, es que no se ven restringidas al entorno único de la construcción de la identidad, sino que es una técnica que se puede utilizar para el manejo de fenómenos centrados en la resiliencia, construcción de significados sobre fenómenos sociales o cualquier otro propósito al que el investigador quiera trabajar. Como se ha insistido en estas páginas, la investigación poética es el pretexto para construir espacios de colaboración entre el investigador y los participantes, de tal modo que las formas de dar cuenta de la subjetividad, no sean transformados en traducciones innecesarias, sino que se pueda hablar desde el sentir y actuar de las personas y las comunidades.

En estos párrafos finales, se describen algunas estrategias para realizar trabajos más prácticos en el uso de la investigación poética. Para comenzar, y como un propósito del autor de estas líneas, es que se pueda realizar un trabajo en campo, en escenarios reales (tanto académicos como de la vida cotidiana), con el fin de dar cuenta del impacto de la poesía en la vida cotidiana. Esto, con el fin de romper con ciertos estereotipos sobre lo que significa ser poeta, en términos de escritura, y de afianzar formas de acercar la poesía a la vida de las personas. En consecuencia, la promoción del taller *Investigación Poética: Sentir y Actuar en/desde/con el Verso*, implica realizar un proceso de divulgación para personas interesadas en trabajar desde esta metodología y mostrar en la comunidad académica este recurso que, sin duda, puede construir otras maneras de ver la realidad.

Otra de las estrategias de promoción de esta metodología es su inclusión (de manera formal) en los espacios de formación de las Instituciones de Educación Superior, con el fin que se puedan crear proyectos de investigación y sea el pretexto para darla a conocer en el ámbito de la academia. Derivada de este punto, una

de las premisas de la investigación poética es crear estrategias de publicación a través de revistas especializadas. Este aspecto es quizás uno en los que aparece más resistencia por los sistemas de indexación de las revistas científicas y, en consecuencia, en los criterios bajo los cuales se deben presentar artículos científicos.

Es preciso advertir que en el campo actual de las publicaciones científicas en español no existe el espacio ni la convicción política o editorial de publicar artículos escritos en forma lírica; se privilegian artículos escritos de forma tradicional, bajo las reglas del manual de estilo de publicaciones APA (sobre todo para el caso de las revistas científicas de corte positivista y 'postpositivista'). Sin embargo, la *Society in Qualitative Inquiry in Psychology* (SQIP), de la APA, ha realizado un equipo de trabajo para la formación de editores, autores y revisores, con el fin de incluir en las revisiones, en las políticas editoriales de las revistas que publican trabajos de corte cualitativo y en los revisores de sección de las revistas, una serie de guías de publicación científica con el fin de incluir estas nuevas formas de escritura científica (Levitt et al., 2018).

Este punto es quizás uno de los más problemáticos, pues la cultura académica en la manera como se presentan trabajos de investigación, por las lógicas académicas y científicas de lo que se espera deba ser una publicación científica, hace que la resistencia por parte de los editores sea inevitable, además de la negación y poco conocimiento por parte de los comités científicos de las revistas. Este doble juego de oposiciones hace que las revistas científicas hablen entre ellas, sin considerar el panorama mundial en el que se publican ciertos productos de investigación. En este sentido, una de las acciones de SQIP es promover el estado actual de las novedades con las que se está publicando en psicología y ciencias sociales, con el fin que las normas de publicación de las revistas sean más flexibles a otras maneras de escritura. Los ejemplos que aparecen en artículos sobre investigación poética están creciendo de manera sostenida, siendo precursoras las revistas *Qualitative Inquiry*, *Transformation*, *Cultural studies & critical methodologies*, entre otras.

Las experiencias de escritura en investigación poética publicadas en años recientes, tienen como algunos de los temas de

desarrollo, entre otros, la representación del paso de frontera por mar, para el caso del fenómeno de la migración (Reale, 2013); la experiencia de desagrado y vergüenza de un evento público que antes era considerado como admirable (Pelias, 2012); la experiencia del cuerpo ante la muerte (Lapum, 2011); reflexiones sobre el uso de la poesía en los procesos terapéuticos (Wakeman, 2014); las representaciones en tono poético sobre los refugiados africanos en Sicilia, Italia (Reale, 2014); representaciones poéticas en las formas como se excava en las narrativas de una familia Italoamericana (Reale, 2016); la manera como se presentan la vida y los secretos de un inmigrante siciliano (Reale, 2015) y reflexiones personales sobre las narrativas y su relación con las representaciones poéticas (Prendergast, 2007).

Para concluir, la literatura sobre investigación poética viene en aumento y esto hace ineludible que nuestros contextos académicos abran sus puertas a estas apuestas metodológicas que, sin duda, pueden oxigenar la manera como se realiza investigación actualmente. No es solo un asunto de novedad o moda; la poesía ha estado desde siempre en la sociedad y, en consecuencia, hace parte de nuestra vida. Así, la manera de incorporación de uso en las metodologías exige que el sentido de investigación no sea un acto solo científico y académico: es preciso que las alas se extiendan para considerar lo artístico, autobiográfico y lírico como formas de conocimiento que den cuenta, con diversidad de matices, de las realidades de nuestros contextos sociales; además, que el investigador conozca las reglas de la poesía para que su trabajo sea más eficaz. En otras palabras, ser investigador, ser poeta. Ser acción para el mundo contemporáneo.

Referencias

- Andreatta, M. (2016). Veganismo, etnografía performativa y estudios críticos animales. *Revista latinoamericana de estudios críticos animales*, 2(2), 35-52. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/44/39>

- Cisneros, C. (2011). Investigación cualitativa y globalización de la academia: perspectivas desde Latinoamérica. En M. Rodrigou y H. Paulin. *Coloquios de investigación cualitativa. Subjetividades y procesos sociales* (págs. 15-27). Universidad Nacional de Córdoba.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin & Y. Lincoln (Coords). *Manual de Investigación cualitativa. Vol. I. El campo de la investigación cualitativa* (págs. 43-102). Gedisa.
- Denzin, N. y Giardina, M. (2009). Introduction. Qualitative Inquiry and Social Justice. Toward a Politics of Hope. En N. Denzin y M. Giardina (Eds.). *Qualitative Inquiry and Social Justice* (págs. 11-52). Left Coast Press.
- Dillard, C. (2014). (Re)Membering the Grandmothers. Theorizing Poetry to (Re)Think the Purposes of Black Education and Research. En N. Denzin y M. Gialdina (Eds). *Qualitative Inquiry Outside the Academy* (págs. 253-267). Left Coast Press.
- Ducrot, O. (1971). ¿Qué es el estructuralismo? Losada S.A.
- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, M. (2016). Ciudad-Performance: una interpretación contravisual al simbolo de la torre desde la etnografía performativa. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 6(1), 21-34. <http://repositorio.ua.es/bitstream/handle/10835/4203/Escobar.pdf?sequence=1>
- Faulkner, S. (2005). Method: Six poems. *Qualitative inquiry*, 11 (6), 941-949. <https://doi.org/10.1177%2F1077800405276813>
- Faulkner, S. (2007). Concern With Craft. Using Ars Poetica as Criteria for reading Research Poetry. *Qualitative Inquiry*, 13 (2), 218-234. <https://doi.org/10.1177%2F1077800406295636>
- Faulkner, S. (2009). *Poetry as Method. Reporting research through verse*. Left Coast Press.
- Faulkner, S. L. (2012a). That baby will cost you: An intended ambivalent pregnancy. *Qualitative Inquiry*, 18 (4), 333-340. <https://doi.org/10.1177%2F1077800411431564>

- Faulkner, S. L. (2012b). Frogging it: A poetic analysis of relationship dissolution. *Qualitative Research in Education*, 1 (2), 202-227. <http://dx.doi.org/10.4471/qre.2012.10>
- Faulkner, S. L. (2013). Bad Mom(my) Litany: Spanking Cultural Myths of Middle-Class Motherhood. *Cultural Studies - Critical Methodologies*, 14 (2), 138-146. <https://doi.org/10.1177%2F1532708613512270>
- Faulkner, S. (2016). The art of criteria: Ars criteria as demonstration of vigor in poetic inquiry. *Qualitative Inquiry*, 22 (8), 662-665. <https://doi.org/10.1177%2F1077800416634739>
- Faulkner, S., Kaunert, C., Kluch, Y., Saygin, E. y Trotter, S. (2016). Using arts-based research exercises to Foster reflexivity in qualitative research. *LEARNing Landscapes*, 9 (2), 197-212. <https://doi.org/10.36510/learnland.v9i2>
- Figuroa, H. (2009). Tecnología de la información y comunicación: Investigación transdisciplinaria desde la psicología social. En D. Miranda, R. Nina y B. Ortiz (Comp.). *Temas de la Psicología*. (págs. 27-41). Publicaciones puertorriqueñas.
- Galvin, K. y Prendergast, M. (2016). Introduction. En K. Galvin y M. Prendergast (Eds). *Poetic Inquiry II - Seeing, Caring, Understanding. Using Poetry as and for Inquiry* (págs. xi-2). Sense Publishers. <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-6300-316-2>
- Garibay, A. (1996). *Mitología griega. Dioses y héroes*. Editorial Porrúa.
- Garrido, A. (2011). *Narración y ficción. Literatura e invención de mundos*. Iberoamericana.
- Gergen, K. (2016). Toward a Visionary Psychology. *The Humanistic Psychologist*, 44 (1), 3-17. <http://dx.doi.org/10.1037/hum0000013>
- Gergen, K. (2013). Qualitative inquiry and the challenge of scientific status. En N. Denzin y M. Gialdina. *Global dimensions of qualitative inquiry* (Eds.) (págs. 29-46). Left Coast press, Inc.
- Gergen, K., Josselson, R. y Freeman, M. (2015). The promises of qualitative inquiry. *American Psychologist*, 70 (1), 1-9. <http://dx.doi.org/10.1037/a0038597>

- González, L. F. (2017). La poesía y sus recursos literarios como metodología cualitativa. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6 (Especial), 114-120. <https://doi.org/10.22235/ech.v6iEspecial.1459>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin y Y. Lincoln (Coords.). *Manual de Investigación cualitativa. Vol. II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (págs. 38-78). Editorial Gedisa.
- Guiney, J., Wiebe, S. y Faulkner, S. (2014). Editorial: Poetic Inquiry in/for/as. *In education*, 20 (2), 1-11. <https://ineducation.ca/ineducation/article/view/209/685>
- Hall, A. (2014). Powerful Poetic Inquiry. A Practitioner's Turn to Craft, Revision, And Critical Teaching. En S. Jones (Ed.). *Writing and Teaching to Change the World* (págs.71-83). Columbia University, Teachers College Press.
- Hanauer, D. (2013). Experiencing the Blitz: A Poetic Representation of a Childhood in Wartime London. *Qualitative Inquiry*, 20 (5), 584-599. <https://doi.org/10.1177%2F1077800413489536>
- Hanauer, D. (2012). Growing Up in the Unseen Shadow of the Kindertransport: A Poetic-narrative Autoethnography. *Qualitative Inquiry*, 18 (10), 845-851. <https://doi.org/10.1177%2F1077800412456960>
- Hordyk, S., Soltane, S. y Hanley, J. (2013). Sometimes you have to go under water to come up: A poetic, critical realist approach to documenting the voices of homeless immigrant women. *Qualitative Social Work*, 13 (2), 203-220. <https://doi.org/10.1177%2F1473325013491448>
- Hughes, J. y Morrison, L. (2014). You Don't Know Me: Adolescent Identity Development Through Poetry Writing. *In education*, 20 (2), 59-77. <https://ineducation.ca/ineducation/article/view/160/670>
- Jameson, F. (2002). *El giro cultural*. Manantial.

- Janesick, V. (2016). Poetic Inquiry: Transforming Qualitative Data into Poetry. En N. Denzin y M. Gialdina (Eds). *Qualitative Inquiry Through a Critical Lens*. (págs. 59-72). Routledge.
- Kulnieks, A. y Young, K. (2014). Ekphrastic Poetics: Fostering a Curriculum of Ecological Awareness Through Poetic Inquiry. *In education*, 20 (2), 78-89. <https://ineducation.ca/ineducation/article/view/199/672>
- Lafrenière, D. & Cox, S. (2012). 'If you can call it a poem': toward a framework for the assessment of arts-based works. *Qualitative Research*, 13 (3), 318-336. <https://doi.org/10.1177%2F1468794112446104>
- Lapum, J. (2011). Death—A Poem. *Qualitative Inquiry*, 17 (8), 723-724. DOI: 10.1177/1077800411420671
- Leal, B. (2010). Paulina Montaña demanda su libertad. Aproximación a una etnografía performativa de un pleito judicial, Chocó, 1738. *Revista colombiana de antropología*, 46 (2), 409-433. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v46n2/v46n2a08.pdf>
- Leavy, P. (2010). A/r/t: A Poetic Montage. *Qualitative Inquiry*, 16 (4), 240-243. <https://doi.org/10.1177%2F1077800409354067>
- Levitt, H., Bamberg, M., Creswell, J., Frost, D., Josselson, R. & Suárez-Orozco, C. (2018). Journal Article Reporting Standards for Qualitative Primary, Qualitative Meta-Analytic, and Mixed Methods Research in Psychology: The APA Publications and Communications Board Task Force Report. *American Psychologist*, 73(1), 26-46. <http://dx.doi.org/10.1037/amp0000151>
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva por una antropología del ciberespacio*. Biblioteca virtual en salud.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al consejo de Europa*. Anthropos Editorial.
- Page, M., Grisoni, L. y Turner, A. (2014). Dreaming fairness and re-imagining equality and diversity through participative aesthetic inquiry. *Management Learning*, 45 (5), 577-592. <https://doi.org/10.1177%2F1350507613486425>

- Pelias, R. (2012). When Those We Call Great Fall. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 12 (4), 383-384. <https://doi.org/10.1177%2F1532708612446447>
- Porchia, A. (2006). *Voces reunidas*. Editorial Pre-Textos.
- Prendergast M. (2015). Poetic inquiry, 2007-2012: A Surrender and Catch Found Poem. *Qualitative Inquiry*, 21(8), 678-685. <https://doi.org/10.1177%2F1077800414563806>
- Prendergast, M. (2009). Introduction: The Phenomena of Poetry in Research: "Poem is What? Poetic Inquiry in Qualitative Social Science Research. En M. Prendergast, C. Leggo y P. Sameshima (Eds.). *Poetic Inquiry. Vibrant Voices in the Social Sciences* (pp. xix-xlii). Sense Publishers. <https://doi.org/10.1163/9789087909512>
- Prendergast, M. (2007). Thinking narrative (on the Vancouver Island ferry): A hybrid poem. *Qualitative Inquiry*, 13 (5), 743-744. <https://doi.org/10.1177%2F1077800407301181>
- Reale, M. (2013). Can I Call This Place Home? Poetic Representation of a Border Crossing by Sea. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 15 (1), 30-31. <https://doi.org/10.1177%2F1532708613516432>
- Reale, M. (2014). One Among Many: Poetic Representation of African Refugees in Sicily. *Qualitative Inquiry*, 20 (8), 1020-1021. <https://doi.org/10.1177%2F1077800413513741>
- Reale, M. (2015). Sins of the Father: Poetic Representation of the Inscrutable Life and Secrets of a Sicilian Immigrant. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 15 (3), 233-236. <https://doi.org/10.1177%2F1532708615572360>
- Reale, M. (2016). Excavating Alternate Narratives in an Italian American Family: A Poetic Inquiry. *Cultural Studies Critical Methodologies*, 18 (2), 119-122, <https://doi.org/10.1177%2F1532708616673655>
- Richardson, L. (1997). Skirting a pleated text: de-disciplining an academic life. *Qualitative Inquiry*, 3 (3), 295-303. <https://doi.org/10.1177%2F107780049700300303>

- Shidmehr, N. (2014). Poetic Inquiry and its Lyrical Potential for Research. *In education*, 20 (2), 12-20. <https://ineducation.ca/ineducation/article/view/180/661>
- Taiwo, A. (2011). Relational poetry in the expression of social identity: Creating interweaving dialogues. *Qualitative Social Work*, 12(2), 215-228. <https://doi.org/10.1177%2F1473325011425892>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). Investigación cualitativa: Metodologías, estrategias, perspectivas, propósitos. En N. Denzin y Y. Lincoln (Coords). *Manual de Investigación cualitativa. Vol. III. Las estrategias de investigación cualitativa* (págs. 11-32). Editorial Gedisa.
- Wakeman, B. (2014). Poetry as Research and as Therapy. *Transformation*, 32(1), 50-68. <https://doi.org/10.1177%2F0265378814537767>
- Witkin, S. (2007). Relational Poetry : Expressing Interweaving Realities. *Qualitative Social Work*, 6 (4), 477-481. <https://doi.org/10.1177%2F1473325007083358>
- Zaid, G. (1995). *Reloj de sol*. Grupo Editorial Norma.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI
- Barthes, R. (2001). Introducción al análisis estructural del relato. En R. Barthes, A. Greimas, U. Eco, J. Gritti, V. Morin, C. Metz, G. Genette, T. Todorov y C. Bremond. *Análisis estructural del relato* (págs. 7-38). Ediciones Coyoacán
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Derrida, J. (2005). *De la gramatología*. Siglo XXI.
- Derrida, J., Lacoue-Labarthe, P., Miller, J. H., Man, P., Hartman, G., Gesché, R. Nicolás, C. y Ferraris, M. (1990). *Teoría literaria y deconstrucción*. Arco/Libros.
- Jakobson, R. (1977). *Ensayos de poética*. Fondo de Cultura Económica.

El devenir de la cultura de masas en el siglo XXI

Ana Wortman⁹

El concepto 'cultura de masas' está estrechamente asociado a los estudios de comunicación social y a los medios masivos de comunicación a lo largo del siglo XX. También podemos vincularlo a la sociedad de masas, y en consecuencia a la sociedad de consumo. Definirlos nos llevaría una importante cantidad de páginas porque suponen toda una serie de procesos sociales, económicos y culturales de largo alcance. En ese sentido nos preguntamos acerca de su validez en las sociedades contemporáneas. Los fenómenos culturales que nos atraviesan ¿pueden seguir siendo pensados en esa perspectiva? ¿Cuál es su alcance descriptivo y explicativo?

La cultura de masas está asociada a fenómenos culturales del siglo XX, derivados de cambios sociales distintivos del siglo y consecuencia de procesos sociales, políticos y económicos. Desde esta perspectiva nos preguntamos si los términos siguen siendo válidos para pensar nuestra vida cotidiana, atravesada por dispositivos Smart, y múltiples pantallas, un entorno social y espacial distinto que tiene consecuencias en nuestro modo de vincularnos a los bienes culturales de las industrias culturales y también de la ciudad.

Algunas notas en relación al concepto de masas

La idea de masas generó diversos análisis tanto en la historia política de la modernidad, como en la sociología y en la psicología. Para entender qué significa este concepto asociado a un tipo de cultura singular, derivado del impacto de la industria cultural, nos parece importante dar cuenta, al menos rápidamente, de fenómenos

9. Investigadora del área de estudios culturales, Universidad de Buenos Aires – Instituto Gino Germani

sociales que modificaron las sociedades tradicionales y las fueron modernizando paulatinamente.

Así es como la sociedad de masas genera términos positivos y constitutivos de una esfera pública ciudadana que significó que el sujeto moderno fuera apropiándose de derechos políticos, primero, y luego sociales. La Revolución Francesa (1789) fue determinante en ese sentido, luego de la Revolución Americana (1776) y, en el siglo XX, la Revolución Rusa (1917). En ese sentido la sociedad de masas es democratizadora e igualitaria. Es decir, que procesos de tono revolucionario de las segundas mitades del S. XIX y comienzos del S. XX, le asignaron un lugar positivo a la emergencia de las masas, debilitando los modelos societales de carácter jerárquico, conservador y elitista, con consecuencias en la ampliación de la ciudadanía.

Las diversas rebeliones de las masas fueron consecuencia de importantes concentraciones de trabajadores, constituidos como tales, por las demandas de fuerza de trabajo del capitalismo industrial. Las revoluciones industriales requerían trabajadores y eso produjo importantes migraciones y nuevos desarrollos urbanos. Las masas estarían asociadas a demandas de fuerza de trabajo concentradas en fábricas y ámbitos laborales, propios de lo que se dio en llamar el capitalismo 'fordista'. Las masas se concentran en espacios laborales, en las calles y posteriormente, vía la industria cultural, se constituirán en público, en grandes audiencias.

Un escenario de las masas es la ciudad y así es representada la masa en las escenas del cine. Lo masivo es eminentemente urbano, porque se concibe la ciudad como moderna y espacio de generación de hábitos de lo nuevo y del cambio. Tanto las artes visuales, como el cine y la publicidad contribuyeron a crear imágenes de las masas, primero trabajadoras, en las décadas del siglo XX y luego masas más características de lo que Adorno y Horkheimer (1987) en su texto emblemático sobre la industria cultural denominan 'civilización de los empleados'.

La Primera y Segunda Guerras Mundial, atravesadas por ideologías nacionalistas, racistas y totalitarias, asignaron nuevos significados a las masas. De una mirada esperanzadora y emancipatoria se confirmaron miradas negativas y opresivas en torno a su

presencia en la escena pública. Así es como las ciencias políticas se debaten actualmente entre imaginarios positivos y negativos de las masas. También la psicología y el psicoanálisis aportan una mirada más bien negativa, adjudicándole un comportamiento irracional y reaccionario al individuo en situación de masa. Así mismo, la masa y /o las masas fueron motivo de reflexión tanto de la filosofía como de la literatura.

En ese marco debe leerse el emblemático e inspirador texto de Adorno y Horkheimer (1987) *La industria cultural*, el iluminismo como misticador de las masas. Allí nuestros autores de la Escuela de Frankfurt analizan los cambios de la dimensión cultural en relación con el fundamento del lazo social en la tradición sociológica. La cultura de masas asume una dimensión totalizante e integradora del sistema social y no dejaría resquicios para la imaginación y la autonomía del individuo. Esta perspectiva de la cultura de masas, como repetitiva, negadora de lo nuevo, estandarizada y en serie, asume el formato de los bienes industriales. La conformación de un esquema constituye la garantía de las ganancias de la industria, pero tendría consecuencias negativas en los individuos, en términos de libertad y emancipación. Estas características de la cultura de masas operan sobre la función del arte en la modernidad, como resquicio de la imaginación en un mundo crecientemente mercantilizado.

Así, miradas positivas y negativas constituyen distintos ensayos sobre la cultura de masas en el siglo XX, una que niega la libertad, otra aparece como democratizadora y equitativa. Este debate en relación a las consecuencias de la articulación entre cultura y técnica, en el marco de la creciente cultura de masas, aparecía con otro lenguaje en los ensayos de Adorno y Horkheimer en sus debates con las posturas de Walter Benjamin (1981).

Para comprender este significado equitativo del concepto de cultura de masas, hay que pensarlo en relación al devenir de las jerarquías de la cultura en la modernidad. Derivada de la sociedad tradicional y aun en las inminentes sociedades burguesas, en el mundo monárquico moderno, la cultura comenzó a dividirse entre alta y baja cultura. Una, asociada a las prácticas de la nobleza, luego heredadas por las burguesías; y en contraposición, las bajas

culturas o culturas populares, asociadas a la tradición, al pasado, a sociedades o entornos rurales, vinculados con el ritmo del trabajo en el campo, producidas por los trabajadores etc., y extremadamente desvinculadas de las formas y prácticas de las altas culturas.

Esta división, si bien se mantiene, comienza a estar 'contaminada' por la emergencia de productos culturales de nuevo tipo, que muchas veces toman relatos de una y otra cultura, y los estandarizan. Para comprender la emergencia de esta cultura es importante aproximarnos a la producción bibliográfica de la Escuela de Birmingham y sus reflexiones en torno a la emergencia de una nueva estructura de sentimiento (Williams, 1980), un nuevo modo de sentir y experimentar los procesos sociales. Esta perspectiva nos lleva a pensar a la cultura de masas en un nuevo contexto espacial como es la ciudad.

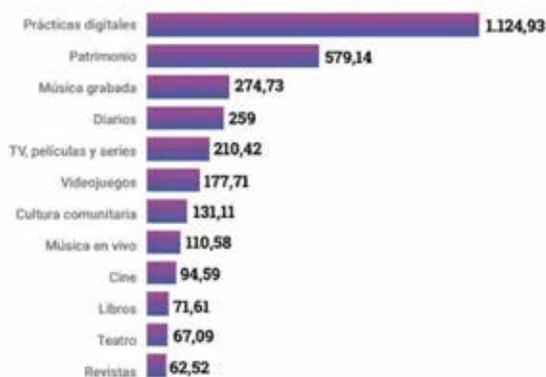
En efecto, la sociedad de masas produce un entorno espacial que aproxima a las personas y que, vía la técnica, reproduce en grandes tiradas informaciones, por medio de la prensa escrita, la radio, el cine y luego la televisión. Si bien esta nueva cultura produce para 'todos' convive según la sociedad con las anteriores, se instala y prácticamente nadie está ajeno a ella. Revistas, diarios, programas de televisión y películas distribuidas mundialmente, generan grandes audiencias.

Tanto el cine como la televisión asumieron, desde su aparición y masificación en la primera mitad del siglo XX, un sentido pedagógico para las grandes masas que habitan las ciudades, en términos de identidades sociales: cómo vestirnos, cómo reirnos, cómo mostrarnos, cómo vincularnos, qué es ser lindo qué es ser feo, cómo ser hombre, mujer, cómo divertirnos, con qué llorar, donde viajar, que comer, todo, todo ha formado parte de paradigmas de la cultura de masas.

Ahora bien, si la cultura de masas, como señalamos más arriba, es consecuencia de la creciente asociación de la cultura con la técnica, la llamada 'convergencia tecnológica' de la cual comienza a hablarse a medida que aparecen nuevas formas de reproducción técnica de la música y el cine -podemos escuchar música caminando o mirar películas desde un dispositivo móvil-

Figura 1.

Gasto promedio mensual en cultura



Fuente: Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017 (2017, p. 40).

nos impone repensar el concepto. La proliferación de dispositivos para acceder a los bienes de la industria cultural, así como la emergencia de plataformas, impone la reflexión sobre conceptos pensados para un momento anterior. Nos preguntamos ¿desaparecen los grandes públicos, o se redefinen?

Es importante señalar que las transformaciones de la técnica y su impacto en la reproducción de los bienes industriales, principalmente en la música y el cine, coinciden con cambios en la dinámica de producción capitalista. Así es como pasamos hacia fines de los años setenta, de un capitalismo 'fordista' a un capitalismo posfordista. No vamos a desarrollar aquí este tema, sobre el cual hay una gran cantidad de bibliografía, pero es importante señalar que la nueva dinámica capitalista tiene importantes consecuencias en la industria cultural en general, en lo que veníamos denominando 'sociedad y cultura de masas'.

La producción de música como la producción cinematográfica atraviesan procesos singulares de transformación desde los años 80 del siglo XX en adelante. Por un lado, en consonancia con los cambios del capitalismo flexible, pero por otro, como consecuencia de las formas de consumo (no hacemos referencia

aquí los cambios de temática porque nos confundiría a esta altura). Los sociólogos ingleses dieron cuenta de este fenómeno (Lash y Urry, 1997) y lo que en el campo de la industria se denominó producción *just in time*, derivado de las nuevas formas de trabajo a demanda, como los autos Toyota, comenzó a trasladarse al plano de la reproducción de la industria de la cultura. Ahora conviven grandes tanques de Hollywood en la industria cinematográfica con producciones del cine independiente y de nuevas industrias cinematográficas: la producción de películas se ha diversificado. También la industria discográfica atraviesa profundos cambios en su producción y edición musical.

Es una época de grandes éxitos musicales de corta duración, pero ya no son compilados de 12 temas, sino por unidades. Tenemos grandes películas que conviven con cine de autor de cada vez más cantidad de orígenes. Películas que son para todos, recreación de los cines nacionales, pero de presencia global. Todos estos cambios significativos, resignifican la cultura de masas.

Pero entonces nos preguntamos, ¿es que la TV y la radio no existen más? La TV existe y es lo más consumido según las encuestas nacionales de consumo cultural, pero no se ve exclusivamente en una pantalla. Han cambiado las formas de atención y accedemos a la producción televisiva desde múltiples pantallas. También la radio se transforma permanentemente, porque según las encuestas es uno de los consumos culturales que más cae, junto con el de revistas y diarios. Aparecen radios *on line* y decae la compra del aparato de radio. Se hace radio de otra manera. El acceso a los bienes culturales de la industria vía *streaming* modifica radicalmente el consumo de música y cine; es decir, el consumo audiovisual en general.

En algún momento se habló de fin del cine. Se ha comprobado que grandes salas de cine ya no existen más y se fueron transformando progresivamente en estacionamientos o templos evangelistas. Primero la reproducción técnica, vía el consumo de

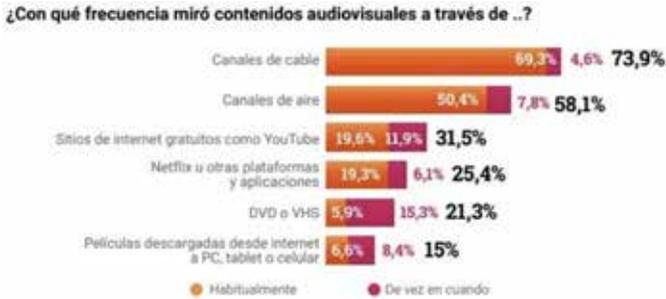
DVD en domicilio, antes VHS y luego el impacto de internet que redefine el acceso al mundo cultural.

Si el cine acompaña la dinámica urbana, como señaló Benjamin (1987) inicialmente en su emblemático texto sobre *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en las sociedades contemporáneas y en el marco de las nuevas formas de consumo, hablamos de una importante diversidad de producción audiovisual y de múltiples formas de circulación y consumo. Primero fue el centro comercial, en el marco de las transformaciones urbanas de los años noventa, luego los procesos de gentrificación emprendidos por la resignificación de espacios históricos y la presencia del arte en la ciudad y, por último, la convivencia de pequeños espacios, pequeños cine clubs, con las plataformas digitales.

Sin embargo, se afirma que es una época de gran consumo de audiovisual. Nos preguntamos ¿cambió la sociedad, cambiaron los estilos de vida, cambió el consumo?, ¿qué cambió primero? Así es como observamos una transformación en las formas de producción, pero muy significativamente, cambios en las formas de distribución de la producción audiovisual, en el acceso a los bienes y en el disfrute de ellos. En el gráfico se puede advertir la importancia del consumo cultural digital a partir de observar el gasto cultural en el hogar para acceder a estos bienes, según aparece en la última *Encuesta de Consumo Cultural de Argentina* en relación con prácticas digitales.

El consumo cultural en el hogar, característico de la cultura del consumo vía el primado de la TV, la radio y las formas de reproducción técnica vía el VHS y el DVD se transforma en la actualidad en consumo cultural digital, el cual produce mayor gasto en los hogares. ¿Se trata entonces de una cultura de masas de nuevo tipo o el concepto ya no explica estos nuevos fenómenos? Decimos esto porque el consumo cultural digital se da en el marco, por un lado, de un proceso de creciente individualización social, así como de individualización de las formas de consumo, vía la multiplicación de pantallas, tanto de los individuos como de tramas sociales como las familias, hogares, etc.

Figura 2.



Fuente: Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017 (2017, p. 17).

La aparición de la comunicación inalámbrica modificó radicalmente los modos de acceso a Internet y tuvo un impacto significativo en el acceso a los bienes culturales hoy digitalizado. Las comunicaciones inalámbricas, son vía de entrada a la música, series, películas, contenido audiovisual en general. Así lo expresa las encuestas de consumo cultural en Argentina (2017).

Se puede advertir, en el caso argentino, cómo subió el consumo *on line*, en relación a cuatro años y cómo disminuyó el consumo de DVD. Nos preguntamos aquí, ¿el consumo digital *on line* es de masas? Parecería que todos los individuos pueden acceder; sin embargo, advertimos, a partir de la lectura de las estadísticas, que hay cortes por edad. Es decir, que la nueva cultura de consumo cultural digital es más bien joven y de clase. En efecto, es de destacar que se expresa una diferencia entre jóvenes y adultos, por un lado, y entre pobres y clases altas, por otro. Serían los jóvenes de clase alta quienes más pagan por consumo *online*; esto es, el consumo cultural en *streaming* y en estar conectados en forma permanente.

Figura 3.

¿Vio frecuentemente películas o series a través de ...? 2013 vs 2017



Fuente: Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017 (2017, p. 18).

También los festivales, vía puesta en escena en espacios públicos de las industrias culturales (libros, películas), asociados a nuevas concepciones de las políticas culturales locales y urbanas en procesos de globalización, y políticas sobre el patrimonio histórico (centros culturales, museos, ferias gastronómicas) constituyen un nuevo escenario de las producciones culturales y de su consumo.

Reflexión final

A lo largo de este artículo pretendemos dar cuenta de varios procesos históricos, sociales y culturales que han dado lugar a la definición de la cultura en términos de masas y a los elementos que han incidido en su alcance y ahora, a su redefinición en las sociedades contemporáneas, lo cual lleva a repensar su validez para dar cuenta de los procesos de producción, distribución y consumo de cine y música, fundamentalmente.

¿Podemos seguir hablando de cultura de masas en el Siglo XXI?

Referencias

Adorno, Theodor y Max Horkheimer (1987): "La industria cultural, el iluminismo como mistificación de las masas" en *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Benjamin, W. (1987). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en Benjamín, Walter): *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus

Sistema de Información Cultural de la Argentina. (2017). *Encuesta nacional de consumos culturales 2017*. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. <http://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=2457>

Bibliografía

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2009) *Comunicación y poder* Madrid: Alianza Editorial

Lash, Scott y Urry, John (1997) *Economías de signos y espacio*. Sobre el capitalismo de la posorganización., Amorrortu editores. Buenos Aires

Sistema de Información Cultural de la Argentina. (2017). *Los jóvenes y los consumos culturales*. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. <http://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=2790>

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad actual. Una historia crítica de las redes sociales.*, Siglo XXI Editores: Buenos Aires

Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península. Barcelona

Wortman, A. comp (2018). *Un mundo de sensaciones. Sensibilidades e imaginarios en producciones culturales argentinas en el siglo XXI*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180419040801/Un_Mundo_de_sensaciones.pdf

***Transdisciplina* en las ciencias sociales. Indicios de la Neuroeconomía**

Violetta Vega¹⁰

El avance en la construcción *transdisciplinaria* de las preguntas, los proyectos y los horizontes de investigación contemporáneos es radicalmente necesaria en el panorama epistemológico de este siglo. No solo por las razones ya proclamadas en el primer Congreso Mundial que se realizó en torno a esta apuesta transdisciplinar, en noviembre de 1994, sino por la complejidad que comportan fenómenos y problemas planetarios urgentes tales como el calentamiento global, la reducción progresiva de fuentes hídricas potables, la concentración de poder económico y político en organizaciones privadas transnacionales, entre otros. Estas emergencias, calificadas por Lazarus (2009) como *super wicked problems*, afectan simultáneamente y crean conexiones retroactivas entre los objetos de conocimiento de Ciencias Sociales y Ciencias Exactas por igual. «El mundo tiene problemas, pero las universidades tienen departamentos», dice Brewer (1999, citado en Hadorn et al., 2008, p. 4).

Y esta complejidad de lo planetario también es visible en fenómenos de gran escala, pero con expresión localizada, como la violencia sexual, las migraciones forzadas o la deserción escolar... Aunque el mayor peso en la producción científica mundial indexada sigue siendo disciplinar, en Medicina, Química, Física e Ingenierías (*Scopus score metrics for journals and serials*, 2018), la mayor parte de las preguntas que hoy resultan fundamentales para el desarrollo humano y social difícilmente podrían acomodarse en esos límites (Appadurai, 1996; Jörg, 2011). Se hace necesario el interés *transdisci-*

10. Doctora en pensamiento complejo de la MMR Edgar Morin de México. Magister en Desarrollo Educativo y Social de Cinde. Actualmente es Directora estratégica del Centro Latinoamericano de Investigación en Complejidad y coordina el Grupo de investigación Educaciones Regenerativas en convenio con el IERS del Prescott College

plinar si se toman en cuenta, para el acercamiento a los problemas de investigación, la acción dinámica conjunta de diferentes niveles de realidad y la movilidad, discontinuidad y vitalidad de las múltiples realidades que habitamos simultáneamente (Nicolescu, 1996).

Precisamente, la Economía –una de las ciencias clásicamente más ajena a esta reflexión– es hoy día la que pone de presente, con más fuerza, la corporalidad como asidero de la reflexión sobre la interacción social. Este trabajo se centrará en la riqueza de esta colisión para argumentar la necesidad de fortalecer la base transdisciplinar de los procesos de investigación que se emprenden desde las Ciencias Sociales contemporáneas.

En el año 2000, Richard Thaler planteó lo siguiente:

La Economía en la primera mitad del siglo XX fue mucho más que una Ciencia Social. Escritores como Irving Fisher y John Maynard Keynes destacaron los factores psicológicos en sus explicaciones del comportamiento económico (Loewenstein, 1992). Con la revolución matemática que comenzó a despegar en la década de 1940 con autores como John Hicks y Paul Samuelson, los agentes económicos comenzaron a optimizarse de forma más explícita. En la década de 1950, los economistas que comenzaron a formalizar las ‘microfundaciones’ de Keynes desarrollaron modelos más racionales; por ejemplo, compararon la función de consumo simple de Keynes con la hipótesis del ciclo de vida, y luego con la hipótesis de expectativas racionales de John F. Muth, Robert Lucas, entre otros.

Eventualmente, los modelos incluyeron agentes que los detractores denominaron ‘hiperracionales’. La estética en el campo se redujo a lo siguiente: si los agentes en el modelo A son más inteligentes que los agentes en el Modelo B, entonces el Modelo A es mejor que el Modelo B. El coeficiente intelectual del *Homo Economicus* ise limitó solo por el coeficiente intelectual del teórico económico más inteligente! Mi predicción es que esta tendencia se revertirá en favor de un enfoque en el que el grado de racionalidad otorgado a los agentes dependerá del contexto que se esté estudiando (p. 134).

En efecto, esa tendencia ha seguido su curso. Ahora, tras los avances de la Neuroeconomía y el reconocimiento a los aportes de la Psicología Económica a través los premios nobel de Economía otorgados a Kahneman en 2003 y Thaler en 2017, las Ciencias

Económicas invitan la reflexión sobre las disposiciones biológicas –particularmente neurológicas– y las conductas y actitudes humanas como factores centrales para estudiar la toma de decisiones individual y masiva y el comportamiento de los mercados.

Apoyándose también en los planteamientos de Glimcher (2004; 2009) y Camerer (2007), la Neuroeconomía ha llevado las elaboraciones de los financistas a un plano biológico, corpóreo, en el que la anatomía cerebral, la nutrición y las formas de actividad neuronal inciden en la racionalidad limitada, las preferencias sociales y la falta de autocontrol que afectan las relaciones económicas (Thaler, 1981; 2015). Así, factores como la detección inevitable del movimiento, la acumulación de información, la evaluación ligada a los niveles de dopamina y la estimulación neuronal directa, aparecen centrales para comprender la toma de decisiones económicas en todos los niveles.

Retomemos un ejemplo para ampliar esta relación. A pesar de la reducción progresiva y continua de fuentes hídricas potables, el punto de inflexión se sigue ubicando en 2050 desde hace más de dos décadas (Guzmán, 2015; Hanjra y Qureshi, 2010). Podría uno preguntarse ¿por qué tomamos y seguimos tomando decisiones de producción y consumo que amenazan la supervivencia de nuestra especie y de otras especies en el planeta a pesar de conocer esta información?

Desde los planteamientos neuroeconómicos, la toma de decisiones depende directamente de las redes neuronales que cada quien tiene a su disposición y se ordena por procesos bioquímicos neuronales que responden a la facilidad y el bajo costo energético más que a los argumentos científicos. Glimcher define la toma de decisiones como la orientación comunicada químicamente entre neuronas a través de sinapsis y el envío de esa orientación al sistema motor (2004). Esta orientación comunicada está previamente proyectada por estas redes, no predeterminada, proyectada; aunque puede transformarse eventualmente, transita por rutas identificables.

Como sabemos, la Neurociencia no es el único campo que ha estudiado la toma de decisiones en los seres humanos –y no pretende agotar las causas reviviendo fantasmas conductistas. Múl-

tiples ramas de la Medicina y la Biología han argumentado incidencias genéticas, cerebrales y del sistema nervioso en este proceso; a la vez que la Psicología cognitiva ha hecho notar la incidencia del desarrollo cognitivo, y otras ciencias empíricas han resaltado la incidencia del contexto social, de los ambientes y de la sociedad en el mismo proceso. Todos los aportes traen aristas relevantes y la ceguera estaría en pretender buscar la variable determinante aisladamente, disciplinarmente. La ceguera radicaría en seguir estudiando el problema disciplinarmente. Los centros y laboratorios que desarrollan estudios neuroeconómicos son conglomerados de investigadores en Neurociencia, Psicología, Economía, Marketing, Gestión, Política, Sociología, Sistemas de información, Finanzas, Cibernética urbana y Médicos clínicos, que trabajan juntos para centrarse en los relacionamientos necesarios para dar cuenta del proceso de toma de decisiones sistémicamente; no en la manera cómo encaja la pregunta por la toma de decisiones en uno o unos métodos determinados ni en el dominio al cual correspondería la pregunta.

Es esa pretensión de conformar una teoría unificada de la toma de decisiones, más centrada en el problema que en el objeto, la que hace particularmente importante el caso de la Neuroeconomía para lo que se quiere argumentar aquí (Zak, 2004; Mkrtchyan, 2016).

Ahora bien, no es un acuerdo comprender la Neuroeconomía, y otras ciencias emergentes similares, como *transdisciplinas*, pero en este trabajo se defiende que hay una ambición *transdisciplinar*, a la vez epistemológica y metodológica, en ellas que surge de cuestionar el supuesto de racionalidad con el que ha operado la ciencia en general y de su forma de relacionar campos y procedimientos.

Esta ambición *transdisciplinar* surge con el campo mismo cuando la *Prospect Theory* (Tversky y Kahneman, 1981) diverge de los supuestos de la Teoría Normativa –y de la mano invisible– en Economía, debatiendo que la toma de decisiones sea producto de esa racionalidad que fue símbolo durante años de la Economía en cuanto ciencia. Algunos de los experimentos más famosos en Neuroeconomía apuntan certeramente a este problema y dan muestra de la multiplicidad de factores psicológicos, emocionales y de inte-

racción que inciden sobre lo que se pretendió aislar con el mote de racionalidad y operan simultáneamente para tomar una decisión¹¹.

Siguiendo la corriente iniciada con Parménides, que se constituye en punto de partida generalizado, estamos acostumbrados a asociar la racionalidad con lo propio de los seres humanos y con nuestra posibilidad de llegar a la verdad, así como también el supuesto naturalizado de que nuestras decisiones son consistentes y lógicas. Sin embargo, según lo defienden los *neuroeconomistas*, desde el periodo clásico de la Economía la trascendencia de las emociones y el placer en las fluctuaciones económicas ya se consideraba un factor de alta incidencia en el comportamiento de los consumidores. Según apuntan Glimcher et al. (2009), estas ideas han contribuido a la estructuración de los planteamientos del mismo Adam Smith y a las derivaciones del pensamiento keynesiano.

Con múltiples evidencias experimentales, la Neuroeconomía defiende que la toma de decisiones es un proceso neurológico en el que sistemas de valoración en funcionamiento paralelo luchan por el control. Desde allí se critica que la Psicología explique los comportamientos apoyándose circularmente en esos mismos comportamientos. Limitarse a los procesos y sistemas cognitivos no permite dar cuenta del proceso de toma de decisiones en pleno, que combina aspectos como el nivel de glucosa con la facilidad del evento, experiencias anteriores y costumbres propias del contexto social, del medio y las normas sociales.

Como se ve, las preguntas y planteamientos de la *Neuroeconomía* exigen poner juntas *monodisciplinas*, pues no se trata de diluirlas, se trata más bien de reconocer sus bases y limitaciones como punto de partida para aproximaciones cada vez más complejas. De hecho, la propuesta *transdisciplinar* nunca ha resultado una negación de la investigación disciplinar, antes bien ha planteado claramente la necesidad de generar complementariedades entre diversas formas de conocimiento para dar cuenta de la 'dinámica' de la complejidad (Thompson, J. en Hadorn et al., 2008).

11. Quizá el desarrollo más citado y resonante a este respecto sea el de John Nash y la teoría de juegos: ver en <https://www.youtube.com/watch?v=nzWokxKwjCw>.

Se trata de configurar tareas científicas que den cuenta de procesos continuos y no de comportamientos aislados, práctica que se asemeja a lo planteado en el texto *New Collaborative Forms of Doing Research*. Jiménez (2009) plantea, apoyándose en Gibbons (1994), la distinción entre un modo 1 y un modo 2 de hacer investigación en el contexto científico y tecnológico actual. El modo 1 refiere a la 'práctica científica establecida' formal, que asume el legado newtoniano; y el modo 2 se caracteriza en su aplicación por: la amplitud en el rango de criterios para la aplicación de controles cualitativos; el estilo organizacional no jerárquico, heterogéneo y provisional con que se llevan a cabo los procesos; el trabajo en equipo con profesionales de diversas tradiciones formativas y experienciales; el que no haya una ubicación restrictiva de las investigaciones en contextos universitarios; la reflexividad y una preocupación clara por la producción de conocimiento socialmente responsable; y problemas propuestos y resueltos en un contexto de aplicación, que no están restringidos a una disciplina o a un grupo de disciplinas (multidisciplinario) sino *transdisciplinario*.

Es en este sentido que los hallazgos y modos de hacer de la Neuroeconomía resultan interesantes para responder la pregunta por los desafíos actuales de las Ciencias Sociales. Las preguntas, proyectos y horizontes contemporáneos demandan nuevas formas de conocer que tomen distancia de lo *inter* y lo *pluri*, para pretender la necesaria recreación continua de lo *trans*, llevándonos a lo que "está detrás de, al otro lado de o a través de" (Real Academia de la Lengua, s.f.). Nicolescu afirma en una publicación del Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios (CIRET) que:

"La transdisciplinariedad concierne, como el prefijo "trans" lo indica, a lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento" (1996, p. 35).

Entre y a través de las Ciencias Sociales estamos los seres humanos: disgregados en la huella mental, la representación y la interacción -que bifurcan los caminos de los investigadores- hemos aprendido a comprendernos como indicio y no como presencia. A

pesar de los desarrollos de la Fenomenología existencial (Merleau-Ponty, 1964; 2013), la premisa de que nuestras realidades son corpóreas apenas empieza a centrar hoy la aproximación a lo humano. Y reconocer esto nos obliga a comprender que nuestra interacción es *intercorporeidad* y que nuestras construcciones y acciones no pueden desmembrarse entre lo biológico, lo social y lo simbólico, pues son, de suyo, un entrecruzamiento.

Tanto el modelo *neurocomputacional* de toma de decisiones, como el nexo entre emociones, elecciones y cálculo neural, se han logrado mediante la combinación productiva de investigadores, teorías, hallazgos y métodos provenientes de la Psicología social, la Psicología cognitiva, la Economía, la Neurociencia, la Biología teórica, la Informática y las Matemáticas. Esta combinación acerca y plantea respuestas a preguntas que clásicamente han tratado la Filosofía, la Sociología, la Pedagogía, aisladamente, sin avances que respondieran de forma compleja a los fenómenos y contextos que les dieron origen: ¿somos racionales los seres humanos?

A propósito de esta discusión, en un texto ya antiguo, La revolución de los sabios (1971), Edgar Morin planteaba que, paradójicamente, las ciencias a las que más les cuesta la aproximación compleja son las Ciencias Sociales. Las Matemáticas, la Física, la Biología, parecen haber asumido muy bien los retos que imponen fenómenos planetarios y multidimensionales que no se dejan analizar. La Sociología, la Pedagogía, la Antropología, por solo poner unos casos, están convocadas a asumir una visión menos atenta a la frontera que les permita transitar de la afirmación de objetos a la reconstrucción compleja de problemas.

Referencias

- Arjun, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Camerer, C. (2007). Neuroeconomics: Using Neuroscience to Make Economic Predictions. *The Economic Journal*, 117 (519), C26-C49. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2007.02033.x>

- Real academia de la lengua. (s.f.). *Trans-*. Recuperado el 22 de julio de 2020. <https://dle.rae.es/trans-?m=form>
- Glimcher, P. W. (2004). *Decisions, Uncertainty, and the Brain: The Science of Neuroeconomics*. The MIT Press.
- Glimcher, P. W., Camerer, C. F., Fehr, E., y Poldrack, R. A. (2009). *Neuroeconomics: Decision Making and the Brain*. Academic Press.
- Guzmán, M. (2015). *Jirafa ardiendo: El desafío ciudadano frente a la crisis climática. 2020-2050*. Editorial Universidad del Rosario.
- Thompson, J. (2008). Education. En Hadorn, G. H., Hoffmann-Riem, H., Biber-Klemm, S., Grossenbacher-Mansuy, W., Joye, D., Pohl, C., ... & Zemp, E. (Eds.). *Handbook of transdisciplinary research*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6699-3>
- Hanjra, M. A. y Qureshi, M. E. (2010). Global water crisis and future food security in an era of climate change. *Food Policy*, 35 (5), 365-377. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2010.05.006>
- Jiménez, J. (2009). New Collaborative Forms of Doing Research. En A. Dennis y D. Kalekin-Fishman (Eds.). *The ISA Handbook in Contemporary Sociology* (91-105). Sage Publications. <http://dx.doi.org/10.4135/9781446214626.n7>
- Jörg, T. (2011). *New Thinking in Complexity for the Social Sciences and Humanities: A Generative, Transdisciplinary Approach*. Springer Science+Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-94-007-1303-1>
- Kahneman, D. (2003). A perspective on judgment and choice: mapping bounded rationality. *Am Psychol*, 58 (9), 697-720. <https://doi.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.58.9.697>
- Merleau-Ponty, M., & Lefort, C. (2010). Lo Visible y lo invisible: seguido de notas de trabajo. Nueva Visión.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Mkrtchyan, T. (2016). Modern Transformations of Economics: Neuroeconomics. *Club of Economics in Miskolc*, 12 (02), p. 15-24. <http://dx.doi.org/10.18096/TMP.2016.03.02>
- Morín, E. (1971). *La revolución de los sabios*. Editorial Universitaria.

- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinarité*. Éditions du Rocher.
- Thaler, R. H. y Shefrin, H. M. (1981). An Economic Theory of Self-Control. *Journal of Political Economy*, 89 (2), p. 392-406. <http://dx.doi.org/10.1086/260971>
- Thaler, R. H. (2000). From Homo Economicus to Homo Sapiens. *Journal of Economic Perspectives*, 14 (1), 133-141. <http://dx.doi.org/10.1257/jep.14.1.133>
- Thaler, R. H. (2015). *Misbehaving: The Making of Behavioral Economics*. W. W. Norton & Company.
- Tversky, A. y Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211 (4481), 453-458. <http://dx.doi.org/10.1126/science.7455683>
- Zak, P. J. (2004). Neuroeconomics. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 359 (1451), 1737-1748. <https://doi.org/10.1098/rstb.2004.1544>

Responsabilidad Climática Universitaria: la asignatura pendiente

Claudia Patricia Toro-Ramírez¹²
Manuel Guzmán-Hennessey¹³

La 'oportunidad' de la Educación en el contexto de la crisis climática

Una auténtica educación 'verde' es el camino más adecuado para enfrentar el desafío de la crisis global. Las universidades tienen la oportunidad de incorporar a sus misiones y a sus programas las externalidades de la crisis climática, y con ello preparar a los nuevos profesionales para que estos aceleren la transición entre la economía del Siglo XIX y la nueva economía del Siglo XXI: una economía sostenible. Esta oportunidad es también un desafío debido a que, si la sociedad no logra transformarse en una sociedad libre de carbono, entre 2020 y 2050 afrontará las consecuencias de la crisis climática y el deterioro de la economía global.

El Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático IPCC (2013) concluye que la temperatura del planeta está aumentando como resultado del incremento en la concentración de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en la atmósfera. Los impactos del cambio climático afectarán la disponibilidad de recursos, la producción de alimentos, y en términos generales, el crecimiento económico. Las proyecciones indican que el aumento de eventos climáticos severos como las olas de calor, inundaciones, tormentas e incendios forestales serán

12. Socióloga. Magister en Desarrollo Educativo y Social. DHC en Ciencias Humanas. Directora de la Fundación Lía.

13. Director de Klimaforum Latinoamérica Network. Consultor en cambio climático, columnista y docente universitario.

los responsables de 700.000 muertes por año para el año 2030, convirtiéndose en el mayor desafío que el mundo ha enfrentado.

Actualmente, las pérdidas económicas relacionadas con el cambio climático o cambio global ascienden a \$125 billones de dólares al año, cifra que aumentará a \$600 billones para 2030. La economía mundial puede avanzar hacia un desarrollo bajo en carbono, mediante acciones climáticas como la implementación de tecnologías limpias, cambio de la matriz energética hacia las renovables, reducción de emisiones y mejoramiento del desempeño ambiental en sus cadenas de valor, entre otras acciones.

La educación de la crisis climática desde las universidades puede contribuir a consolidar las políticas nacionales de Crecimiento Verde y con ello, aprovechar las nuevas oportunidades que trae consigo el cambio climático para impulsar la competitividad de las empresas. La evaluación de riesgos ambientales y sociales constituyen acciones de resiliencia climática que, en el corto, mediano y largo plazo garantizan la operación sostenible de las empresas, al tiempo que generan mayores utilidades.

Para cumplir con las metas de Colombia en el marco del Acuerdo de París, se requiere de inversiones de 19.000 millones de dólares. Entre 2020 y 2050, el 0,87% del PIB Nacional tendrá que ser destinado a acciones de mitigación. Lo anterior requiere de una importante participación del sector privado. Se necesitan el 59% de inversiones privadas y el 41% del sector público. Otros escenarios sugieren un porcentual mayor con una participación de las empresas de 62% en contraste con 38% de inversiones públicas.

En este escenario, la *Responsabilidad Climática Universitaria - RCU* representa un enfoque útil para soportar las acciones de las empresas hacia una economía resiliente, baja en carbono y más competitiva. El enfoque de la RCU facilita el diseño de una hoja de ruta de las universidades entre 2020 y 2050, centrada en la generación de nuevos valores éticos, estéticos, económicos y sociales que apoyen la sostenibilidad de los países. Esta estrategia trasciende los antiguos modelos de la Responsabilidad Social hacia un enfoque de mayor integralidad que involucre, desde la educación, a todos los sectores de la sociedad.

Este replanteamiento de la responsabilidad con el futuro sugiere "volver a pensar" el fin misional de las universidades: Pasar de la consideración de la educación como generadora de valores orientados a sostener la productividad y el crecimiento hacia un nuevo tipo de valor más integral, basado en el nuevo escenario de la crisis climática: la defensa integral de la vida y la generación de un valor integral más sostenible, que soporte las economías del futuro pero, también las sociedades, lo cual implica la incorporación de un nuevo espíritu humanista de la educación entendida simplemente como la posibilidad de contribuir a formar mejores seres humanos. En este sentido cabe recordar el pensamiento de Martha Nussbaum:

una educación principalmente concebida como instrumento para el crecimiento económico, lo cual no supone necesariamente una mejora en la calidad de la vida, pues el descuido y el desprecio por las artes y las humanidades genera un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias (2010, p.13).

Se sabe que desde el Siglo XX, paralela a la crisis del cambio global, avanza una crisis silenciosa "de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial" (p.13): la crisis de la educación identificada así por Martha Nussbaum. Que corrobora el aserto de Tagore (anticipado en los comienzos del Siglo XX): "asistida por las maravillas del avance científico y bajo la sombra de una organización sin alma, la educación se ha dedicado a formar hombres limitados a un solo fin" (p.13). La del cambio climático y la de la educación es, en realidad, una misma crisis: la crisis del pensamiento humano del Siglo XX.

Agobiada por las crisis económicas, las sensaciones de inseguridad y las incertidumbres, las sociedades se han volcado a considerar que el crecimiento económico y la rentabilidad nos garantizarán un futuro de libertades y de seguridades. Entonces hemos diseñado un modo de educación que estimula la competitividad como el valor supremo, y casi descarta la cooperación. Demandamos de las universidades la formación 'en serie' de seres humanos homogeneizados y ausentes de pensamiento crítico,

piezas funcionales del perverso engranaje de un sistema económico y político cada vez menos humano y cada vez más peligroso.

Nussbaum (2010) distingue entre una educación para la obtención rápida de renta y una educación para la democracia y para una ciudadanía más integradora. Se pregunta ¿Qué tipo de educación sugiere el viejo modelo de desarrollo para perpetuar el *business as usual*? Evidentemente una educación que estimule el crecimiento económico y no una que subvierta el modelo y procure el logro de los valores que lamentaba Tagore (2014): los de un nuevo ser humano para una nueva sociedad. Julio Carrizosa (2014) insiste en hablar de 'formación y capacitación' en lugar de 'construcción de capacidades', como se dice ahora atendiendo a 'la doctrina'. ¿Capacidades para qué? ¿Para que los nuevos profesionales sean funcionales a un modo unidireccional de progreso que ha demostrado su fracaso histórico, o para que piensen, innoven, creen un modelo realmente sostenible?

Tagore se alcanzó a plantear en 1916 la idea de 'la educación en la comprensión'. Esta idea ha servido de inspiración (a algunos de quienes trabajamos en estos temas) para diseñar nuestra propuesta de educación orientada a la acción climática: la responsabilidad climática universitaria. Tagore (1917) reconocía que el conocimiento nos podía hacer poderosos pero que la verdadera plenitud solo se podía alcanzar cuando comprendíamos adecuadamente los contextos, y se lamentaba de que esta educación promotora de la comprensión no solo era sistemáticamente ignorada por las escuelas sino *severamente reprimida*. Nussbaum (2013) retoma esta idea de Tagore y desarrolla en su libro *El cultivo de la humanidad* la idea de *la imaginación narrativa*.

Una herramienta útil para que las universidades (especialmente desde las ciencias sociales, empresariales y económicas) puedan apoyarse en la formación en artes y humanidades, no simplemente como complemento humanístico de los estudiantes (mucho menos como ornamento) sino como palanca para hacer mejores empresas, también más competitivas, también para el crecimiento económico, pero, ante todo: para que sean empresas más humanas.

Una pregunta central estimuló nuestros pensamientos iniciales sobre el concepto de RCU, y sobre el sentido de educar —a un mismo tiempo— para la reflexión sobre lo esencial del humano, y para el emprendimiento urgente de una acción global de salvamento en defensa de la vida: ¿Qué representa para los estudiantes universitarios, de hoy, tener que ejercer sus profesiones en este 2020-2050 que será, muy probablemente, el periodo más agudo de la crisis global? Se hizo esta pregunta desde la Red Latinoamericana de Acción Climática KLN: ¿Qué representa para la sociedad en su conjunto, para los actores no estatales, los empresarios, tener que actuar, competir, mejorar y sostenerse en este que será, muy probablemente, el periodo más agudo de la crisis global?

El investigador Edgar González Gaudio cuestionó el sentido de una educación más como instrumento que como finalidad. Recordó que hoy existen más de mil 700 millones de personas que se han convertido en ‘clase consumidora’ al adoptar la dieta, los sistemas de transporte y el estilo de vida que durante la mayor parte del Siglo XX estuvieron restringidos a los países ricos de Europa, América del Norte y Japón.

Solamente en China, escribe González Gaudio, 240 millones de personas se han sumado a las filas de los consumidores del mercado global; una creciente y escalofriante cifra que pronto superará a la población total de Estados Unidos. Esta clase de consumidores es caracterizada como aquella que emplea televisores, teléfonos e Internet, y que comparten las pautas culturales y los valores occidentales, así como los ideales de las empresas corporativas que se transmiten a través de los medios masivos de comunicación (World watch Institute, 2004a).

El investigador recuerda que los más ricos del mundo usan en promedio 25 veces más energía que los más pobres, y Estados Unidos, con sólo 4.5 por ciento de la población mundial, libera 25 por ciento de todas las emisiones de dióxido de carbono y se resiste a suscribir el Protocolo de Kioto, pese a sus limitados alcances. No obstante, anota, el gasto mundial en publicidad alcanzó 446 mil millones de dólares en 2002, casi nueve veces más que en 1950. Más de la mitad de esa cantidad la gastan los supermercados de Estados Unidos en promover sus mercancías y servicios.

Educación para la descarbonización de las sociedades

¿Es posible un mundo sin carbono? Sí. ¡He ahí la esperanza! Una sociedad libre de carbono se puede lograr antes de 2050 si somos capaces de pasar de la actual economía intensiva del carbono a una economía de la conservación apoyada (en algunos casos que deberán estudiarse uno por uno) por alternativas del decrecimiento. Dentro de las opciones del decrecimiento deben contemplarse las medidas orientadas a dejar bajo tierra cantidades aún significativas de reservas de carbón, petróleo y gas. Estudios científicos indican la cantidad máxima de combustibles fósiles que aún podemos emitir a la atmósfera sin sobrepasar el límite de calentamiento global de 1,5 °C. Ese límite (o presupuesto del carbono) oscila entre 6.000 y 12.400 millones de toneladas de carbono equivalente (Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados, 2018).

Pero la Universidad *College of London* ha dicho que para no sobrepasar un presupuesto aún conservador (el que impedía pasar el umbral 2 °C) era necesario abstenerse de usar (extraer) un tercio de las reservas actuales de petróleo, la mitad de las de gas, y el 80 % de las de carbón (McGlade y Etkins, UCI, 2019). Enseñar en la comprensión de estas nuevas realidades contempla, por ejemplo, enseñar que el objetivo de la exploración y comercialización de combustibles obtenidos a partir de yacimientos no convencionales mediante fracturación hidráulica (*fracking*) equivale a aumentar nuestra dependencia de los fósiles, objetivo incompatible con la transición energética.

Ahora bien, este modelo de educación para la vida supone una acción de rescate de la civilización que hemos construido hasta hoy. Una acción que “reorganice las relaciones entre todos los seres humanos”, como escribe Riane Eisler (1937), entre los pueblos y las culturas, entre las sociedades y los científicos, entre los artistas y las sociedades, para que, actuando con sentido humano, recuperemos la totalidad perdida. ¿Tendremos tiempo de actuar antes de 2030?

Cuando el desafío consiste en repensar todo el sistema educativo, como lo escribe Zygmunt Bauman (2010), entonces la

estrategia debería ser 'otorgar poder' a los ciudadanos, decirles a los jóvenes que los asiste el derecho legítimo de la defensa de la vida: reclamar por ella. Que antes de todos los derechos civiles, conculcados de origen por las endeblés prácticas de la democracia, está el derecho a la vida, a la seguridad en el futuro, al disfrute de un territorio feliz. Si la educación no nos sirve para liberarnos de las trampas de la economía, entonces no estamos haciendo educación para la libertad, y quizá el más legítimo fin que tiene la educación en el Siglo XXI es el de formar ciudadanos globales libres, capaces de transformar el mundo desde lo más legítimo y libérrimo de sus sueños.

La tarea no es fácil, pues ni siquiera estamos ya en la etapa de la educación para el consumo, como sugiere Bauman (2010), sino que estamos entrando en un periodo del consumismo donde lo que define la perversa satisfacción del consumo no es la tenencia o acumulación de cosas, sino el fugaz disfrute de esas cosas, que se tiran antes de que hayan adquirido mayoría de edad, como sucedía cuando las cosas tenían la facultad de volverse viejas. Martha Nussbaum (2010) invita a que recuperemos nuestra capacidad de desarrollar un pensamiento crítico, y señala que esto no es actualmente estimulado por el modelo educativo de la renta; pide que seamos capaces de trascender las lealtades nacionalistas para aspirar a entender los problemas internacionales como 'ciudadanos del mundo' y con ello imaginar con compasión las dificultades del prójimo.

La comunicación y la educación de las ciencias del clima pasan por nuestro ser de humanos. Se trata, entonces, de un ejercicio comprometido con la vida. El fin del desarrollo no es el crecimiento porque el desarrollo no es para el crecimiento sino para la felicidad. El fin de la educación no es la comunicación de una ciencia sin conciencia sino el estímulo transformador de una nueva ética de la vida y el desarrollo. Por eso este artículo pretende ser, además, una reflexión sobre nuestro sentido de lo humano: educación para la vida. Fundamento de la vida en sociedad. Fuente y destino de toda gobernanza. Si conseguimos que sea este sentido de haber recuperado todo lo que de humanos hemos perdido y procuramos una cooperación fundamentada en valores superio-

res, que mejore las relaciones entre los individuos de una especie: la nuestra, y entre estos (nosotros) y los demás seres vivos que comparten con nosotros la Tierra, podremos salvarnos. Si, por el contrario, permitimos que se consolide la avaricia, la exclusión, y el individualismo, llegaremos al punto de inflexión y no habrá nada que hacer. Estaremos 'perdidos', como escribió José Saramago.

Las posibilidades de producir efectos movilizadores en la conciencia de la gente se reducen significativamente mientras continuemos en el viejo paradigma del crecimiento ilimitado (Guzmán Hennessey, 2019) pensando que nuestra seguridad está garantizada y que no nos afecta la dislocación generalizada del mundo (Zizek, 1992). Vivimos una era de la desolación (Scavino, 1999), en la que vemos no solo cómo se va destruyendo paulatinamente nuestro entorno sino también la identidad y autoestima derivadas del impacto arrasador del 'ser eminentemente comercial' anticipado por Tagore.

La propuesta de RCU nace en el marco de las acciones del Diálogo de Talanoa en Colombia. En el marco del Acuerdo de París y de la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el país ha definido una visión estratégica de largo plazo para transitar hacia una economía próspera, moderna, competitiva y climáticamente neutra, entre 2020 y 2050.

Para lograr estos objetivos, los sectores estratégicos de su economía, y la sociedad en su conjunto, invertirán en soluciones tecnológicas realistas, capacitarán a los profesionales en la transición y acelerarán sus planes de acción climática involucrando, de manera coordinada, constructiva y ambiciosa, a sus grupos de interés, las universidades, los gobiernos locales y los gremios de la producción, el comercio y el consumo, en un propósito común: la apuesta por la 'descarbonización' de la sociedad antes de 2050. Este objetivo está alineado con la meta global de frenar el crecimiento del cambio climático, limitando la temperatura promedio global por debajo de 1,5 °C.

La red KLN y sus aliados, en cumplimiento de su misión de generar espacios de diálogo entre el sector público, el sector privado, los gobiernos locales, la academia y las organizaciones de la sociedad civil, trabajan, en Colombia, en la ruta de los actores no

estatales del Acuerdo de París y de la Agenda de Acción Lima París —desde el año 2014— cuando, en la COP 20 de Lima, se definió la nueva hoja de ruta de la acción climática global que involucraba, de manera decisiva, a los llamados actores no estatales.

Entre los años 2014 y 2016 —con el apoyo de la Agencia Francesa del Desarrollo AFD— la red KLN adelantó el *Diálogo de alto nivel con presidentes de compañías*, orientado a explicar los alcances del Acuerdo de París y sus implicaciones para los sectores productivos. Como resultado de este ejercicio, y de la propia evolución de las negociaciones internacionales sobre el clima (entre 2014 y 2016), la misma red KLN instaló la *Iniciativa Colombiana Diálogo de Talanoa*, un espacio de diálogo entre el sector privado, sociedad civil, academia, gobierno nacional y gobiernos locales¹⁴ orientado a impulsar la acción climática y aumentar la ambición de las metas nacionales (NDC¹⁵) en el Acuerdo de París.

Cabe recordar aquí que este último fue el primer acuerdo internacional ratificado en menos de un año, de manera que el 4 de noviembre de 2016 entró en vigor. No obstante, esta celeridad en la ratificación internacional: trajo consigo problemas de tipo práctico en el esquema de las Naciones Unidas, pues debido a ella no se pudieron completar las herramientas que debían orientar el cumplimiento de los pactos. Esta fue la razón para que en la COP 23 (cumbre celebrada en Bonn, pero presidida por Fiji) se optara por suspender el avance del proceso orientado a concertar la aprobación del libro de reglas que finalmente se logra en la COP 24. Allí se alienta un nuevo proceso *online* para la recepción

14. El *Diálogo Talanoa Colombia* incluye: Diálogo de alto nivel con presidentes de compañías (2014), Diálogo Talanoa Colombia (2017), I Semana de Acción Climática (2018), Cátedra interinstitucional de Acción Climática (2018), Cátedras sectoriales de acción climática (2018). Han participado más de 700 actores. El proceso cuenta con el aval del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, participan la Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Rosario, Universidad Tadeo Lozano, Universidad Agraria, Universidad Externado de Colombia, y la Universidad de la Salle. La Asociación de Empresas de Servicios Públicos y Comunicaciones, Andesco, Red Pacto Global Colombia, Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible de Colombia CECODES, Agencia Francesa del Desarrollo AFD, las redes globales Climate Action Network, Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible, SDSN, WWF y 350.org, y la Fundación Alma.

15. Contribuciones nacionalmente determinadas, Acuerdo de París, 2015.

de nuevas posiciones de partida de los países. Pero el gran aporte de la COP 23 fue el *Diálogo de Talanoa*. Este diálogo debía estimular el proceso de revisión global (*global stocktake*) del Acuerdo de París, para ajustar los compromisos de los países al cumplimiento del objetivo de mantener el incremento de la temperatura global muy por debajo de los 2 °C y a ser posible, por debajo de 1,5 °C.

Antes del inicio de la Cumbre de París (2015) se había llevado a cabo el proceso de recopilación de los compromisos que los países estaban dispuestos a hacer de forma voluntaria. Para ello, presentaron unos documentos conocidos como INDC (*Intended Nationally Decrease Compromises*) en los que no se estipularon criterios comunes como por ejemplo el año de referencia de la reducción de emisiones. El proceso que se siguió con posterioridad agregaba los distintos compromisos para definir cuál sería la suma total (o agregada) de las reducciones comprometidas. El resultado del proceso de agregación de los datos realizado por la CMNUCC mostraba que aún estábamos lejos de ajustarnos a las recomendaciones científicas.

En el mejor de los esfuerzos presentados por los países hasta tal fecha nos encontrábamos en el entorno de un incremento de la temperatura muy por encima de 3,2 °C antes de 2050, en algunas regiones del mundo. Este desajuste entre lo que la ciencia recomendaba para no pasar de 2 °C y las propuestas de reducción de emisiones de los países, debería equilibrarse para impedir las peores consecuencias del cambio climático. Es en este marco en el que surge la necesidad del *Diálogo de Talanoa*, como forma de avanzar hacia un futuro seguro y resiliente.

El Acuerdo de París, ya había establecido la necesidad de celebrar un diálogo entre los países en 2018 para evaluar el esfuerzo colectivo para el cumplimiento del objetivo de los 2 °C, pero también en 2018 se publicó el Informe Especial 1,5 °C del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático que reforzó el entendimiento de la necesidad de aumentar las metas de mitigación, adaptación y medios de implementación en el Acuerdo de París.

Las acciones que propuso KLN, bajo el marco del *Diálogo de Talanoa Colombia* serán soportadas, en el largo plazo, por acciones educativas que respondieran a este reto global y aceleraran

la articulación sectorial para ‘descarbonizar’ la economía antes de 2050. El programa *Diálogo de Talanoa Colombia* se concibe como un espacio permanente de aprendizaje, colaboración y concertación para la acción climática. En este espacio confluyen los actores estatales y los no estatales, interesados en acelerar las transiciones hacia una sociedad sin carbono antes de 2050. Prioriza la educación de los nuevos profesionales en la transición, para lo cual se apoya en la *Alianza Latinoamericana de Instituciones por la Acción Climática - ALIAC*.

Así, el programa *Diálogo de Talanoa Colombia*, se enmarca en el movimiento global de la acción climática¹⁶ y abarca sus tres aspectos de actuación global, para monitorear y hacer seguimiento del cumplimiento del Acuerdo de París: mitigación, adaptación y medios de implementación. Promueve actividades de cooperación entre universidades, organizaciones de la sociedad civil, empresas, gremios y entidades de la cooperación internacional, para implementar los procesos transformadores de largo plazo, basados en la ciencia y que efectivamente garanticen una transición justa e integral¹⁷.

La necesidad de actuar entre 2020 y 2050

Jorge Randers¹⁸ (2012) se pregunta si sabiendo lo que sabemos en 2012, la humanidad logrará estar a la altura de las circuns-

16. Agenda de acción climática global <https://unfccc.int/es/news/agenda-de-accion-climatica-global> Alianza de Marrakech para la acción climática global <https://unfccc.int/es/news/los-actores-no-estatales-se-asocian-con-los-gobiernos-para-impulsar-la-accion-climatica>) Objetivo 13 ODS <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-13-climate-action.html> Portal Nazca Acción por el clima (zona de actores no estatales) <http://climateaction.unfccc.int/>

17. I Encuesta Nacional de Acción Climática, 2018, I Semana de la Acción Climática, 2018, Taller de redes, 2018, Taller de alianzas por la acción climática, 2018, I Convocatoria de proyectos de investigación sobre acción climática, 2018, I Ejercicio de simulación interuniversitario por la acción climática, 2018, I Cátedra interinstitucional sobre acción climática, Universidad Nacional de Colombia, 2018, I Cátedra de acción climática y ruralidad, Universidad Agraria, 2018, I Cátedra Julio Carrizosa sobre acción climática, Universidad Nacional, 2019.

18. Randers escribió en 2012 el libro *'2052 – A Global Forecast for the next 40 years'*, al cual llama *'su informe de situación al cabo de cuarenta años'*.

tancias y abordar eficazmente las insostenibilidades. Y actualiza las predicciones de *'Los límites del crecimiento'* (1972). La revisión de este documento constituyó el eje de las consideraciones conceptuales que guiaron el inicio del proceso de la RCU en Colombia. Randers escribe que:

El proceso de adaptación de la humanidad a las limitaciones del planeta ha comenzado, los esfuerzos para limitar la huella ecológica se mantendrán durante los próximos cuarenta años, el crecimiento futuro de la población mundial y el PBI global se verán limitados por el descenso de la producción como consecuencia de la pobreza en la que continuarán sumidos los dos mil millones de habitantes más pobres del planeta (p.17).

Randers (op.cit) se aventura con algunos pronósticos para 2052:

- La población mundial alcanzará un pico de 8.100 millones justo antes de 2040, a partir de lo cual comenzará a declinar.
- El PBI global crecerá más lentamente de lo esperado a causa de la ralentización del crecimiento de la población y del descenso de las tasas de productividad.
- El crecimiento de la productividad será más lento debido al impacto de episodios climáticos extremos, entre otros.
- La tasa de crecimiento del consumo global será más lenta porque será preciso destinar un porcentaje más elevado del PBI a inversiones para resolver los problemas ambientales y de pobreza.
- El consumo global de bienes y servicios alcanzará su pico en 2045.
- Los problemas ambientales y climáticos no llegarán a ser catastróficos antes de 2052, gracias al incremento de la inversión social en las décadas venideras, pero el cambio climático continuado ocasionará sufrimiento innecesario hacia mediados de siglo.
- La falta de una respuesta centrada y firme en la primera mitad del Siglo XXI acercará al planeta a una peligrosa

situación de calentamiento global, retroalimentado en la segunda mitad del Siglo XXI.

- El cortoplacismo de los países capitalistas y democráticos será responsable de que no se adopten a tiempo las decisiones necesarias para garantizar el bienestar a largo plazo de la humanidad.
- Quienes más van a perder serán las élites económicas mundiales actuales, en particular los Estados Unidos. China saldrá ganando. El grupo de naciones BRICS progresará. El resto del mundo permanecerá sumido en la pobreza. Todos, pero especialmente los pobres, viviremos en un mundo cada vez más conflictivo y más afectado por el cambio climático.

Las proyecciones que hace Randers sobre 2052 coinciden con el documental *The Age of Stupid* de Franny Armstrong¹⁹ publicado en 2009 (Vidal, 2009) cuyo objetivo consiste precisamente en mostrar cómo será el mundo de 2052, si todas las proyecciones de la actual ciencia se cumplen o se superan. El documental expone la reflexión de un anciano: "pudimos salvarnos a nosotros mismos, pero no lo hicimos... ¿en qué estado mental estábamos que al afrontar la extinción simplemente no nos importó?".

Los empresarios pueden contribuir de manera notable a facilitar el tránsito conceptual entre la Responsabilidad social y la Responsabilidad Climática Universitaria. De hecho, hay actualmente numerosos ejemplos en el mundo de compromiso empresarial por la educación (Empresarios por la educación en Colombia es uno de ellos). En el año 2007 se reunieron en Boston, Estados Unidos, líderes empresariales de todo el mundo para preguntarse sobre el futuro de la corporación²⁰. Se preguntaron por el poder que tenían

19. Armstrong es una zoóloga de la University College de Londres, que obtuvo su licenciatura con una tesis titulada: "*was is the human species suicidal?*" (¿Los seres humanos una especie suicida?)

20. Estuvieron: Bob Monks, de Boston Company, Jay Hooley, de State Street Corporation, John Elkington, autor del concepto de 'triple balance', Rosabeth Moss Kanter, de la Escuela de negocios de Harvard, Kent Greenfield, del Boston College, Damon Silver, de AFL-CIO, Aron Cramer, de Business for Social Responsibility, y Allen White, de Global

actualmente las grandes corporaciones y sobre cómo ese poder no estaba siendo usado para resolver los problemas de sostenibilidad de un mundo amenazado por el cambio climático.

Si uno ve el documental *The Age of Stupid* se puede hacer una pregunta similar: ¿Por qué las corporaciones, sabiendo que la amenaza climática está muy cerca del 2050, no empiezan a reaccionar ya? ¿Cómo pueden creer que seguirán siendo sostenibles en un mundo que ya no es sostenible? ¿Por qué no invierten más en una educación de largo plazo que garantice la sostenibilidad de sus empresas?

En la reunión de Boston, llevada a cabo en el *Boston Faneuil Hall*, uno de los invitados, el ex ejecutivo de la Shell, Arie de Geus, se preguntó sobre el papel hacia el futuro de la compañía de responsabilidad limitada. Recordó que este tipo de compañía, creada a finales del Siglo XIX en Estados Unidos e Inglaterra, como respuesta al crecimiento de un sector que no contaba con el suficiente capital financiero para mantener sus planes de expansión, se convirtió en la segunda mitad del Siglo XX en el modelo de gobernanza de las grandes corporaciones. ¿Cómo es posible, se preguntaba, que los que proveen el dinero tengan hoy más poder que los que crean la riqueza? De Geus considera estafalario que el único indicador de éxito de una compañía sea el rendimiento sobre el capital financiero. Y abogó por un cambio en las reglas.

El grupo de la *Sociedad para el Aprendizaje Organizacional* del MIT dirigido por Peter Senge, hizo eco de sus ideas y descubrió que si las corporaciones del Siglo XXI quieren ser sostenibles en un mundo amenazado deben poner sus activos organizacionales en la búsqueda de un nuevo tipo de capital, más relacionado con el rendimiento social del trabajo y con la educación, que con el simple rendimiento financiero: los capitales natural, social, cultural y humano, relacionados directa e indirectamente con la misión de las empresas. A este aumento de capital integral de las empresas se llama generación de valor sostenible.

Henry Mintzberg, de *Mc Gill University* cree que "la actual ola de responsabilidad corporativa no será suficiente para enfrentar el profundo desequilibrio entre el sector empresarial y el social". Su respuesta a la pregunta del foro de Boston: ¿Es la moderna corporación apropiada para el siglo XXI? fue, sí, pero el único problema es que el siglo XXI no es apropiado para la vida en la tierra como lo afirmara Senge (2018) en *La Revolución Necesaria*.

¿Qué se desprende de todo esto? Que la antigua responsabilidad social de las empresas está siendo reemplazada por un nuevo tipo de responsabilidad que incorpora la amenaza y el riesgo de la crisis climática en el plan de negocios de las compañías: la responsabilidad climática.

Las empresas líderes han empezado a hacer tres cosas:

1. Incorporar la variable climática en su responsabilidad corporativa y establecer una hoja de ruta 2020-2050.
2. Liderar programas cada vez más ambiciosos de mitigación y de adaptación e involucrarse con las metas del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
3. Como consecuencia del declive del liderazgo de los Estados, han empezado a estimular una nueva alianza para el salvamento integral de la vida: empresas, gobiernos locales y ciudadanos.

Las corporaciones que deseen sobrevivir más allá del 2050 entienden que la amenaza climática global, que hoy le cuesta a la economía del mundo más de 150 mil millones de dólares cada año²¹, repercute cada día más en la economía global; por lo tanto, si estas corporaciones quieren seguir actuando en esas sociedades deben involucrarse directamente en los planes de los países relacionados con la mitigación, la adaptación y el aumento de la resiliencia de las sociedades, para amortiguar los efectos de la crisis del clima sobre la economía.

21. Dato tomado del *Climate Vulnerability Monitor*, 2011

Los beneficios de la *Responsabilidad Climática Universitaria* se convierten, así, en beneficios de toda la sociedad, en virtud de que promueven y posibilitan la nueva alianza empresas-gobiernos locales-ciudadanía. La amenaza del cambio climático se ejerce no sobre la Tierra sino sobre la sociedad, la economía, la ciudadanía y la cultura.

Donella Meadows (1941-2001) nos recuerda que sólo los innovadores, que perciben la necesidad de nuevas informaciones, nuevas reglas y nuevos objetivos, que hablan y escriben sobre ello y experimentan caminos, pueden introducir los cambios necesarios para transformar los sistemas. Se pregunta: ¿Qué puedo hacer yo? ¿Qué pueden hacer los gobiernos? ¿Qué pueden hacer las escuelas, las religiones, los medios de comunicación, los ciudadanos, los industriales, los empresarios, los consumidores, los padres? (2011).

Meadows insinúa con ello que llegaría la hora de concitar la participación de nuevos actores para enfrentar la crisis, para volver a mirar el mundo, con otros ojos.

El esquema lógico de base sobre el cual se soporta la *Responsabilidad Climática Universitaria* está tomado de *The Necessary Revolution* (Senge et al, 2008):

1. Unas personas conscientes ven surgir problemas antes que el resto de nosotros.
2. Empiezan a entender cuán graves son esos problemas.
3. La combinación de una profunda preocupación y sentido de las posibilidades de un mejor futuro las lleva a pensar de manera diferente sobre los problemas y la forma como están interconectados.

Mediante la implementación de la *Responsabilidad Climática Universitaria* es posible:

- Ver los sistemas más grandes de los cuales forma parte la organización (organizaciones, complejas cadenas de

suministros y contratistas, clientes, ciudades, regiones, expectativas mundiales de transición energética, nuevas generaciones, cambios culturales, negociaciones internacionales del clima entre otros).

- Instaurar políticas colaborativas que trasciendan sus fronteras organizacionales.
- Crear los futuros deseados.

Referencias

- Carrizosa Umaña, J. (2014). Para una educación ambiental compleja. En J. Carrizosa Umaña (Ed.), *Colombia compleja* (págs. 259-282). Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Ministerio de Ambiente Desarrollo Sostenible. (2013). *IPCC Cambio Climático 2013: Las bases de la ciencia física. Resumen para responsables de políticas*. http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/022963/escenarios_cambioclimaticodepartamental/nuevosescenariosdecambioclimatico_departamental.pdf
- Nussbaum, M. (2015). *El cultivo de la humanidad*. Paidós, Barcelona.
- Nussbaum, M. (2013). *Sin fines de lucro*. Katz Editores, Barcelona.
- O'Brien, R. (2013). Prefacio. En M. C. Nussbaum. (Ed.), *Sin fines de lucro* (págs. 12-14). Katz Editores.
- Riane, E. (1990). *El Cáliz y la espada*. Editorial cuatro viento, Santiago de Chile.
- Senge, P. Laur, J., Schley, S., Smith, B. y Kruschwitz, N. (2008). *The Necessary Revolution*. Broadway Books.
- Vidal, J. (29 de mayo de 2009). Global warming causes 300,000 deaths a year, says Kofi Annan thinktank. *The Guardian*. <http://www.theguardian.com/environment/2009/may/29/1>

Bibliografía

- Heinberg, R. (2016). 100% Renewable Energy: What We Can Do in 10 Years. *Muse Letter*, (286), 1-7. <https://cutt.ly/ktEkZer>
- Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Icaria
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós Ibérica.
- Smith, P. B. y Max-Neef, M. (2014). *La economía desenmascarada: del poder y la codicia a la compasión y el bien común*. Icaria
- Taibo, C. (2011). *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Los Libros de la Catarata.

Este libro se terminó de editar
en diciembre de 2020

Fue diagramado con la fuente
tipográfica Raleway

El II Congreso Internacional de Investigación en Ciencias Sociales -CIICS 2018- “Nuevos caminos epistemológicos y metodológicos en Ciencias Sociales”, ofrecido a la comunidad académica por la Universidad Casa Grande (UCG) y el CINDE (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano de Colombia), dio continuidad y consolida los logros de la primera edición- 2016, de cara a la institucionalización del espacio para avanzar en la discusión sobre las prácticas y las agendas latinoamericanas de investigación en Ciencias Sociales.

El CIICS 2018 puso en circulación las muy diversas concepciones y miradas inter y transdisciplinares, con las que se aproximan los actores de la sociedad a los complejos fenómenos que se manifiestan en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo que puso en escena los caminos que va tomando el pensamiento social y las formas de aproximación a las realidades sociales, cada vez más más creativas y desafiantes a los métodos tradicionales.

El CIICS 2018 tuvo como telón de fondo la consideración de que habitamos en ambientes, contextos y relaciones diversas, que colocan en condiciones de alteridad y tensión casi permanente a las premisas, acciones y resultados de la investigación en Ciencias Sociales, con la efectividad de la acción social y las políticas públicas que se vinculan los hallazgos y señalamientos producto de la investigación. El libro que tiene en sus manos, le ofrece lo central de lo dicho y debatido en el ese escenario académico.

